



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
"ACATLAN"

FALLA DE ORIGEN

**LOS AGUILUCHOS MEXICANOS:
EL ESCUADRON 201, UNA HISTORIA OLVIDADA.**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN HISTORIA
P R E S E N T A :
ANTONIO CAMPUZANO ROSALES



NAUCALPAN, EDO. DE MEXICO,

OCTUBRE DE 1995



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIA

A DIOS.

A HERLINDA ROSALES, MI MAMA.

A SALVADOR CAMPUZANO ROSALES.

A MIS NIÑOS: Luis Antonio, Alfonso Rafael, Arisaid Monserrat, Raúl Alejandro, Gabriel, Tania Itzel, Carlos Antonio y Omar Yarid.

A LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO.

AGRADECIMIENTOS

- A DIOS... Por absolutamente todo.
- A Herlinda Rosales por ser mi mejor amiga y maestra, y que por un milagro es mi mamá.
- A Rafael Campuzano Oñate, mi papá.
- A mis hermanos: Luis, Raúl, Rafael, Gabriel, Salvador, Luz María, Gloria, Julia y Marlén.
- A Norma Angélica Palma Martínez por su cariño y comprensión.
- A mis amigos: Roberto Muro, Oscar Sulvarán, Mario García, Rogelio Vergara y Arturo Sánchez Leal.
- A mis amigas: Thelma Camacho, Marisol Herrera, Guadalupe de la Fuente, Alejandra Martínez y Evelia Almanza.
- A mis profesores.
- A mis alumnos.
- A mis compañeros de escuela y trabajo; particularmente a los cuates del histórico.
- A Aurora Martínez Roa, por su amistad y paciencia de mecanografiar este ensayo.
- A Don Julio Morán García Robés, mi asesor, por sus consejos y orientaciones de los últimos ocho años y cuya ayuda fue fundamental para la conclusión de este trabajo.
- A la Universidad Nacional Autónoma de México, la Máxima Casa de Estudios, por sus enseñanzas y hospitalidad de los últimos 10 años.

MI RECONOCIMIENTO

La primera ley es que el historiador no debe atreverse nunca a consignar lo que es falso; la segunda, que nunca se atreverá a ocultar la verdad; la tercera, que no haya en su obra la menor sospecha de favoritismo o de perjuicio.

Cicerón.

A los aguilluchos del Escuadrón 201 de la Fuerza Aérea Expedicionaria Mexicana y a los más de 15 mil soldados mexicanos que combatieron en distintos ejércitos del mundo por la libertad y los derechos humanos durante la Segunda Guerra Mundial.

INDICE

INTRODUCCION.

I. MEXICO Y LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL.

1.1	México en vísperas de la guerra.	22
1.2	La Segunda Guerra Mundial.	36
1.3	México en el conflicto internacional.	38
1.3.1	El hundimiento del Potrero del Llano.	38
1.3.2	Del Potrero del Llano a la declaración de guerra.	44
1.3.3	La defensa de la soberanía nacional.	52
1.3.4	La colaboración con los Estados Unidos.	60
1.4	El fin de la guerra.	74

II. EL ESCUADRON 201.

2.1	Creación.	81
2.2	Entrenamiento en la Unión Americana.	91
2.3	Traslado a las Filipinas.	105
2.4	Participación en el frente de combate.	112
2.4.1	Entrenamiento en la zona de combate.	112
2.4.2	Misiones.	116
2.4.3	Vida cotidiana y diversos aspectos.	128
2.4.4	Bajas.	132
2.5	Reemplazos.	134
2.6	Retorno y desintegración de la unidad.	136
2.7	Recompensas y Reconocimientos.	144
2.8	El Escuadrón 201 después de la guerra.	146
2.9	Balance.	152

III. CONSECUENCIAS DE LA PARTICIPACION DEL ESCUADRON 201.

3.1	México y el final del conflicto.	165
3.2	Consecuencias de la participación en la guerra de la Fuerza Aérea Expedicionaria Mexicana, Escuadrón 201.	168

CONCLUSIONES. 177

OBRAS CONSULTADAS. 186

ANEXO DOCUMENTAL. 193

INTRODUCCION

"No puedo prometer que seré imparcial pero si que seré sincero".

Goethe.

Como todos sabemos, el humanista a través del estudio y aplicación de las ciencias humanistas pretende conocer el pasado del hombre; analizar el presente con sus problemas y elaborar proyectos históricos sociales que permitan contemplar un futuro mas prometedor para la humanidad. Para esto, explica Francisco Camero, es necesario asumir conciencia, lo cual implica un compromiso histórico.

Por lo anterior, la presente tesis tiene como compromiso entre otros, analizar al Escuadrón 201 y sus implicaciones con el mundo actual, pues estamos en un momento en que las fuerzas multinacionales de paz de la Organización de las Naciones Unidas se están poniendo de "moda", y el vacío de poder dejado por la antigua Unión Soviética ha permitido que los Estados Unidos se conviertan en los principales promotores de este tipo de fuerzas, como es el caso de la guerra del Pérsico y la crisis Haitiana, con lo que se da la sensación de que Wáshington se sirve de las Naciones Unidas para legitimar sus acciones imperialistas. Así se corre el riesgo de la posible participación de México en este tipo de fuerzas como consecuencia de los compromisos contraídos en su calidad de miembro de las Naciones Unidas.

El Escuadrón 201 de la Fuerza Aérea Expedicionaria Mexicana participó en el frente de combate filipino durante la Segunda Guerra Mundial, sentando un precedente, pues fue la primera y única unidad de las fuerzas armadas mexicanas que salió a combatir al extranjero. A partir de su regreso victorioso en 1945 a territorio mexicano, México empezó a recibir

"invitaciones" a participar en diversos asuntos de tipo militar, como fue el caso de la integración de una fuerza Interamericana, a lo cual nuestro país se opuso enérgicamente por ir en contra de los principios de su política exterior. Sin embargo, existe en la actualidad la posibilidad de la participación militar de nuestro país en un asunto de este tipo como fue el caso de la guerra del Pérsico en que ese peligro pudo haberse convertido en algo real.

Por esto, se hace necesario estudiar la actuación de la única unidad mexicana que ha combatido en el extranjero y analizar la experiencia y consecuencias que se deriven de ella, pues podemos aprender enseñanzas valiosas en materia de política militar internacional y seguridad nacional. Para esto, debemos contestarnos algunas cuestiones respecto al Escuadrón 201 y la participación militar de México en el conflicto: ¿Qué fuentes existen para el estudio del Escuadrón 201?, ¿cuál fue la postura del Gobierno Mexicano a lo largo de la guerra?, ¿cómo fue el interés de la Unión Americana para con México en ésta época, especialmente en materia militar?, ¿fue el Escuadrón 201 una buena respuesta de México ante las exigencias del momento?, ¿únicamente nuestro país colaboró con los aliados en materia militar con el 201?, como fue esta participación?, ¿cuáles fueron las enseñanzas y consecuencias de la colaboración bélica de nuestra República a la causa de las Naciones Unidas?

Es además un deber histórico desmitificar a los aguilucho del 201, pues en el ámbito popular se dice que "fueron a pasear", que estuvieron "pelando papas" en el frente de combate, de ahí el apelativo de "pelapapas" tan injustamente aplicado a los aguilucho; que iban "volando" rumbo al frente de guerra y a medio mar terminó el conflicto y se tuvieron que regresar; y otros. Los mitos antes mencionados carecen de fundamento y se apoyan en la ignorancia de la gente.

Relacionado con esto, la Secretaría de la Defensa Nacional en 1946 publicó su obra Historia Oficial de la Fuerza Aérea Expedicionaria Mexicana, y en ella el Estado Mayor de la

Defensa Nacional sometió "al juicio de la opinión pública" la acción del Escuadrón 201 de la siguiente forma:

"Se deja a los historiadores, a los militares estudiosos y al pueblo de México, la tarea de juzgar la actuación del ejército nacional allende los mares y, en su caso, aprovechar las enseñanzas que de ella se deriven".

Haciendo eco a la invitación de la Defensa Nacional, decidí afrontar el reto de estudiar las causas, desarrollo y consecuencias de la actuación de la Fuerza Aérea Expedicionaria Mexicana, con la intención de entender y explicar la participación de México en la Segunda Guerra Mundial; no de exaltar al Escuadrón 201. No es nuestro objetivo realizar una historia de bronce, sino un trabajo serio de historia militar.

Podemos decir, a manera de hipótesis, que el Escuadrón 201 por medio de su participación en la segunda conflagración mundial dió a México un gran prestigio en el ámbito internacional de la posguerra, pues no fue simbólica su participación sino muy significativa, permitiendo que nuestro país se presentara como vencedor en las pláticas de paz.

Entre los objetivos que pretende alcanzar este trabajo de investigación tenemos los siguientes:

- 1o. Caracterizar las fuentes bibliográficas, hemerográficas y de archivo para orientar a los estudiosos que en un futuro pretendan realizar investigaciones sobre este tema.
2. Analizar la actuación de Lázaro Cárdenas, y de Manuel Avila Camacho, así como del Ejército Mexicano y de la Armada de México en la defensa y seguridad del país, lo cual contribuyó en las relaciones con el vecino del norte, pues permitió concentrar a los Estados Unidos sus efectivos en su propia defensa territorial.

3. Estudiar como nuestro país a pesar de la negativa mexicana de permitir el paso de tropas y la instalación de diferentes bases norteamericanas en suelo mexicano, supo colaborar estrechamente en el aspecto militar con los aliados, básicamente con Washington, y como gracias a esta participación se ganó prestigio internacional y en el ámbito diplomático se capitalizó esta actuación, llegando nuestra nación a la mesa de negociaciones como vencedor, posición que nos favoreció en los foros internacionales de la posguerra.

4. Respecto al Escuadrón 201, se pretende desmitificarlo y ubicarlo en un ámbito lo más cercano posible a la realidad, explicando los motivos de su formación, su participación en la guerra, y las consecuencias de ello. En suma, se buscó realizar el 1er. trabajo de investigación histórico relacionado con el Escuadrón 201.

5. Deseamos demostrar que el Escuadrón 201 fue una respuesta efectiva de México en la guerra, pues se apoyó a Washington eficazmente sin comprometer la libertad y soberanía nacional.

6. Básicamente la participación y apoyo de México a la causa de las Naciones Unidas en materia militar se sustenta en la acción del Escuadrón 201 y de los 15,000 mexicanos que combatieron en el ejército estadounidense.

7. Se pretende analizar las consecuencias que dejó el Escuadrón 201 a México en la guerra, ya que sentó un precedente al participar como la primera y única unidad de combate de México al amparo de nuestra bandera que sale al extranjero a luchar en el teatro de la guerra.

Es importante decir, que en la búsqueda de los objetivos antes mencionados no se pretende exaltar o fabricar héroes. Se intentó realizar un trabajo objetivo, que ponemos a consideración del lector, pero sin menoscabo de los importantes servicios y méritos prestados a México por los integrantes de la Fuerza Aérea Expedicionaria Mexicana.

Respecto a las fuentes usadas para la elaboración del presente estudio se recurrió a fuentes hemerográficas, bibliográficas, archivísticas y a la historia oral.

En las fuentes hemerográficas de la época citamos principalmente el diario Excelsior, El Universal, El Nacional y La Prensa, aunque también revisamos otros diarios como El Popular. De la primera podemos decir que era un periódico de derecha abierta y franca; El Universal se caracterizaba en la década de los 40 por una tendencia parecida al Excelsior, pero lo disimulaba un poco más. Respecto a El Nacional, como diario oficialista, era muy claro en sus noticias relacionadas con el 201. Por último, La Prensa, diario de gran alcance popular, mostraba grandes rasgos oficialistas.

Como podemos ver, las fuentes hemerográficas y publicaciones de esta época estaban influenciadas por un gran nacionalismo y por ideas partidistas o de interés de grupos diversos, motivando un periodismo de combate, lo cual provoca que la información no sea objetiva y esté impregnada con los intereses que representan. Ante el problema de ¿cómo tratar estas fuentes?, el investigador Luis Medina me dió la solución, pues utilice su método el cual consiste en lo siguiente:

"Por esa razón su utilización tuvo que ser cuidadosa, se adoptó un procedimiento que derivara de ella lo que tenía de "verdadera" y eliminara los sesgos impuestos por el interés particular de cada una de las fuentes"

Es decir, se confrontó la información de las diversas fuentes y se identificaron los hechos relevantes y de los diversos contrastes se llegó a "conclusiones equilibradas".

Otro aspecto que es importante notar en la hemerografía de aquellos años principalmente en información relacionada con el Escuadrón 201, es que los artículos de los diversos diarios se caracterizan por coincidir en la información, por ser notorio el uso de la

misma fuente, al grado de copiarla textualmente. Además, el acendrado nacionalismo les lleva al exceso de patriotismo provocando errores o falseando la información. Por lo anterior, se considera que la prensa nacional es una fuente para el estudio del Escuadrón 201, pero hay que tomarla con reservas.

En lo referente a la bibliografía existente, el embajador Alberto Lozoya, en su obra El Ejército Mexicano menciona que "escribir sobre nuestro ejército es un tabú que debe romperse", y continúa diciendo que "si la opinión pública conociera más de la vida cotidiana de las fuerzas armadas, su aprecio por ellas se acrecentaría". Estoy de acuerdo, y es importante agregar que la crítica y la autocrítica sana son elementos indispensables para el mejoramiento y buen funcionamiento de cualquier institución y organización. Respecto a la poca bibliografía existente sobre el ejército en México se pudo comprobar que en las principales bibliotecas de la Ciudad de México, incluyendo la ubicada en el interior de la Secretaría de la Defensa Nacional, después de revisar los ficheros existen muy pocas fuentes al respecto.

Jorge Lozoya define el problema diciendo que la opinión pública ve con desconfianza al ejército por falta de comunicación entre la institución y el pueblo de México. Acaba diciendo que los secretos mal guardados no favorecen sino al rumor y al desconcierto. Lo anterior es motivado por la labor callada y discreta que caracteriza al Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos. Sin embargo, sería interesante tomar en cuenta la recomendación del diplomático, lo cual beneficiaría a todos, especialmente al ejército.

Son pocas las obras escritas sobre el Escuadrón 201, y mencionamos sus títulos a continuación:

- 1) Historia Oficial de la Fuerza Aérea Expedicionaria Mexicana
- 2) Mis dos misiones.
- 3) Revista del Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos.

- 4) Sangre Mexicana en el Pacífico, Fuerza Aérea Expedicionaria Mexicana, Escuadrón 201.
- 5) El Ejército Mexicano.

Respecto a la primera obra, ésta fue escrita por el entonces Teniente Coronel de Estado Mayor Enrique Sandoval Castarrica, miembro del grupo de comando de la Fuerza Aérea Expedicionaria Mexicana. El tiraje de la obra fue de 1,000 ejemplares aparentemente y no se ha vuelto a publicar. Sobre su libro Enrique Sandoval explica que intentó escribir una obra interesante con análisis y crítica profesional militar, pero que las circunstancias se lo impidieron y sólo pudo realizar un "memorial" rudimentario comparado a una obra de historia militar. En este sentido el autor es muy sincero al definir su libro pues no contiene nada de crítica ni de análisis.

Las fuentes que usa Sandoval son documentación auténtica contenida en la Secretaría de la Defensa Nacional, y en la oficina del agregado militar en Washington; en su obra la transcribe literalmente para dar elementos de juicio para una adecuada interpretación histórica. Algunos vacíos los llenó el autor gracias a sus observaciones personales.

Es importante hacer notar que este libro lo comenzó a escribir Enrique Sandoval desde Filipinas, por ello tiene omisiones, y carece de análisis dado por la perspectiva histórica, pues es solo una narración, sin embargo, es la más completa fuente histórica sobre el Escuadrón 201. Lo anterior fue confirmado en plática de acercamiento por el médico de la F.A.E.M. Ricardo Blanco Cancino.

La segunda obra, Mis dos misiones, la escribió Antonio Cárdenas Rodríguez, Comandante de la Fuerza Aérea Expedicionaria Mexicana, y es muy fidedigna. Escribió esta obra el autor para proporcionar "distracción" y "un poco de enseñanza" al lector. Coincide grandemente con la obra de Enrique Sandoval, y es importante por ser su autor el personaje

mas informado sobre la misión del 201. Sin embargo, también es una narración que adolece de lo mismo que la obra antes mencionada.

La Revista del Ejército en el año de 1945, como ahora, era el órgano oficial de difusión del Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos, y como fuente histórica es fidedigna en lo relacionado con el 201.

Respecto a la obra 3 de Diana, muy fidedigna, fue escrita por el General Francisco L. Urquiza, distinguido soldado y novelista, quien estuvo muy cerca del Escuadrón 201 por ser Subsecretario, y posteriormente, Secretario de la Defensa Nacional durante la Segunda Guerra Mundial, siendo uno de los organizadores de la misma unidad.

Básicamente lo anterior son obras militares publicadas en los años 40 y sirven como fuentes primarias para el estudio del Escuadrón 201. En sus aspectos fundamentales coinciden, pero su característica común es que son descriptivas, carentes de análisis, sin marco histórico. Respecto a fuentes secundarias publicadas tenemos algunos libros y artículos en diversas obras de historia militar que deben de tomarse con muchas reservas pues carecen de metodología algunos autores, motivando con esto la copia textual o el típico "fusil", y otras muchas deficiencias.

Existe una obra que llamó mi atención en especial Sangre Mexicana en el Pacífico, Fuerza Aérea Expedicionaria Mexicana, Escuadrón 201, escrita por Reynaldo Pérez Gallardo, es una novela histórica, y como tal mezcla hechos históricos y ficticios. Esta novela la recomiendo como fundamental para acercarse a conocer al 201, pero no debe tomarse como fuente histórica. En resumen, la obra es recomendada para los lectores que deseen acercarse al Escuadrón 201, pero como fuente de consulta para investigadores carece de valor.

Entre los archivos consultados tenemos el de la Secretaría de la Defensa Nacional, el de la Asociación de Veteranos de la Segunda Guerra Mundial, el Archivo General de la Nación, y archivos personales de algunos veteranos sobrevivientes del Escuadrón 201.

Del archivo histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional sus fondos abarcan del año de 1821 a 1930 aproximadamente, y casi no cuentan con información relacionada con el Escuadrón 201 como unidad, pero sí tienen los expedientes personales de sus miembros en el Archivo de Cancelados, sin embargo, casi no los consulté en virtud de querer englobar a la unidad desde un punto de vista amplio, una historia de procesos sin personalidades. La información completa de la Fuerza Aérea Expedicionaria Mexicana posiblemente en breve sea concentrada al Archivo Histórico.

Del Archivo General de la Nación, encontramos en sus fondos documentación del régimen del Presidente Manuel Avila Camacho, y en especial discursos, informes, movimientos de tropas, noticias y publicaciones.

Del archivo de la Asociación de Veteranos de la Segunda Guerra Mundial, algunos miembros del 201 me facilitaron material, incluso de sus archivos personales, información sin la cual hubiera sido imposible la realización de esta investigación, mención especial merecen los Señores Genaro Romero Parra, Alfonso Cuellar Ponce de León y José Manuel Cervantes, personas finísimas que me facilitaron explicaciones, orientaciones, así como material bibliográfico, sus memorias inéditas, documentos, etc.

Por último, sobre la generalidad de las fuentes, se aplicó un análisis, crítica e interpretación de los mismas, desecharo las que considerabamos nulas o dudosas. Se determinó si eran confiables o creibles; se interpretaron y confrontaron los testimonios, citando en la investigación las que a nuestra consideración pasaron la crítica y consideramos fidedignas como fuentes históricas.

Se aplicó en la realización de este trabajo el modelo explicativo o la explicación intencionalista, según Luis González, el cual consiste en responder a tres preguntas "la primera es sobre lo sucedido, la segunda indaga el porqué de los sucesos y la tercera inquiriere sobre el para que del conocimiento del pasado". Es decir, este modelo explicativo consiste en explicar la causa, el hecho y las consecuencias del mismo.

Respondiendo al modelo explicativo o intencionalista en la investigación presente, el primer capítulo maneja los antecedentes de México, en la Segunda Guerra Mundial, manejando específicamente aspectos militares y superficialmente los demás, como son los políticos, sociales, económicos, etc; el segundo capítulo trata sobre la Fuerza Aérea Expedicionaria Mexicana, Escuadrón 201, desde los orígenes de su formación hasta su participación en el frente de combate en Filipinas y su regreso victorioso a la Ciudad de México; el tercer aspecto se refiere a las consecuencias diversas que originó la participación militar de México en la guerra, especialmente a través del Escuadrón 201. Por último, se anexaron transcripciones de documentos, y mapas que esperamos sirvan de valiosa ayuda para la comprensión de esta investigación.

Entre las limitaciones que encontré para la realización de esta tesis debo citar la falta de fuentes documentales de archivo y bibliografía, y problemas personales (familiares, laborales y económicos). Respecto a la carencia de fuentes documentales se observó la poca información existente, pues es muy reducida la misma y existen un gran número de copias o "fusiles", por ello se debe de conocer y criticar todas las fuentes. Sobre los problemas personales se me presentaron varios y muy diversos, estos afectaron pero afortunadamente no impidieron la conclusión de este trabajo.

Llegando a este punto, me parece importante ser sincero, y por ello aclaro que el tema de estudio me es muy agradable y abriga grandes simpatías por esos 289 mexicanos que se aventuraron en representación de México durante el conflicto. A pesar de ese agrado y

simpatía traté de ser objetivo y realicé mi trabajo consciente de mi sentimiento, por ello prometí ser sincero si no soy imparcial.

Otro asunto que me parece necesario aclarar se refiere al Escuadrón 201, el cual era parte integrante de la Fuerza Aérea Expedicionaria Mexicana, junto con el mando, grupo de comando y los reemplazos, pero estos últimos no fueron al frente de guerra. Por lo anterior, de manera consciente manejé como sinónimos el término Escuadrón 201 y el de Fuerza Aérea Expedicionaria Mexicana, pues el mando lo integró una persona, y el grupo de comando eran 6 ó 7 personas máximo, pero es importante no perder de vista la diferencia entre ambos términos.

Para concluir, el presente trabajo tiene como objetivo fundamental llenar un hueco en la historiografía nacional sobre México en la Segunda Guerra Mundial, y realizar el primer trabajo con metodología de la investigación histórica sobre el Escuadrón 201, pero es importante hacer notar que aún sobreviven más de cien integrantes del Escuadrón 201 los cuales pueden ser entrevistados por medio de la historia oral, lo cual puede ser una rica fuente histórica para otra investigación sobre el tema que ayude a levantar totalmente el velo que existe en torno a los aguiluchos mexicanos.

I. MEXICO Y LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL.

1.1 México en vísperas de la guerra.

"Todos estamos obligados a morir por la Patria... Pero no estamos obligados a mentir por la Patria".

Montesquieu

México desde su nacimiento a la vida independiente ha utilizado la acción diplomática para tratar de resolver los problemas de vital importancia para su supervivencia como Estado; entre los éxitos logrados por nuestros diplomáticos en el siglo XIX tenemos el reconocimiento de nuestra independencia, soberanía y libertad por parte de las grandes potencias, como los Estados Unidos, Inglaterra, Francia y España.

La política de México en aquel siglo fue pugnar por el mutuo respeto a los principios del Derecho Internacional, pero las ambiciones y ansias imperialistas de las potencias hicieron que México fuera una víctima de ellas, que fuera agredido militarmente y que, en consecuencia, se perdiera la mitad del territorio nacional con la Intervención Norteamericana, y estuviera muy comprometida nuestra independencia en la llamada Intervención Francesa y el Segundo Imperio.

Solamente al fallar la vía diplomática y ser violadas las normas internacionales por los gobiernos de otros países, México tuvo que optar por la vía militar y ello en defensa de sus derechos como nación (1).

Esta postura continuó en México al encontrarse en vías de alcanzar la paz en su revolución interna, cuando estalló la Primera Guerra Mundial. Venustiano Carranza al estar pendiente de los acontecimientos europeos, era consciente de que la nación mexicana al ser vecina de los Estados Unidos se había convertido en un país estratégico para los

beligerantes, incluso se hablaba de una posible invasión al coloso del norte a través de territorio mexicano, pero el gobierno supo actuar con suficiente habilidad para que México se mantuviera al margen del conflicto y para que no se viera afectado en el asunto del famoso Telegrama Zimmermann (2).

El asunto del "telegrama Zimmermann" tuvo lugar en marzo de 1917, cuando Associated Press anunció que el gobierno estadounidense tenía un telegrama auténtico de Zimmermann, Ministro de Relaciones Exteriores de Alemania, el cual iba dirigido a Von Eckhardt, representante alemán en nuestro país.

El texto del mensaje interceptado explicaba que Alemania iniciaría una intensa actividad submarina en la guerra, pero que se buscaría que Washington continuara neutral, y dado el caso de no lograrlo se daban instrucciones al ministro en México para concertar un acuerdo con el gobierno mexicano en el cual se proponía una alianza germano-mexicana contra la Unión Americana, y la promesa de que nuestro país podría recuperar los territorios de Nuevo México, Texas y Arizona.

Esta noticia fue de un impacto mundial en la opinión pública, especialmente en la norteamericana, y justificaba entre otras cuestiones la decisión de la Casa Blanca de ingresar a la Primera Guerra Mundial (3).

México por su parte logró permanecer neutral a lo largo de toda la contienda a pesar de las muchas diferencias y graves confrontaciones con los Estados Unidos.

La vida en nuestro país continuó y los gobiernos revolucionarios comenzaron a consolidarse hasta la llegada al poder de Lázaro Cárdenas. Este presidente se preocupó por llevar a la realidad muchos ideales de la revolución mexicana y por ello realizó diversas acciones relevantes, como terminar con el "maximato", reorganizar el partido oficial, y llevar a cabo la repartición de la tierra; pero resaltan dos hechos fundamentales relacionados con el

exterior, la expropiación petrolera el 18 de marzo de 1938, y su apoyo franco y abierto a la República Española (4).

Respecto a la guerra civil española que comenzó el 18 de julio de 1936 y terminó en el mes de abril de 1939, después de la caída de la ciudad de Madrid en manos de los franquistas. Cárdenas y su gobierno apoyaron desde el primer momento al gobierno republicano, incluso, en plena guerra civil nuestro gobierno ofreció el país como hogar para miles de niños españoles. Además después de la derrota republicana, el gobierno mexicano dio asilo y hogar a miles de refugiados españoles, entre los que se encontraban gran número de intelectuales que fueron pieza fundamental en la revolución cultural acaecida en México entre 1940 y 1950 (5). Fue una política resultante de la clara postura antifascista del Gobierno de México y del Presidente Cárdenas, que fue seguida por Manuel Avila Camacho. Cabe aclarar que en la guerra civil española se luchaba contra el fascismo nacional e internacional y que la contienda no era una guerra exclusiva entre españoles, sino que las grandes potencias la usaron para beneficio de sus intereses propios y como laboratorio bélico para el futuro. Consecuencia de lo anterior fue que el gobierno mexicano mantuviera en los años anteriores a la Segunda Guerra Mundial una clara actitud antifascista, y por ello se pronunciara "enérgicamente contra los atropellos de los regímenes italiano y alemán. Había condenado las invasiones de Abisinia, Austria, Checoslovaquia, y la invasión de los japoneses a China" (6).

México fue muy claro en el apoyo que brindó a los regímenes democráticos, y esto fue patente en la reunión de los Secretarios de Relaciones en la Habana celebrada en 1940.

Al avanzar los acontecimientos, esta actitud del gobierno mexicano se acentuó cada vez más. Un ejemplo de ello lo tenemos al tomar los Estados Unidos la decisión de formar sus "listas negras" comerciales, lo que motivó el intento por la Embajada Alemana en México de indicar al gobierno mexicano que postura debería adoptar, sin omitir amenazas, lo cual originó una firme respuesta de la Secretaría de Relaciones Exteriores en la que declaraba "que sólo a la nación correspondía decidir sobre sus asuntos" (7).

Continuaba la postura mexicana siendo cada vez mas radical respecto al fascismo, cuando estalló la Segunda Guerra Mundial. De inmediato los diferentes estados de la comunidad internacional adoptaron posiciones. Los países americanos se declararon neutrales. En septiembre de 1939, días después de haberse iniciado la guerra, en una reunión celebrada en Panamá, los representantes de los estados americanos pactaron la creación de una zona de neutralidad o de seguridad alrededor de América. Se pensaba en los inicios del conflicto que nuestro continente podría mantenerse al margen del mismo (8).

Al conocerse en México la noticia de la declaración de guerra de Inglaterra y Francia a Alemania como consecuencia de la invasión a Polonia, y la actitud de neutralidad tomada por los Estados Unidos, el Presidente Cárdenas dio a conocer el siguiente manifiesto:

"La nación entera se une conmigo para lamentar profundamente el hecho de que un grupo de grandes Estados, por una circunstancia u otra, hayan recurrido a la lucha armada... Ante el estado de guerra existente el gobierno que presido declara su resolución de permanecer neutral en la contienda... México en este grave momento, al reafirmar su convicción jurídica sobre el arreglo pacífico de los conflictos internacionales ofrece ocurrir a todo llamado a participar en todo esfuerzo que tenga por objeto reestablecer la paz, limitar la extensión de las hostilidades y disminuir siquiera los estragos de la destrucción y la muerte" (9).

Era indudable la actitud neutral de México, pero su postura antifascista lo acercó de manera gradual al lado aliado. Por ello su neutralidad será favorable a las naciones antifascistas, básicamente a los Estados Unidos, lógicamente en la medida que mejoraban las relaciones entre ambas naciones, las cuales llegaron a ser excelentes en el gobierno de Avila Camacho.

El Presidente manifestó su tesis de neutralidad el día 16 de septiembre de 1939 ante el ejército mexicano en el discurso pronunciado a los alumnos y profesores del Colegio Militar, y dijo entre otras cosas los siguiente:

"La nación mexicana patentiza su decidido empeño de conservar su actitud de país neutral, en esta hora que el desequilibrio de los valores morales y el desencadenamiento de las fuerzas... amenazan desquiciar hasta los cimientos mismos de la civilización y de la cultura" (10).

Con esta actitud Cárdenas marcaba al ejército una línea a seguir; éste se preparó para el cambio de gobierno de 1940 para mantener el orden constitucional, pero siguió desde la neutralidad vigilando los acontecimientos del conflicto, con la finalidad de evitar sorpresas.

La opinión pública mexicana manifestaba cierta simpatía hacia el invasor nazi. Los radioescuchas oían estaciones que transmitieran noticias alemanas y los periódicos buscaban información de agencias noticiosas alemanas como la Transocean, ya que se suponía que las agencias Prensa Asociada, fuente principal de Excelsior y Últimas Noticias y la Prensa Unida, abastecedora máxima de los diarios El Universal, El Gráfico y El Nacional manipulaban u ocultaban la información.

El problema del petróleo, la fobia ante los ingleses y los norteamericanos (siempre mirados con desconfianza), el molestar a los líderes, entre otros motivos, obligaron a muchos a simpatizar con el Tercer Reich. Incluso existieron algunos grupos políticos que eran proclives al Eje (11).

Es importante aclarar que las simpatías con el Eje eran mas bien por desconfianza a Inglaterra y Estados Unidos, que por una identificación de los mexicanos con el fascismo.

En ese tiempo se fueron denunciando en el extranjero los movimientos de los diversos grupos fascistas, nazis y falangistas en México. Incluso en Inglaterra, algunos sectores políticos pensaban y se preocupaban por la actitud intensa de agentes nazis en México. Tal recelo tenía como base el gran intercambio comercial de nuestro país con Japón y Alemania, al surtir a dichos países de petróleo, en virtud del boicot impuesto por ingleses y norteamericanos. La realidad era que esos "agentes" estaban creando una opinión pública muy desfavorable a los estadounidenses. En la Unión Americana los periódicos denunciaban diariamente la presencia de los "quintacolumnistas" o agitadores anónimos al servicio de la causa nazi en nuestro país, y sus complots en México contra Washington.

El ambiente que hemos señalado originó que el Presidente Roosevelt pidiera a su congreso cuatro millones de dólares en armamento, como medida para detener un posible ataque alemán con apoyos desde México. Había una preocupación en la Unión Americana por el "Peligro Mexicano", y se temía en ambos países una guerra de nervios, pero la actitud de Cárdenas con su antifascismo, y la política del Buen Vecino promovida por Washington controlaron la crisis (12).

La Presidencia de la República se afianzó en el sistema político mexicano. El Congreso promovió varias desapariciones de poderes estatales opositores al interés del centro. Con el desarrollo económico las obras realizadas dependieron de las decisiones tomadas en la capital de la República. El partido oficial extendió su poder por todo el país sin ningún opositor de relevancia. Dominó todas las gubernaturas y los puestos del Senado; admitiendo únicamente como minoría a la oposición en la Cámara de Diputados, con lo cual se lograba legitimidad democrática, la cual no influyó en las decisiones del Poder Legislativo (13).

Para el mismo año de 1940, gracias a la Segunda Guerra Mundial y a la política avilacamachista en materia económica se logró que México iniciara una etapa de

transformación para convertirse en una nación industrializada a través del proceso de sustitución de importaciones. El objetivo era que México pasara de país agrícola a industrializado y moderno. Se necesitaban políticas proteccionistas pero con la frontera con Estados Unidos era imposible, por ello el mercado interno fue abastecido por nuestra industria, y el norte por la industria norteamericana.

Los problemas del pago de la deuda y la urgente necesidad de tecnología provocaron que México buscara flujos de capital extranjero y su participación; aunque en esos momentos eran malas las relaciones entre el capital extranjero y el gobierno mexicano, en virtud de la actitud de éste adoptada en los últimos años. Por todo lo anterior era un hecho el afianzamiento político de nuestro país, y lo económico pasaba al primer plano (14).

Para diciembre de 1941, iniciando el periodo de Manuel Avila Camacho, el sector militar del partido Oficial desapareció definitivamente, fue un ejemplo claro del nivel profesional alcanzado por el Instituto Armado y de su subordinación al Poder Ejecutivo, el cual era y sigue siendo hoy en día, el Jefe Supremo de las Fuerzas Armadas. Con tal medida el ejército se pudo dedicar plenamente a su preparación y vigilancia en caso de una eventualidad.

La necesidad de Washington de crear un frente común contra la amenaza del fascismo motivó que se acercara a su vecino del sur, México, para mejorar su propia seguridad, lo que unido a la desaparición del radicalismo cardenista las relaciones fueron mejorando grandemente; sin embargo, la necesidad del capital norteamericano por parte de México permitió la entrada de capital estadounidense a nuestras empresas, pero ya no en áreas nacionalizadas, aunque Estados Unidos tardó en aceptar esta realidad (15).

México continuó con su postura neutral los primeros años de la guerra, pero cambió paulatinamente por diversos acontecimientos, provocándose un acercamiento a los aliados, y

un alejamiento del Eje. Entre estos acontecimientos destacan los siguientes: la expropiación de barcos mexicanos en Italia; la intromisión alemana en México respecto a las "listas negras" en los Estados Unidos, la incautación de las embarcaciones del Eje en México, el cierre de consulados de México en Alemania y viceversa, y por último, la ruptura de relaciones diplomáticas por el ataque japonés de Pearl Harbour.

Al expropiarse en México las compañías petroleras, Petróleos Mexicanos deseó incrementar su flota, por lo que mandó a los astilleros italianos la construcción de tres barcos (el Poza Rica, el Minatitlán y el Pánuco), pero fueron incautados por Italia al estallar la Segunda Guerra Mundial (16).

Sobre el asunto de las listas negras en los Estados Unidos, como ya se mencionó anteriormente, la Embajada Alemana intentó marcar una línea a México, pero la respuesta firme de nuestro gobierno detuvo la intromisión alemana.

La presencia de varias embarcaciones pertenecientes a Italia y Alemania en puertos mexicanos, motivó que el Presidente Avila Camacho decretara el 8 de abril de 1941 la incautación de los barcos de los estados beligerantes inmovilizados en nuestros puertos. Se aplicó de esta manera el Derecho de Angaña en beneficio de un país neutral, el cual consiste en el derecho de un país en guerra para requisar para su propio beneficio los transportes que estén bajo su jurisdicción y pertenezcan a otra nación, obviamente pagando una indemnización.

Días después, el 19 de abril siguiente, el Contraalmirante Luis Hurtado de Mendoza, con tropas del 31º Batallón, después reemplazado por infantes de marina, tomó posesión de nueve barcos.

"Tuscania (Minatitlán, 6,900), Vigor (Amatlán, 6,500), Genoano (Faja de Oro, 6,060), Americano (Tuxpan, 7 mil), Lucifero (Potrero del Llano, 4 mil), Atlas (Las Choapas, 2 mil), Stelvio (Ebano, 6,900), Fede (Poza Rica, 7,880) y Giorgio Faccio (Pánuco

6,730); y en Veracruz, de los buques alemanes, de carga general y pasajeros Orinoco (Puebla, 9 mil), Hameln (Oaxaca, 4,200) y Marina O (Tabasco 5,500) (17).

Los barcos incautados en Tampico fueron entregados a PEMEX, y los de Veracruz a la recién creada Compañía Mexicana de Navegación. Para el manejo de los barcos, por disposición de la Secretaría de Marina, los capitanes, oficiales primeros y segundos, jefes de máquinas, primeros y segundos, y los radiotelegrafistas fueron oficiales de la Armada de México.

La actitud tomada por Manuel Avila Camacho, como explica Cárdenas de la Peña, colocó al país como beligerante no declarado o beligerante pasivo, o como se quiera decir, pero eso sí, muy lejos de la neutralidad adoptada por el cardenismo (18).

La justificación para la acción de la incautación el Presidente la manifestó públicamente en su informe de gobierno donde mencionó lo siguiente:

"Tomando en cuenta los numerosos actos de sabotaje llevados a cabo en los primeros meses del año en curso en varios países del continente americano, por los tripulantes de los barcos beligerantes inmovilizados en su litoral así como los que en aguas mexicanas realizó la tripulación del barco tanque italiano "Atlas", el gobierno consideró inaplazable tomar las medidas necesarias para evitar la repetición de hechos parecidos" (19).

Cuando sucedieron los hundimientos de los barcos mexicanos en mayo de 1942, se pensó que uno de los motivos para la agresión nazi había sido la incautación realizada por México.

Algunas semanas después de la incautación, el Lic. Vicente Lombardo Toledano lanzó un cuestionario al Presidente de la República, pero de una manera pública y abierta, en el cual solicitaba aclaración a las muchas interrogantes planteadas respecto a la postura de México en el conflicto. La situación en México era clara y de franca resistencia a la colaboración con los Estados Unidos. Esta resistencia era desorganizada pero tomaba forma en la opinión pública. La izquierda y la derecha al menor pretexto mostraban su disgusto ante la posibilidad de acercarse a los estadounidenses. El gobierno se mostraba preocupado ante la actitud tan renuente (20).

En el cuestionario de Lombardo Toledano, Presidente del Congreso de Trabajadores de América Latina, después de manifestar que se deseaba engañar a la opinión pública internacional, preguntaba a Manuel Avila Camacho ¿Cuál era la postura de su gobierno respecto a la colaboración con la Unión Americana?, ¿Existían programas de defensa?, ¿Quién los iba a financiar?

El objetivo del cuestionario era doble, buscaba el fin de los rumores dando oportunidad al gobierno de aclarar su postura, y establecer un compromiso público obligando al gobierno a una política clara y a tomar partido (21).

Días después contestó el Presidente. Explicó que la postura del gobierno se basaba en los principios de la igualdad democrática de los estados, el respeto a la soberanía y la independencia, la paz como una garantía únicamente cuando se basa en la seguridad colectiva, el respeto a los tratados internacionales, el rechazo a la violencia y a la fuerza.

Don Manuel continuó explicando que México no celebró ningún convenio secreto con Washington, y aclaró que no permitiría el paso de tropas ni la instalación de bases norteamericanas en el territorio nacional; continuó el mandatario diciendo que la defensa de México se haría con tropas mexicanas y que no se había contratado ningún empréstito para dicho fin. También se dijo que México participaría en la guerra si una nación americana era

agredida, pero que la declaración de guerra de los Estados Unidos no implicaba la obligación de México de ingresar automáticamente a la guerra.

Continuaba Manuel Avila Camacho contestando el cuestionario de Vicente Lombardo Toledano, manifestando que sería un error dejar aislada a una nación americana en peligro, que geográfica e históricamente conformaba una unidad que los fascistas iban a tratar de destruir, y agregaba que sólo las naciones valientes que tomen su destino en sus manos se salvarán del "naufragio totalitario". Terminó Avila Camacho diciendo que México y su gobierno por el apoyo popular sabrán hacer honor a sus principios asegurando la independencia nacional (22).

En el mismo año de 1941, México demostró su actitud antifascista al clausurar sus consulados en territorios nazis, y obligó a los alemanes a hacer lo mismo en nuestro país; congeló los fondos alemanes e italianos en la República y mantuvo relaciones con los gobiernos libres de las naciones ocupadas por el Tercer Reich (23).

En el mismo informe de gobierno del 1º de septiembre de 1941, el Primer Mandatario explicó que México pertenece a una entidad geográfica, históricamente democrática y que si la Unión Americana declaraba la guerra a las potencias del Eje, ese simple hecho no motivaría que nuestra República ingresara en el conflicto, pero que América era un obstáculo a las ambiciones de los totalitarios, y continuaba expresamente el presidente, que únicamente los que sepan tomar una actitud decidida y firme sobrevivirán. Terminaba el mandatario diciendo que México será valiente y tomará una actitud que salvaguardara su honor, dignidad e independencia.

También Avila Camacho manifestó que la defensa continental era un punto importante. Y que México seguirá con su tradición pacifista, aunque usará las armas, si son necesarias para defender su territorio e instituciones, así como la integridad y libertad de América (24).

Al mismo tiempo que esto sucedía en México una noticia estremeció al continente americano. El día 7 de diciembre de ese año de 1941 el Japón atacó Pearl Harbour en las Islas Hawaii. Con esta acción se obligó a los Estados Unidos a declarar la guerra al agresor japonés, así como a Italia y Alemania.

La respuesta mexicana al ataque japonés a los Estados Unidos motivó que México pasara de la demostración antifascista a una franca hostilidad contra el Eje. El gobierno condenó la agresión y reiteró sus compromisos internacionales, por los cuales estaba obligado a participar en la guerra en caso de que un país americano fuera agredido. No obstante, el gobierno únicamente rompió relaciones diplomáticas y consulares con el Eje.

El 10 de diciembre el Presidente Avila Camacho ordenó la creación de la Región Militar del Pacífico, la cual aglutinó en un solo mando militar las zonas militares de Baja California Norte y Sur, Sonora, Sinaloa, Nayarit, Jalisco, Colima, Michoacán, Guerrero, Oaxaca, Istmo de Tehuantepec, Chiapas y las zonas navales de Acapulco y la Paz. También se designó como Comandante del Pacífico al General Lázaro Cárdenas, ex presidente de México.

Con la designación de Cárdenas se respondía a la preocupación de Washington por fortalecer el sur de su frontera y las costas occidentales mexicanas; además se imponían los límites de la colaboración, y por su marcado nacionalismo y respeto a la soberanía de México evitaría la intromisión de tropas estadounidenses en territorio mexicano.

Una vez instalado, Cárdenas creó un cuartel general en Ensenada y promovió un programa para crear bases navales en Bahía Magdalena, Manzanillo y Salina Cruz (25).

El día 27 de diciembre se promulgó un decreto por medio del cual no se consideraban beligerantes a las naciones americanas y se daban permisos a las embarcaciones de dichos

estados a permanecer dentro de los límites de nuestra soberanía. El mismo decreto autorizaba al Ejecutivo a permitir el paso de tropas de cualquier país del Continente Americano en caso de una emergencia.

Durante el mes de enero de 1942 hubo otros sucesos importantes en nuestro país.

El Presidente Avila Camacho en su mensaje de año nuevo explicó que la contribución de México al conflicto sería en el plano económico, y que la batalla se daría en el frente de la producción. También el gobierno anunció la creación de la Comisión México-Norteamericana de Defensa Conjunta, cuyo objetivo era analizar la problemática y aspectos técnicos de la defensa conjunta. Por otra parte, Ezequiel Padilla en Rio de Janeiro realizó un papel muy destacado en la búsqueda de apoyo hispanoamericano a favor de Washington (26).

En las semanas posteriores a la agresión japonesa a Estados Unidos, México tomó medidas preventivas contra las nacionales del Eje en territorio mexicano. Primero, el gobierno se movilizó para controlar el peligro de los ciudadanos nazifascistas a través de la Secretaría de Gobernación la cual con el apoyo del ejército procedió a controlar a esas personas mediante su inscripción en un registro especial, además se les movilizó y reubicó en ciudades del interior, alejándolos de zonas estratégicas como las costas y las fronteras, y se arrestó a algunos supuestos espías alemanes y japoneses. Entre otras medidas importantes se suspendió el otorgamiento de cartas de naturalización para dichos extranjeros. Por si fuera poco, el gobierno mexicano intervino los bienes de dichos extranjeros en México (27).

Con acciones como las anteriores era franca la actitud agresiva contra el Eje y para asumir una actitud beligerante, solo faltaba la declaración de guerra; pero México se mantendría todavía seis meses en una ilusoria neutralidad favorable a los Estados Unidos. Después de todo la guerra se veía como algo muy lejano. México logró así mantenerse alejado del conflicto a pesar de todo y gozaba de una relativa paz, hasta que los dramáticos

acontecimientos de mayo de 1942 amenazaron al país, con lo que el fantasma de la guerra se cernió sobre México.

1.2 La Segunda Guerra Mundial.

"La violencia generalizada e institucionalizada surge de algo externo, no es biológica, sino cultural"

Dr. Santiago Genovés

La causa inmediata que motivó el inicio de la Segunda Guerra Mundial se encontraba en el apoyo de Francia e Inglaterra a Polonia, la cual fue invadida el 1o de septiembre de 1939 por la Alemania Nazi de Adolfo Hitler. Esta era una conquista más de la expansión nazi en Europa, pues en meses anteriores se anexó Austria, la región de los Sudetes que pertenecían a Checoslovaquia, y convirtió en protectorados alemanes a Bohemia, Moravia y a Eslovaquia.

Por su parte, la Unión Soviética atacó por el oriente a Polonia, en virtud del pacto firmado entre José Stalin y Hitler con lo que, el territorio polaco fue repartido entre Berlín y Moscú.

Terminó el año de 1939 casi sin operaciones, pero en 1940 Alemania se lanzó con sus ejércitos en una guerra relampago de movimiento. Utilizando carros blindados, vehículos y tanques, coordinados con la acción de la Fuerza Aérea invadió y ocupó Dinamarca, Noruega, Bélgica y Holanda. En pocas semanas aplastó a Francia y la ocupó. Después se lanzó sobre Inglaterra, a la cual pretendió someter por medio de ataques aéreos en la llamada Batalla de Inglaterra. Esta última operación representó un fracaso para la aviación alemana, por lo que el alto mando nazi puso sus ojos en el este, colocando bajo su control a Rumanía, Albania y Bulgaria. Necesitaba del control de estos estados para iniciar una de sus más importantes acciones militares. Ese año de 1941 tuvo lugar el ataque alemán contra la Unión Soviética a pesar del pacto de no agresión.

Con el ingreso de Moscú a la guerra, ésta tomaba otro matiz, pues ahora los alemanes combatirían en un inmenso frente de batalla. Los ejércitos nazis derrotaron al ejército rojo y ocuparon grandes extensiones del suelo soviético. Al mismo tiempo los ingleses combatían contra los italianos en el norte de África, pero como estos últimos sufrieron serios reveses, Hitler envió en su auxilio al Mariscal Rommel (28).

En diciembre de 1941, ocurrió uno de los hechos más trascendentales de la guerra, Japón atacó la base naval norteamericana de Pearl Harbour en las Islas Hawaii, y puso fuera de combate a la flota del Pacífico de los Estados Unidos. Iniciaba con esto una rápida expansión japonesa por toda Asia Sudoriental. Meses después el General Mac Arthur derrotó a los japoneses y a sus flotas en las batallas del mar del Coral y Midway que tuvieron lugar a mediados del año de 1942. Con esto comenzaba el repliegue del Japón y se iniciaba la ofensiva norteamericana.

El año de 1943 vió la derrota de las fuerzas del Eje en el norte de África, lo cual permitió el asalto aliado a Italia, que motivó la caída del régimen de Benito Mussolini y la respectiva alianza con las potencias del Eje. Ya para 1944 los aliados desembarcaron en el norte de Francia, en la región de Normandía. Con anterioridad los soviéticos después de detener al ejército alemán habían iniciado una exitosa contraofensiva (29). El fin de la guerra estaba próximo.

1.3 México en el conflicto internacional.

"La no violencia no sirve para encubrir la cobardía"

Gandhi

1.3.1 El hundimiento del Potrero del Llano.

La crisis internacional surgida entre México y los Estados Unidos propiciada por la Expropiación petrolera realizada por Lázaro Cárdenas motivó fricciones, pero el ascenso a la Presidencia de la República de Manuel Avila Camacho y la Segunda Guerra Mundial provocaron un cambio de actitud en ambos gobiernos y Wáshington decidió arreglar sus diferencias con México aplicando en buena medida la tesis del Buen Vecino.

Nuestro país reaccionó favorablemente a la nueva postura estadounidense, y por ello adoptó una política de neutralidad "favorable" a los Estados Unidos (30). México se resguardó en una actitud neutral aparente, pues ya había roto las relaciones con las potencias del Eje y había tomado "medidas" de seguridad contra sus ciudadanos en México y contra sus propiedades. De diciembre de 1941 a mayo de 1942 la actitud mexicana fue ambigua, y los hundimientos de mayo de 1942 sólo fueron el pretexto para "ir más lejos", pero buscando no disgustar a la opinión pública nacional. La táctica adoptada fue crear el "estado de guerra", que se traducía en una guerra con carácter defensivo y sin gasto de sangre, quizá una cuota económica (31).

Continuaba la guerra en ese año de 1942 y los submarinos se habían convertido en una pesadilla para los aliados ya que los alemanes habían convertido a sus "lobos grises" en una arma marítima muy eficaz, las pérdidas de barcos mercantes aumentaban día con día y el Golfo de México así como el Caribe se habían convertido en "el paraíso de los submarinistas",

debido lo anterior a que existía una gran cantidad de buques sin ninguna protección, ya sea por no contar con ella, o por pertenecer a países neutrales (32).

Entre los barcos víctimas de submarinos del Eje en dichas aguas no hubo ninguno mexicano hasta el 13 de mayo de dicho año de 1942.

Ese día el barcotanque mexicano "Potrero del Llano" fue torpedeado y hundido a las 23:55 horas frente a las costas de Florida, Estados Unidos. El tanquero de 6,132 toneladas llevaba los signos externos de su nacionalidad y navegaba con todas sus luces encendidas, lo cual hacía claramente reconocible la nacionalidad del mismo, pues tenía a los costados grabados el nombre de la embarcación, el país al que pertenecía y una gran bandera de México sin escudo.

El comandante de la nave, teniente Gabriel Cruz Díaz, ese mismo día 13 ordenó a su tripulación practicar un "zafarrancho de abandono de buque y salvamento", además se le observó temeroso y preocupado, pues auscultaba el horizonte con sus binoculares y no se retiró a descansar hasta cerca de la media noche, pero al poco rato un torpedo se impactó en la línea de flotación cerca de la bandera pintada en estribor. De inmediato se produjo una tremenda explosión y comenzó un incendio.

El barco se partió en dos y la tripulación trató de salvarse con lanchas de salvamento, otros ante el peligro de explosión de las calderas se lanzaron al mar. No faltó quien regresara a su camarote a recoger sus ahorros!; otro arrojó al agua unos tabloncillos amarrados con un cabo, muchos salvaron la vida gracias a esta acción. El fuego alcanzó a algunos naufragos. Al día siguiente un guardacosta norteamericano rescató a los sobrevivientes. Catorce marineros mexicanos parecieron en este trágico acontecimiento, entre ellos el comandante de la embarcación, el teniente Gabriel Cruz Díaz (33).

La noticia del hundimiento del "Potrero del Llano" se supo el día 14 de mayo, y sacudió a la vacilante opinión pública mexicana.

Es importante aclarar que desde marzo de dicho año varios submarinos nazis ya habían advertido a varias embarcaciones mercantes mexicanas que no debían abastecer de petróleo a la Unión Americana, pues esta actitud era contraria a la neutralidad supuesta de México. Además cada día eran más frecuentes los ataques a través de declaraciones oficiales contra el Eje (34).

Inmediatamente comenzaron a surgir los rumores del ¿quién? y ¿porqué? se hundió el barcotanque; incluso siguen hasta la fecha algunos de ellos. Entre los rumores más comunes se pueden citar los siguientes:

a) Se decía que el hundimiento del barco tanque mexicano fue causado por un submarino del Eje, posiblemente alemán (versión que no se comprobó en aquella época, y que fue la versión oficial del gobierno de México).

b) El hundimiento del "Potrero del Llano" fue hecho por un submarino norteamericano para hacer pensar a la opinión pública mexicana que el agresor había sido un submarino fascista, o nazi provocando así la declaración de guerra de México contra el Eje, lo cual favorecía grandemente al vecino del norte, pues nuestro país ingresaría franca y abiertamente al conflicto.

En caso de aceptarse que había sido un submarino nazi el que hundió al tanquero mexicano, la opinión pública se interesaba por el motivo causante del ataque; para unos la causa estaba en el abastecimiento de petróleo a Estados Unidos y para otros en la incautación de los barcos alemanes e italianos, aunque ambas causas se complementarían.

Fue Mario Moya Palencia la persona que encontró la solución a esta cuestión. Después de revisar el informe secreto, número 6084, fechado el 20 de junio de 1942, y firmado por el Teniente Reinhard Suhren, comandante del submarino U-564 de la marina alemana, descubrió que el submarinista informa del hundimiento de un barcotanque de 5,000 toneladas y 115 metros de eslora aproximadamente, en el mismo día, hora y lugar exacto donde fue hundido el Potrero del Llano, no está asentado en el informe el nombre ni la nacionalidad del buque.

Lo anterior hizo pensar a Moya Palencia que el comandante Suhren no supo reconocer el nombre ni la nacionalidad de su víctima. Después de una minuciosa investigación, el autor afirma que el submarinista nazi, comandante del U-564 se equivocó, sí, como se lee, se confundió y nunca supo la magnitud de su decisión de hundir al tanquero mexicano (34).

Cabe aclarar que no existían órdenes de atacar barcos mercantes mexicanos que no fueran artillados; por ello el hundimiento del tanquero petrolero constituyó una violación del Derecho Internacional de las órdenes de la Armada Alemana y del Acuerdo de Londres. En conclusión, el hundimiento fue un acto precipitado y de negligencia, pues Suhren no identificó la nacionalidad del barco, lo cual se pudo haber realizado con facilidad, simplemente acercándose más a la víctima. En definitiva, todo parece indicar que "lo hundió por error", y lo mismo le sucedió al comandante Hermann Rasch al hundir el Faja de Oro, ya que el 21 de mayo México todavía no participaba en la guerra (35).

La suerte que corrió el submarino U-564 durante la guerra fue trágica al ser hundido el 14 de junio de 1943, por las bombas de un avión británico al oeste de la península Ibérica (36).

La reacción de nuestro país no se hizo esperar y el 14 del mismo mes se envió a nuestra Legación en Estocolmo una nota de protesta, la cual debería ser comunicada al gobierno de Suecia, para que este la pusiera en manos de las naciones del Eje.

En dicha nota se explicaba que el Consulado Mexicano en Florida había comunicado al Gobierno de México que el día anterior (13 de mayo de 1942), a las 23:55 horas fue torpedeado y hundido frente a las costas de Florida el tanquero mexicano "Potrero del Llano" y que el agresor fue un submarino del Eje; a pesar de que el barco llevaba los signos de su nacionalidad iluminados fue agredido. Continúa la nota diciendo que de los 35 tripulantes fueron salvados 22, y que existen razones para temer la pérdida de los 13 restantes, entre los que se encontraba la mayoría de la oficialidad.

El comunicado criticaba y condenaba los métodos agresivos del Eje, explicando las violaciones a los principios humanitarios elementales, al Derecho Internacional y a los Acuerdos de Londres. Agregaba el mensaje que la postura de México fue siempre de respeto a los postulados jurídicos de convivencia internacional. Terminaba la nota con el siguiente ultimatum:

"Si para el próximo jueves 21 del corriente, México no ha recibido del país responsable de la agresión una satisfacción completa, así como las garantías de que le serán debidamente cubiertas las indemnizaciones por los daños y perjuicios sufridos, el Gobierno de la República adoptará inmediatamente las medidas que exija el honor nacional" (37).

La tarde del mismo día 14 de mayo, el Ministro de Relaciones Exteriores, Lic. Ezequiel Padilla, en conferencia de prensa definió la postura del Gobierno de México respecto al hundimiento del buquetanque Potrero del Llano. Declaró entre otras cosas :

"Ningún hecho más grave ha ocurrido para México en el curso de esta guerra. Estoy seguro de que este desgraciado suceso hará reflexionar al pueblo mexicano en que el hundimiento de sus barcos, el sacrificio de tripulantes, el ultraje a la bandera de México, reclaman una actitud de acuerdo a nuestras tradiciones de honor y de defensa de la soberanía nacional" (38).

Por su parte el Departamento de Marina de los Estados Unidos de Norteamérica, en comunicado oficial, anunció que el buquetanque Potrero del Llano había sido hundido por un "submarino enemigo" y que habían muerto 13 tripulantes entre ellos el capitán y toda la oficialidad. El comunicado aclaraba que la embarcación era la primera víctima de México y su marina en la contienda, y que además iban muy iluminados los símbolos de la nacionalidad mexicana, de lo cual se deducía su fácil identificación.

Al mismo tiempo el gran líder obrero Lic. Vicente Lombardo Toledano envió una carta pública al Primer Mandatario en donde solicitaba la declaración de la guerra a los países del Eje. Sostenía en dicha carta que México no podía unirse a la lucha en defensa de la libertad de todos los hombres del mundo, por lo que agregaba la carta, "debemos hacer honor a la tradición de dignidad y valor que caracteriza a México" (39).

Ese mismo día y los siguientes, el Gobierno recibió diversas muestras de apoyo de distintos sectores del país, los cuales aplaudían la valiente actitud de nuestro país.

En relación con la nota de protesta del gobierno mexicano enviada a los países del Eje, considero de interés comentar algunos de los puntos expuestos en la misma.

En dicha nota nuestro gobierno criticó duramente al Eje por sus procedimientos, considerándolos incalificables. Continúa la nota denunciando las constantes violaciones al Derecho Internacional por parte de los regímenes totalitarios.

Aparte de lo anterior, hay un punto muy importante en el comunicado, y es aquel en que el gobierno de México reconoce públicamente que no ha sido posible identificar con precisión la nacionalidad del submarino agresor; en este sentido surgía una duda, ¿cómo es posible que el Gobierno Mexicano enviara una nota de protesta tan enérgica al Eje sin tener la certeza de la nacionalidad del submarino agresor?

El tiempo dio la razón a Don Manuel Avila Camacho, pues en 1992 el embajador Mario Moya Palencia realizó una investigación exhaustiva y demostró sin lugar a dudas que el submarino agresor del Potrero del Llano había sido de nacionalidad alemana. Varios autores han intentado aclarar el misterio del submarino alemán, sin citar fuentes fidedignas, por lo que la investigación de Moya Palencia es de gran valor, pues es el único que aporta las pruebas contundentes sobre este suceso.

Además se hace necesario resaltar que México exigió a las potencias del Eje una satisfacción y las indemnizaciones correspondientes, a pesar de no tener la seguridad de la nacionalidad del agresor, utilizando un tono muy tajante en su nota de protesta, que la convierte en realidad en un "ultimatum". La respuesta del Eje no tardó en llegar.

1.3.2 Del Potrero del Llano a la declaración de guerra.

Ortiz Garza manifiesta que la noticia del hundimiento del Potrero del Llano era la más importante de la generación que vivió en México durante la Segunda Guerra Mundial, explica

que las diversas noticias de la guerra aumentaban en interés en la medida que existía la posibilidad de ser llamados a filas, o el peligro de la cercanía de la muerte para nuestros compatriotas, amigos, familiares o uno mismo. Esta noticia fue el detonador para desatarse de inmediato una ola de protestas e indignación en la población; la reacción popular fue tremenda. La noticia logró que se calentara el ánimo de la nación mexicana respecto a su participación activa en la contienda mundial (40).

Después del trágico suceso del 13 de mayo, en los días subsiguientes los sectores políticos y "grupos de influencia" se unieron en torno al Primer Mandatario. Había efervescencia e incertidumbre en el ambiente durante la espera de respuesta al ultimatum. Inmediatamente surgieron rumores de que un submarino norteamericano era el que había hundido al barco mexicano, y que varios funcionarios del gobierno especulaban con bienes de primera necesidad (41).

Los días transcurrieron y llegó el 21 de mayo, fecha en que terminaba el plazo otorgado por México para obtener respuesta del Eje. Ese día se supo que el Tercer Reich no recibió la nota mexicana, que Japón e Italia por su parte si la aceptaron pero no la contestaron. Sin embargo, la respuesta a la nota mexicana no tardaría en llegar.

Tan solo una semana después del hundimiento del Potrero del Llano, el barcotanque Faja de Oro (antes Genoano de Italia, el cual era uno de los barcos incautados en abril de 1941), después de evadir a otros submarinos es torpedeado y hundido frente a las costas de Florida, Estados Unidos, a las 20:12 horas del miércoles 20 de mayo, cuando navegaba rumbo a Tampico. Como el barco no se hundía, fue "cañoneado sin piedad". Mueren 9 de los 37 tripulantes de la embarcación. Los sobrevivientes son rescatados por un guardacosta estadounidense.

El victimario del "Faja de Oro" fue el Teniente Hermann Rasch, comandante del submarino U-106 de la Marina Alemana. Este submarino fue enviado a pique tiempo después,

como resultado del bombardeo de dos aviones australianos, el 21 de agosto de 1943 en la Bahía de Bizcaya (42).

Un torpedo contestó la nota enviada por México, el día 22 de mayo, con lo que se desató en el país una ola de propaganda, con la finalidad de ir a la guerra.

Ese mismo día 22 el Presidente Avila Camacho convocó a sus ministros a un consejo. En él se plantearon las alternativas para México ante el nuevo suceso. El mandatario y su canciller, Ezequiel Padilla defendieron la postura de ir a la guerra, mientras se manifestó cierta renuencia por parte del Ministro de Gobernación Miguel Alemán y del de Marina, Heriberto Jara. La junta terminó a las 22 horas y se dio la noticia de la decisión de convocar al Congreso de la Unión a sesiones extraordinarias para que facultara al Presidente de la República a declarar el "Estado de Guerra" (43).

En esos días el general Lázaro Cárdenas escribió en sus apuntes personales del día 18 de mayo entre otras cosas, que se tenía que ser prudentes y no precipitarse. Primero se debía verificar si se tenían los elementos legales y morales que justificaran dar un paso de esa magnitud. Respecto al hundimiento, manifestó Cárdenas que si el barco Potrero del Llano abastecía a un beligerante de la guerra se exponía a la misma guerra, por lo que se podía pensar que el hundimiento del primer barcotanque mexicano no sería suficiente motivo para una declaración de guerra. Recomendaba el expresidente firmeza si México era agredido en su mar territorial, en su suelo y en su dignidad y que esta defensa podía y debía llegar hasta la guerra si México era obligado, vigilando que la legalidad, la moral y la razón esten de parte de la República (44).

Cuando el general Cárdenas escribió sus anteriores puntos de vista, todavía no era hundido el barcotanque Faja de Oro, lo cual ocurriría días después. Ello explica el

escepticismo y la desconfianza del exmandatario, pero es importante hacer notar su firmeza contra el fascismo una vez que tuvo la seguridad de la afrenta hecha a México.

Ante los acontecimientos de las últimas semanas, el Presidente Manuel Avila Camacho se presentó el día 28 de mayo a las cámaras para dar un mensaje a la nación y solicitar que se declare el "Estado de Guerra" en contra de las naciones del Eje.

Después de realizar un balance de la situación y de evocar la actitud pacífica que caracterizaba a México, el mandatario solicitó al Congreso de la Unión que declare el Estado de Guerra, argumentando que el hundimiento del Potrero del Llano, la negativa alemana a recibir la nota de protesta enviada por México a las potencias del Eje, y la respuesta enviada en el torpedo que hundió al Faja de Oro, obligaban a México a tomar esta resolución, en virtud de que el honor de la patria esta en juego.

También mencionó Avila Camacho la clara actitud antifascista que nuestro país mantenía, y las protestas realizadas ante los abusos, invasiones y agresiones llevadas a cabo por los países totalitarios. Sin que ello se considerara suficiente para declarar la guerra al Eje, añadiendo que al ocurrir el ataque japonés a Pearl Harbour sólo se rompieron las relaciones diplomáticas, pero que ante la agresión sufrida, "y como la guerra vino a nosotros, México se ve obligado a aceptar el reto de la guerra" (45).

El mismo día 28 el Presidente envió tres iniciativas al Congreso de la Unión. La primera, era la declaración del Estado de Guerra entre México y las potencias del Eje; la segunda, es la suspensión de algunas garantías constitucionales, y por último, el otorgamiento de facultades extraordinarias al Ejecutivo. Dichas iniciativas fueron discutidas el fin de semana (46). El Presidente manifestó: "Desde luego, hay que eliminar todo motivo de confusión. El estado de guerra es la guerra. Sí, la guerra con todas sus consecuencias ..."

El Congreso aprobó la iniciativa del primer Mandatario el 30 de mayo, y el 1o de junio expidió junto con el decreto de declaración del Estado de Guerra, otro que suprimió las garantías individuales de los artículos 4, párrafo I del 5, 6, 7, 10, 11, 14, 16, 19, 20, párrafo III del 22 y 25 de nuestra Constitución. También se autorizaba al Ejecutivo a realizar los preparativos indispensables para la defensa efectiva del territorio nacional y legislar en los diferentes ramos de la administración pública (47).

El Ejecutivo dijo que los agravios cometidos a México con los hundimientos del Potrero del Llano y el Faja de Oro, y el ultimátum al Eje incluyendo su falta de respuesta llevaron a México a la humillación y a la guerra. Mencionó que la guerra era total y que las Fuerzas Armadas se dedicarían a defender el territorio nacional. Pedía que el Pueblo llevara adelante la "batalla de la producción", principal estrategia del momento. La prensa recibió la declaración de guerra y la explicación de Manuel Avila Camacho con satisfacción.

El día 14 de junio de ese año de 1942, México firmó el pacto de las Naciones Unidas; con esta acción México y Washington se convirtieron en aliados; lo anterior provocó sorpresa y aun desagrado en la opinión pública mexicana, y llevaría tiempo asimilar esta nueva situación (48).

La reacción internacional suscitada por la actitud de México en ese difícil mes de mayo, es muy oscura por parte del Eje. Mario Moya Palencia demuestra que Alemania no recibió la nota de protesta enviada por el Gobierno de México al Eje, pero sí fue recibida por Japón e Italia, y que el Reich sí conoció el contenido de la nota, por ello la rechazó. Agrega Moya Palencia que el Japón propuso al Gobierno de Adolfo Hitler realizar una declaración conjunta de las potencias del Eje referente a la declaración del Estado de Guerra de México. El tercer Reich consultó a Italia y después manifestó a Tokio que una declaración de guerra mexicana carecía de importancia. Por ello se proponía dar poco valor a la actitud mexicana y dar la noticia minimizándola en una pequeña nota en el interior de los diarios.

Aclara el comunicado alemán que sería diferente "si las potencias del Eje fuesen capaces de aniquilar en pocas semanas a semejante Estado, que sólo por presión norteamericana nos declaró la guerra". Continúa el mensaje alemán pidiendo a Tokio abstenerse de un comunicado conjunto y minimizar el hecho, por último, proponía "hundir la mayor cantidad posible de buques mexicanos". El telegrama de respuesta alemán fue firmado por Ribbentrop, Ministro de Relaciones Exteriores del Tercer Reich, el cual está fechado el 4 de junio en Berlín y dirigido a la Embajada de Japón en Alemania. El Japón retiró la propuesta (49).

Podemos observar claramente en lo anterior el desprecio de la Alemania nazi para con México y una actitud semejante mantenía para Hispanoamérica. Ello prueba que la decisión del Presidente Avila Camacho era positiva, al adoptar una postura definida a favor de los aliados (50).

La declaración de Don Manuel Avila Camacho del día 28 de mayo fue comentada por las radiodifusoras alemanas transmitidas hacia Hispanoamérica en español. Ese mismo día 28 de mayo, Radio Berlín extendió el rumor del hundimiento del buquetanque Potrero del Llano. La misma actitud de las radiodifusoras alemanas fue tomada por las radiodifusoras italianas. Se llegó a pensar en Alemania que la actitud del Gobierno Avilacamachista era absurda, y se preguntaban: ¿cómo era posible que México se aliara con su "enemigo mortal" y atacara "al mejor amigo que jamás había tenido en este mundo"? (51). En Roma se llegó a decir con burla: "un México más un México menos". Más adelante se dijo: "Esta acción no representa nada, ni para el Eje ni para Japón" (52).

Al mismo tiempo la BBC de Londres preparó un programa especial por la valiente actitud mexicana, el cual fue retransmitido por Radio Gobernación en cadena el día 2 de junio.

En la misma radiodifusora inglesa, el intelectual francés Jacques Soustelle, alto funcionario de la Francia Libre de Charles De Gaulle, hizo elogioso reconocimiento a México por su postura. En su mensaje decía:

"México acaba de entrar en guerra contra el Eje. Para aquellos que estuvieran tentados a desconocer la importancia de esta noticia, he aquí en pocas palabras, lo que ella significa, significa, para comenzar la ruina de la quintacolumna en América. El plan de espionaje y sabotaje del Reich contra los Estados Unidos esta herido de muerte (...) Pero eso no es todo. México dicho sea de paso, es cuatro veces el tamaño de Francia es una fuente inagotable de materias primas, de petróleo sobre todo. El estaño, tungsteno, el mercurio, todos los minerales necesarios para la guerra, abundan en el suelo mexicano (...) sin mencionar sus bases aéreas y navales (...) así como un ejército pequeño pero bien instruido que sabría, si se presenta el caso, defender el territorio" (53).

Terminaba el mensaje de Jacques Soustella diciendo: "Gracias y buena suerte a México, país de hombres libres y nobles, siempre amigo, hoy aliado".

La opinión pública mexicana, a pesar de haber sido sacudida violentamente por la noticia del hundimiento del Potrero del Llano, era escéptica y desconfiada ante la posibilidad de derramamiento de sangre mexicana, siendo su recelo normal por la desconfianza hacia el vecino del norte, y su clara admiración por los alemanes.

Ante esta situación el Gobierno de Washington y el de México comenzaron a "orientar" al pueblo para que aumentara su simpatía por los aliados. Para ello se aprovechó el día de la Independencia de México. Se estrenó ese día la película "Soy Puro Mexicano", la cual trata sobre el Potrero del Llano. Se preparó el desfile del día 16 de septiembre con todo el material de guerra comprado a los Estados Unidos y ambos gobiernos se pusieron de acuerdo para realizar programas y realizar ese evento.

El gobierno de México ante el peligro de los "quintacolumnistas" todavía en el país, y ante el público que en los cines aplaudía las noticias del Eje, comenzó a "orientar" al pueblo mexicano, para lo que se recurrió a una campaña de convencimiento, utilizándose para ello, todos los medios posibles, como son la radio, el cine, los periódicos, carteles, conferencias, etc (54).

Siguió corriendo el año de 1942 y las agresiones fascistas a las embarcaciones mexicanas continuaron. Así lo podemos ver en la siguiente cita:

"El 26 de junio, a las 11:15 de la noche a unas 40 millas de la barra de Tecolutla, fue torpedeado el Tuxpan y luego atacado con granadas incendiarias. Salvo cuatro víctimas, los demás alcanzaron la playa. Al siguiente día, a las 7:22 corrió igual suerte Las Choapas, en el paralelo de Arroyo González a 30 millas de la Costa. Murieron tres hombres y una mujer que viajaba de polizón. Aun en las lanchas los marinos fueron asediados por el submarino Seawolf. El 27 de junio, fue hundido a su vez, el Oaxaca, a las 4:28, a la altura de la isla Matagorda, con un saldo de seis muertos, cuando regresaba de Nueva Orleans. El 4 de septiembre fue hechado a pique por tres torpedos el Amatlán, a 62 millas de Tampico, y en esta ocasión murieron cinco tripulantes. Y finalmente, el 19 de octubre de 1944, cuando ya los barcos iban artillados, se hundió frente a las Costas de Georgia, 90 millas mar adentro, el Juan Casiano, en circunstancias todavía hoy rodeadas de misterio. Contando las veintiuna víctimas de este último desastre, México perdió sesenta y tres hombres en el mar durante la guerra, y siete barcos -seis tanques y un mercante" (55).

La guerra envolvió en su sombra a México, cada día estaba más cerca de sus costas y los mexicanos se prepararon para la defensa.

1.3.3 La defensa de la soberanía nacional.

Al término de la Revolución Mexicana el ejército mexicano, logró una organización moderna y eficiente dentro de los recursos con los que el país podía contar. Hubo varias medidas que se tomaron para esto, como la reestructuración de la fábrica de armas. Una gran medida que contribuyó a la despolitización, fue la rotación de jefes; en 1924 se dividió el país en zonas militares, con la rotación de mandos periódicamente, "lo que impediría el surgimiento de lazos políticos estrechos entre el jefe de zona y los intereses de la región a la vez que despersonalizó la relación entre el jefe y la tropa" (56).

El proceso educativo en el ejército recibió gran impulso, especialmente en la década de los años treinta. La Escuela Superior de Guerra fue fundada en 1932. Se impartieron cursos para Jefes y Oficiales.

En 1937 el Ministerio o despacho de Guerra y Marina cambió su denominación por la de Secretaría de la Defensa Nacional y en 1940 se creó la Secretaría de Marina.

Al estallar la guerra el 3 de septiembre de 1939, un día después, el Presidente de la República, General Lázaro Cárdenas, hizo pública la decisión de su gobierno de permanecer neutral, "sujetando su conducta a las normas establecidas por el Derecho Internacional y a los Derechos contenidos en los tratados vigentes que determinan al respecto tanto las obligaciones de México, como las de los beligerantes" (57).

Para el año de 1941 se había puesto en vigor la resolución del Ejecutivo que limitaba la participación militar en el PRM; en el sexenio del Presidente Manuel Avila Camacho que se iniciaba ese mismo año, continuó cada vez más alejando al sector militar de la política. Los militares vieron esta actitud de manera positiva, pues nunca fue clara su función dentro del

partido. Con esta política el ejército mexicano se pudo dedicar a observar la guerra, pues existía el peligro de que se extendiera a América, y eso lo mantendría ocupado (58).

Cuando en mayo de 1942 se inició el paso de la neutralidad al estado de guerra, se enviaron tropas al territorio de Baja California y se crearon las Regiones Militares del Pacífico y la del Golfo de México. El Comandante del Pacífico fue el General Lázaro Cárdenas, quien más tarde aceptó el cargo de Secretario de la Defensa Nacional, asumiéndolo el 17 de septiembre. La Región Militar del Golfo se confió al expresidente Abelardo L. Rodríguez.

Por su parte, la aviación y la armada patrullaban las costas con un equipo malo y deficiente. También se envió un grupo de pilotos mecánicos a la Unión Americana. Se artillaron puntos sensibles y propios para un posible ataque o invasión. Se mejoraron instalaciones militares, como son aeropuertos; así también se empezó a dar instrucción militar a la población civil (59).

En los Estados Unidos se expidió la Ley de Préstamos y Arrendamientos, a través de ella las naciones aliadas pudieron adquirir armamento, municiones, equipo, etc.

En México el ejército, la fuerza aérea y la armada "recibieron armamento ligero, vehículos blindados, camiones, artillería ligera, viones, equipo de transmisiones y material diverso lo que permitió renovar un equipo obsoleto y colocar a las Fuerzas Armadas en una etapa de franca modernización" (60).

Al ver el peligro de una posible invasión, aparte de la Región Militar del Pacífico, con cuartel general en Mazatlán, y la del Golfo de México con cuartel general en Veracruz, Ver., el gobierno creó la del Istmo de Tehuantepec, con cuartel general en Ciudad Ixttepec, Oaxaca (61).

partido. Con esta política el ejército mexicano se pudo dedicar a observar la guerra, pues existía el peligro de que se extendiera a América, y eso lo mantendría ocupado (58).

Cuando en mayo de 1942 se inició el paso de la neutralidad al estado de guerra, se enviaron tropas al territorio de Baja California y se crearon las Regiones Militares del Pacífico y la del Golfo de México. El Comandante del Pacífico fue el General Lázaro Cárdenas, quien más tarde aceptó el cargo de Secretario de la Defensa Nacional, asumiéndolo el 17 de septiembre. La Región Militar del Golfo se confió al expresidente Abelardo L. Rodríguez.

Por su parte, la aviación y la armada patrullaban las costas con un equipo malo y deficiente. También se envió un grupo de pilotos mecánicos a la Unión Americana. Se artillaron puntos sensibles y propios para un posible ataque o invasión. Se mejoraron instalaciones militares, como son aeropuertos; así también se empezó a dar instrucción militar a la población civil (59).

En los Estados Unidos se expidió la Ley de Préstamos y Arrendamientos, a través de ella las naciones aliadas pudieron adquirir armamento, municiones, equipo, etc.

En México el ejército, la fuerza aérea y la armada "recibieron armamento ligero, vehículos blindados, camiones, artillería ligera, aviones, equipo de transmisiones y material diverso lo que permitió renovar un equipo obsoleto y colocar a las Fuerzas Armadas en una etapa de franca modernización" (60).

Al ver el peligro de una posible invasión, aparte de la Región Militar del Pacífico, con cuartel general en Mazatlán, y la del Golfo de México con cuartel general en Veracruz, Ver., el gobierno creó la del Istmo de Tehuantepec, con cuartel general en Ciudad Ixtepec, Oaxaca (61).

Entre otras muchas actividades que el ejército realizó en aquella época en defensa de nuestra soberanía podemos mencionar que se aisló a los ciudadanos del Eje en campos de concentración. Se reforzó a la armada y la fuerza aérea para que continuaran la vigilancia de nuestras costas. Se vigiló a aquellas instalaciones militares y públicas de ser factibles de ser víctimas de actos de sabotaje. Se enviaron unidades militares a puntos con probabilidad de ser atacados e invadidos. Se continuó artillando puertos y se montaron bases aéreas en islas y litorales de los océanos que rodean a México. Se crearon nuevas unidades del ejército que fue reorganizado con equipos modernos. La industria militar también se modernizó, sobre la base de acelerar la producción.

Todo lo anterior se logró gracias a la Ley de Préstamos, y Arrendamientos que el Gobierno de Washington puso en vigor. El mismo Cárdenas Rodríguez menciona que pudimos haber aprovechado más esta situación y sin embargo no lo hicimos (62).

El año de 1942 y 1943 fueron muy delicados en materia militar, pues existían posibilidades de una invasión de las potencias del Eje al continente. Ante los peligros de la guerra, en México y otras ciudades del país, se realizaron simulacros de bombardeos para capacitar a la población. También se insistió en la discreción para evitar la infiltración de información a los quintacolumnistas que abundaban en el país. También aumentaban en ese tiempo las consignas: "trabajar más", "mantenerse unidos", "optimizar recursos"; etc.

Por medio de los medios de comunicación existentes la población vivió una guerra psicológica, pues la radio, el cine, la prensa, los volantes, los carteles, los rumores, la fomentaban. La postura de los medios deja entrever la importancia del ingreso de México a la guerra (63).

Ante el peligro del espionaje y el quintacolumnismo, antes del ingreso de México al conflicto mundial, la Secretaría de Gobernación comenzó a censurar las transmisiones de la radio, y la libertad de expresión comenzó a sufrir fuertes reveses, sobre todo a mediados del año de 1942, cuando se incrementaron las medidas de censura. Toda la información de carácter político era revisada minuciosamente por los agentes de Gobernación (64).

En junio de ese turbulento año de 1942, la Revista del Ejército, órgano oficial de divulgación de la Secretaría de la Defensa Nacional, publicó un artículo donde podemos ver la postura de dicha Secretaría y su posición respecto a los quintacolumnistas, espías o rumorólogos en contra de la actitud asumida por México.

El artículo decía que los quintacolumnistas justificaban el hundimiento del Potrero del Llano ya que abastecía a un beligerante, mientras que la Defensa nacional consideró que México no aceptaba ni aceptaría ultrajes de ninguna especie. Continúa el articulista explicando que los quintacolumnistas eran "traidores" pues trabajaban en la "sombra" para alejar a México de los países de América; ellos fueron los que habían hecho circular el rumor de que los Estados Unidos eran los que habían hundido nuestros barcos. El articulista terminaba considerando a los quintacolumnistas "traidores" y "viles" y que México no será el "judas" que ellos desean (65). Lo anterior revela como ya se dijo la postura del ejército mexicano respecto a los quintacolumnistas.

Al mismo tiempo que se imponían las medidas de seguridad citadas, se establecieron otras en nuestros mares y costas.

Durante la guerra los contendientes en el mar fueron Inglaterra y los Estados Unidos por parte de los aliados, y Alemania, Italia y Japón por las potencias del Eje. Durante el conflicto las pérdidas sufridas en barcos mercantes fue originada en su mayor parte por la eficaz acción de los sumergibles. Sobre los submarinos alemanes Acevedo Latorre explica:

"La guerra que los sumergibles alemanes sostuvieron contra el tráfico mercante fue iniciada por una veintena de "U-boot" aparejados para operar en el océano".

En los años de 1941 y 1942 los submarinos alemanes causaron un mayor número de daños a las marinas mercantes aliadas, ello se debió a que el número de submarinos alcanzó la cifra de 250 Unidades por lo menos, del tipo "U-boot" (66).

Ante los hundimientos de barcos mexicanos que sucedieron en el año de 1942, la armada mexicana perdió varios oficiales y el estado de guerra de nuestro país motivó intensa actividad en nuestras fuerzas navales. La armada se dedicó especialmente a "operaciones de patrullaje costero y de apoyo", protegía los convoyes de los buques mercantes y abastecimientos en las costas mexicanas. Para cumplir con estas misiones, se dotó de rampas para lanzar cargas de profundidad y de artillería antiaérea a las unidades. Se capacitó a los diversos miembros de la armada, con lo que se aumentó la efectividad de las misiones navales (67).

La Armada de México a partir del mes de mayo recibió informes constantes de la presencia de submarinos de nacionalidad desconocida en aguas nacionales, incluso llegaron a unos cuantos kilómetros de nuestros puntos. Un ejemplo de esto fue publicado en el Excelsior, cuando en el puerto de Mazatlán unos pescadores tuvieron contacto con el submarino, y al iniciarse las investigaciones se descubrió que constantemente la gente del puerto tenía encuentros con submarinos de nacionalidad desconocida (68).

Es interesante esta noticia, pues sirve de soporte al rumor de que los estadounidenses habían hundido el barco mexicano, ya que el encuentro del submarino con los pescadores al "norte de Mazatlán", en el Océano Pacífico, lugar nada frecuentado por los submarinos alemanes. Ante las acciones de los submarinos en las costas y mares mexicanos, el

ejército, trabajando en coordinación con la armada, aumentó su vigilancia la cual dio frutos positivos.

En julio del mismo año, El Universal publicó una nota referente a una alarma en Tampico, pues al parecer se produjo un posible hundimiento en las cercanías del puerto. Sin embargo, una escuadrilla de aviones mexicanos avistó dos submarinos, posiblemente alemanes, uno de ellos estaba en la superficie y su tripulación en cubierta, pero al acercarse los aviones se sumergió rápidamente y, ante esta actitud los aviones soltaron sus cargas y bombardearon la zona; ese día no se supo el resultado de dicha acción (69). Pero al día siguiente de este hecho, el 8 de julio, El Universal publicó un comunicado oficial, el cual informaba que el submarino que un día anterior estuvo frente a las costas de Tampico había sido averiado seriamente por los aviones de la 8a Zona Militar, ya que un reconocimiento hecho más tarde revelaba la existencia de una estela de aceite y además fue avistado otro submarino cercano al incidente, el cual por la posición que guardaba parecía proteger la retirada del otro. Esta acción revela el gran esfuerzo de las Fuerzas Armadas Mexicanas que, a pesar de ser pequeñas, operaron con gran eficacia (70).

Otro rubro, aparte de la vigilancia que desempeñó el ejército y armada, y al cual se tuvo que enfrentar el Gobierno, fue llevar a la práctica la aplicación de la Ley del Servicio Militar Nacional. Por decreto del 3 de agosto de 1942 se puso en vigor dicha ley, y a fines de dicho año se procedió al sorteo para seleccionar a los conscriptos que serían incorporados a filas. El ejército se vio obligado a enfrentarse con grupos armados que se resistían en las zonas rurales a la aplicación de dicha ley.

La Secretaría de la Defensa Nacional aseguró en repetidas ocasiones que no se enviaría a los conscriptos al frente de combate, pero a pesar de eso, los ataques a destacamentos militares y a estaciones de ferrocarril eran frecuentes. El incidente más serio fue en Matamoros, Puebla. Como los disturbios fueron espontáneos y no debido al quintacolumnismo las explicaciones oficiales poco a poco fueron surtiendo efecto, y la

agitación desapareció. Al final quedaron integradas dos divisiones del servicio militar, una con sede en Irapuato y la otra en la capital de la República.

Las manifestaciones de desconfianza y la oposición, incluso armada, al envío de tropas al frente de combate en el extranjero, influyeron en el ánimo del gobierno de Manuel Avila Camacho más tarde, cuando hubo que señalar la unidad que representaría a México en los frentes de guerra. De ahí que fuera una pequeña unidad aérea formada por soldados profesionales (71).

El 22 de mayo ante los sucesos del "Potrero del Llano" y del "Faja de Oro", el Presidente Manuel Avila Camacho ofreció el puesto de Secretario de la Defensa Nacional al General Lázaro Cárdenas, quien lo aceptó pero aclarando que primero arreglaría la situación en Baja California, como Comandante de la Región del Pacífico. Por fin el día 9 de septiembre Cárdenas ocupó su oficina en la Defensa Nacional.

Esta designación era muy importante en el aspecto interno y externo. En lo interno se garantizaba a México por medio de Lázaro Cárdenas que se cuidaría y se apoyaría dentro de las medidas convenientes el aspecto nacionalista. En lo externo, quedaba claro lo relativo al respeto de la soberanía nacional, tendría bases semejantes a las que se habían manifestado en Baja California (72).

Debido a los acuerdos contraídos con Washington comenzó a llegar a México el material de guerra poco a poco y se comenzó a equipar una división de infantería motorizada. Ese mismo año se terminó de equiparla. El material se adquirió por medio de la Ley del Préstamo y Arrendamiento. Lo recibido eran flamantes camiones de media y una y media toneladas, cañones de 75 milímetros, armas antitanques y los últimos modelos de ametralladoras; también la aviación recibió aviones de observación y bombardeos ligeros.

El desfile del 16 de septiembre cumplió dos objetivos: primero se presentó al pueblo un ejército listo para las necesidades de la guerra moderna; por otra parte, se materializó la unidad nacional al presenciar el desfile en el Palacio de Honor junto al Primer Magistrado de la Nación, Manuel Avila Camacho, los expresidentes, Plutarco Elías Calles, Emilio Portes Gil, Pascual Ortiz Rubio, Abelardo L. Rodríguez, Adolfo de la Huerta y Lázaro Cárdenas (73).

Después de este turbulento año de 1942, la posibilidad de un ataque a territorio mexicano disminuyó notablemente y conforme avanzó el fin de la guerra las fuerzas armadas tuvieron menos actividad y sólo permanecieron en alerta, al pendiente de cualquier eventualidad.

Al llegar el fin del conflicto en agosto de 1945, la alegría en México fue grande y se verificaron cambios en el gabinete presidencial. El movimiento político más importante en el gabinete fue durante el mes de septiembre, cuando el General Lázaro Cárdenas, Secretario de la Defensa Nacional presentó su renuncia al cargo que le confió el Presidente de la República, siendo ocupado su lugar por el General Francisco L. Urquiza.

En sus apuntes personales del día 23 de octubre de 1945, Don Lázaro consignó los motivos que lo llevaron a renunciar, después de una brillante actuación en la Defensa Nacional. Ese día escribió lo siguiente:

"Considero ya es conveniente mi retiro del Gabinete para dar lugar a que otros hombres asuman este puesto.
"En la campaña política ya próxima, trataran algunos elementos de molestar en mi persona al señor Presidente, y siguiendo la línea de conducta que me he trazado de velar por la respetabilidad del primer magistrado de la nación, debo dejar la Secretaría a mi cargo" (74).

Al término de la Segunda Guerra Mundial, la acción del ejército de México fue muy importante para la vigilancia y defensa del territorio nacional; además evitó el acantonamiento de tropas estadounidenses en México, gracias también a la hábil política del Gobierno.

El ejército apoyó considerablemente la política de Don Manuel Avila Camacho, y al concluir el estado de emergencia se prohibió a las Fuerzas Armadas Mexicanas inmiscuirse en asuntos políticos. Lo anterior fue confirmado por el decreto del 3 de diciembre de 1945. Con esa medida se vislumbraba el ascenso al poder del sector civil y se daba fin a la participación política del ejército dentro del partido oficial (75).

1.3.4 La colaboración con los Estados Unidos.

México a partir del año de 1910 hasta el año de 1940 chocó constantemente con las grandes potencias industriales, principalmente con los Estados Unidos e Inglaterra. Los resultados de estas luchas fueron obtener más libertad a través de la Constitución de 1917 y la expropiación petrolera de 1938, con la cual se destruyó la economía de enclave.

Al sobrevenir la guerra la vida de México dió un viraje de gran magnitud como la siguiente cita lo hace notar:

"De pronto el país se encontró como aliado del país que hasta hace poco parecía ser la principal amenaza a su soberanía e incluso a su existencia. La guerra creó una atmósfera de excepción que propició soluciones rápidas definitivas a muchos de los problemas existentes entre México y Estados Unidos..." (76).

Así comenzaron a solucionarse problemas con las compañías petroleras; llegaron los primeros préstamos para aumentar la producción de materias primas, y en reciprocidad el gobierno de México favoreció a Wáshington con tratados de comercio, apoyo militar y permitió el uso de braceros en los campos norteamericanos.

Estos cambios se fueron dando rápidamente pues la Casa Blanca se dió cuenta que tarde o temprano la Unión Americana ingresaría a la guerra. Los adelantos de la guerra militar

con armas muy sofisticadas y peligrosas obligaron a los Estados Unidos a implementar un operativo de seguridad en torno al continente americano y con ello mantener el conflicto alejado, por ello vendió armas, prestó asesores, así como inició pláticas de colaboración con los países al sur del Río Bravo.

Prevenir un posible ataque a los Estados Unidos proveniente de algún país del continente fue la política seguida, constituyó un sistema de seguridad que iba de la Tierra del Fuego a Alaska (77).

Meses antes de su ingreso a la guerra, los estadounidenses sondearon la política mexicana para saber si podían construir bases navales, aeropuertos, e introducir tropas a territorio mexicano, todo con la finalidad de prepararse ante el cada vez más probable ataque japonés que esperaban. La respuesta de nuestro país no fue entusiasta, hizo ver que prefería obtener apoyo para fortalecer su ejército y cuidar eficazmente de esta manera el territorio contra cualquier acción de Japón. Manifestó diciendo que "no podría discutir plenamente los términos de la cooperación en la seguridad continental si antes no se solucionaban los múltiples problemas pendientes con los Estados Unidos" (78).

Así, al tiempo que se solucionaba el problema petrolero y el de la deuda externa con los banqueros, México suscribió un acuerdo con la Casa Blanca por medio del cual los aviones de guerra podían utilizar los aeropuertos del vecino país al cruzar su cielo en tránsito. Obviamente estas facilidades únicamente beneficiaban a los norteamericanos por su preocupación de proteger el Canal de Panamá.

Por fin en 1942 se solucionó la crisis provocada por la expropiación petrolera, pues México acordó pagar 24 millones de dólares por indemnización y cinco de intereses a la Standard Oil y a otras empresas estadounidenses no pagadas por Cárdenas. También se solucionaron las reclamaciones hechas por ciudadanos norteamericanos durante la Revolución motivados por expropiaciones agrarias y daños (79).

El 7 de diciembre de ese año de 1941, los japoneses bombardearon Pearl Harbour, con este hecho los Estados Unidos entraban abiertamente a la Segunda Guerra Mundial.

El General Cárdenas al enterarse del ataque japonés y la entrada de Washington al conflicto escribió en sus apuntes personales del 8 de diciembre lo siguiente:

"A las 12:00 horas escuchamos la declaración de guerra de Estados Unidos de Norteamérica contra Japón".

"Varias naciones del Continente secundaron hoy mismo a Estados Unidos".

"Pienso que México no debe seguir igual actitud, sino colaborar si y de manera absoluta con los defensores de la democracia, oponiéndose a que el Japón u otro país tomen como campo de operaciones puntos de nuestro país" (80).

Más adelante el expresidente escribió que se puso en contacto con el Primer Mandatario Manuel Avila Camacho para ponerse a las órdenes del gobierno. Es importante resaltar la clara actitud antifasista de Lázaro Cárdenas, defendía la necesidad de colaborar con las democracias para derrotar al Eje, pero sin entrar a la guerra en lo posible, y protegiendo ante todo la integridad nacional. Como era de esperarse el Presidente aceptó la ayuda y colaboración del General Cárdenas, por ello lo nombró Comandante de la Región del Pacífico.

El gobierno de Don Manuel, al parecer aconsejado por Cárdenas, colaboró grandemente con la Unión Americana, pero no ingresó a la guerra, hasta mayo de 1942, en que México se convirtió en uno de los principales aliados de Washington. Nuestra alianza con el vecino del norte fue militar y política, pero sobre todo económica. Las actitudes de "Buena Vecindad" para la Casa Blanca provenientes de México se manifiestan claramente en la postura de Ezequiel Padilla, Ministro de Relaciones Exteriores, y la "Cautela Mexicana" fue

caracterizada por el General Lázaro Cárdenas, como Comandante de la Región Militar del Pacífico y después como Secretario de la Defensa Nacional (81).

La mayor aportación mexicana a los Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial fue la mano de obra, pues en agosto de 1942, mediante el intercambio de notas diplomáticas se llegó a un acuerdo por medio del cual los estadounidenses sustituían a sus trabajadores que habían ido a los frentes de combate con trabajadores migratorios. Del año de 1942 a 1945 nuestro país aportó a Wáshinton 302,775 trabajadores migratorios (82).

Al mismo tiempo que se manejaban los aspectos migratorios con la Unión Americana, después de la Conferencia de Río en 1942, se tomaron medidas pertinentes para facilitar a las Naciones Unidas su labor, permitiendo el uso de puertos y aeropuertos a las naves aliadas. También se aprobó la exportación de productos extratéticos fundamentales para las grandes potencias aliadas (83).

México a partir del año de 1941 estaba ubicado en una zona de alta peligrosidad desde la perspectiva de la seguridad de los Estados Unidos. El Departamento de Estado elaboró un programa de defensa hemisférica y en él se manifestaba que "México debía ser capaz de defenderse contra cualquier posibilidad de ataque nazifascista y contra cualquier desorden interno, hasta el momento en que la ayuda de las fuerzas norteamericanas arribase y detuviese el ataque". Así, a México se le abastecería de equipo y material de guerra (84).

Como hemos visto, México era fundamental para Wáshington por su valor estratégico, y en ese sentido el área de Baja California era un punto prioritario junto con las Costas del Pacífico. Tres aspectos eran importantes para la Casa Blanca: Uno era la construcción de aeropuertos militares, otro el establecimiento de estaciones de radar, y por último, la concertación de un plan conjunto de defensa en caso de un ataque por dicha región. Las negociaciones estarían a cargo del general Lázaro Cárdenas, Comandante de la Región del

Pacífico, y del general John L. de Witt, Comandante de la Defensa Occidental y del Cuarto Ejército de los Estados Unidos.

Cárdenas tenía que realizar un sistema para la defensa de la zona que fuera aceptable para los norteamericanos; y también debía ponerse de acuerdo con el general de Witt para la defensa conjunta y asegurar la cooperación estadounidense sin el menoscabo de la soberanía de México en territorio nacional. Así, tomó una actitud de hacer tiempo, la cual les pareció lógica a los mexicanos, pero muy sospechosa a los estadounidenses.

Cuando el general Cárdenas tomó su puesto como Comandante del Pacífico, el 3 de enero de 1942, las fuerzas del Ejército y Armada asentadas en dicha zona eran insuficientes para defender la región en caso de ataque a Baja California, inclusive para patrullarla.

Cárdenas de inmediato reorganizó las tropas de la región y solicitó material y equipo al gobierno, a quien le correspondía demandar a los estadounidenses los implementos, equipos y materiales necesarios, así como establecer los principios de la cooperación militar. Las circunstancias dieron gran autonomía a Don Lázaro. Al mismo tiempo los norteamericanos necesitaban rapidez para su defensa, aunque tuvieran que pasar tropas la frontera, lo cual motivaría diferencias con el general de Witt(85).

Cuando llegó Cárdenas a su cuartel general, instalado en Ensenada, Baja California Norte, arribó la noticia de que un contingente de fuerzas norteamericanas habían cruzado nuestra frontera y se habían internado en territorio mexicano. De inmediato el expresidente ordenó que el mayor Arturo Dávila Caballero acompañado de un destacamento de tropas mexicanas localizara y acompañara al contingente estadounidense hasta la frontera. Fue una decisión acomodaada pero enérgica (86).

Mientras los dos gobiernos discutían el plan de colaboración militar, se permitió a Cárdenas llegar a un arreglo provisional con De Witt. El 20 de enero se entrevistaron los dos comandantes en Tijuana, pero las propuestas del general norteamericano no gustaron a Cárdenas por incluir una participación directa norteamericana en territorio mexicano. El exprimer mandatario deseaba colaborar sinceramente pero con dignidad, es decir, no permitir que se considerara a México un pueblo inferior.

Cárdenas en base a las propuestas del General De Witt envió al Presidente Avila Camacho una iniciativa que le fue aprobada; sin embargo, el Estado Mayor Presidencial permitió a un grupo de militares norteamericanos cruzar la frontera para buscar en Bahía Magdalena un lugar donde construir un aeródromo militar. Por este motivo, Cárdenas se entrevistó con el Presidente y obtuvo lo siguiente:

"... que en las negociaciones con De Witt se señalara con toda claridad que el servicio de vigilancia y patrullaje de costas y territorios mexicanos habría de hacerse exclusivamente con personal del ejército mexicano, y que toda la información que precisara la comandancia del Cuarto Ejército norteamericano se le debería solicitar directamente a la comandancia de la zona regional evitandose en absoluto el envío de expediciones extranjeras" (87).

En ese clima de tensión y desconfianza se firmó el 20 de marzo de 1942 el Plan de Colaboración aplicable a la Baja California. En dicho plan se arregló la forma de intercambiar información, el establecimiento de las bases de radar y la construcción de las bases aéreas, pero se rechazaron terminantemente los deseos del comando norteamericano para que fueran operados por estadounidenses. También se aclaró la forma en la que colaborarían las fuerzas armadas de un país en el otro en caso de una agresión.

Cárdenas informó al Presidente y se sugirió que en la delegación mexicana que discutía el Plan de Defensa Conjunta se mantuviera el principio del control soberano de las bases, pues el comando norteamericano seguía insistiendo en sus pretensiones, y posiblemente lo haría por otros conductos, a pesar de la negativa de Cárdenas.

El mando norteamericano a pesar de la firma del plan de colaboración, seguía insistiendo ante Cárdenas para que autorizara construir tres campos aéreos y dos aeródromos. Cárdenas se preocupó y citó a De Witt con quien se entrevistó el día 24 del mismo mes, y se acordó que los trabajos se realizarían por mexicanos con ayuda técnica estadounidense sólo cuando fuera requerida. Se aceptó la creación de un mando mixto de coordinación para fines operativos en los dos lados de la frontera. Se logró que Wáshington otorgara todo el material para las estaciones de radar y que éstos fueran operadas por mexicanos, con cinco o seis militares norteamericanos por estación que tendrían como misión exclusiva enviar la información a los Estados Unidos. La posición de México se mantuvo así intacta en toda su esencia.

Al principio las estaciones de radar fueron operadas por estadounidenses mientras se entrenaba personal mexicano; fue en el mes de agosto en que el ejército mexicano se hizo cargo de ellas quedando un oficial y cinco hombres de tropa para el envío de la información a la Unión Americana.

La construcción de las bases aéreas no se realizó, pues las negociaciones se prolongaron y los Estados Unidos perdieron interés en ellas al desaparecer el estado de emergencia; no obstante la insistencia mexicana Wáshington rechazó el asunto y se dió por concluido (88).

Sobre la posible participación de tropas "extranjeras" en México, y la presión y gran responsabilidad que pesaba sobre el General Cárdenas, escribió al respecto en sus apuntes personales el 16 de mayo del año de 1942, dos días después de conocerse el hundimiento del barcotanque "Potrero del Llano", lo siguiente:

"Ensenada. Nunca, ni en la misma Presidencia de la República, llegó mi preocupación y mi inquietud a ser tan honda como hoy que veo las amenazas que rodean al país. Acuerdos de la Comisión Mex-N-Americana de Defensa Conjunta reunida en

Wáshington, pidiendo la penetración de grupos del Ejército norteamericano" (89).

Como se puede ver es clara la preocupación del General Cárdenas, el cual presentía los difíciles momentos que se aproximaban en la vida del país. Es importante resaltar también la inquietud que le provocaba la insistencia de Wáshington en su petición a México para permitir la entrada del ejército estadounidense al territorio mexicano.

La etapa en que Cárdenas fue Comandante del Pacífico, entre la declaración de guerra de los Estados Unidos en diciembre de 1941 y a la declaración de guerra mexicana en junio de 1942, fue una etapa con grandes dificultades en las relaciones militares de México y la Casa Blanca. De esta etapa nuestro país aprendió los principios que aplicaría frente a los estadounidenses sobre la cuestión de la seguridad nacional posteriormente. La Unión Americana cambió su actitud hacia México y aprendió a comprender la postura mexicana en dicho sentido.

En el verano de 1942 los norteamericanos ante la intransigencia de Cárdenas, empezaron a desconfiar aun más de sus deseos de colaborar. En mayo el Secretario de Guerra solicitó al Secretario de Estado consejo sobre la actitud del comandante mexicano, ante esto se realizaron consultas con la embajada mexicana y se aclararon los motivos que originaban la actitud de Cárdenas.

Días después, el 19 de junio, cuando México acababa de declarar la guerra al Eje, se envió a los comandantes del ejército y fuerza aérea norteamericanos una circular en la cual se pedía paciencia en las relaciones de colaboración militar, pues la situación política de México así lo exigía, ya que motivaba implicaciones en materia militar. Con la comprensión estadounidense se logró que la actitud de cautela de Cárdenas y Avila Camacho se entendiera y Wáshington ante esto no objetó la designación de Lázaro Cárdenas como Secretario de la Defensa Nacional, el cual aceptó el cargo en septiembre del mismo año (90).

Después de superar las dificultades en la defensa de Baja California, México y su gobierno tuvieron que enfrentar un nuevo problema, el reclutamiento de mexicanos en el ejército norteamericano.

El ingreso de México a la guerra planteó una dificultad al gobierno en torno a los mexicanos en territorio estadounidense, pues la legislación de ese país facultaba a su gobierno para reclutar a cualquier extranjero que fuera ciudadano de un país cobeligerante. México protegió a sus ciudadanos en la Unión América a través de la Secretaría de Relaciones Exteriores y los consulados, cuando se intentó obligarlos a ir a filas, pero ya no se podía hacerlo desde el momento en que el país ingresó abiertamente a la II Guerra Mundial. Esto era complicado pues el Presidente Avila Camacho se había comprometido públicamente a no enviar tropas mexicanas al frente de combate, se necesitaba por lo tanto una pronta resolución.

El Congreso discutió el asunto y el 22 de noviembre se decretó que se concedía permiso sin perder su ciudadanía, a todos los mexicanos residentes para que se alistaran en los distintos países de América que luchaban contra las potencias del eje. El decreto especificaba que se daba este paso para demostrar que México era un sincero aliado de las democracias pero quedaban excluidos de la obligación del servicio militar los trabajadores migratorios.

Dos días después, el 24 de noviembre, se publicó otro decreto por medio del cual los ciudadanos de países cobeligerantes residentes en México deberían prestar servicio militar. Para enfatizar esto el 22 de enero de 1942 se acordó entre el Canciller en México, Ezequiel Padilla y Herbert s. Bursley, Encargado de Negocios de la Embajada Norteamericana, que todos los ciudadanos estadounidenses residentes en México tenían que servir en el Ejército Mexicano (91).

Los ciudadanos norteamericanos residentes en México no tuvieron problemas sobre el servicio militar en México, pero a los mexicanos sí se les aplicó el convenio al respecto. "En esa virtud y hasta el término del conflicto, 14,849 mexicanos tomaron parte en la guerra bajo la bandera norteamericana" (92). Así, casi 15 mil mexicanos combatieron en los distintos frentes de guerra y de ellos 1,492 perdieron la vida. Era una aportación bastante considerable en cuota de sangre (93).

Aparte de la gran aportación de soldados con que contribuyó México dentro del ejército estadounidense, nuestro país por medio de pláticas ofreció considerable apoyo a través de la Comisión México-Norteamericana de Defensa Conjunta. Este organismo después de un año de negociaciones quedó constituido formalmente el 12 de enero de 1942. Con ellas se facilitarían enormemente las relaciones de México y los Estados Unidos.

En dicha comisión hubo dos actitudes encontradas, una se refería a la propuesta de una amplia colaboración para los planes de defensa de áreas adyacentes de las dos naciones, y la otra actitud era más restringida, pues únicamente se proponían aspectos técnicos militares, como vuelos sobre territorio mexicano, ingreso de transportes a México y otros puntos de la geografía nacional.

Los departamentos de Guerra y Marina de Washington abogaron por la segunda propuesta, es decir, por la colaboración restringida y la comisión se dedicó básicamente a aspectos y detalles técnicos. Posiblemente del lado mexicano prevaleció la misma posición en virtud de la prudencia y preocupación de Cárdenas sobre los trabajos de dicha comisión.

Todas las peticiones norteamericanas realizadas por medio de la comisión relacionadas con derechos de vuelo, uso de puertos y abastecimiento y pertrechos para el Ejército Mexicano se contestaron en base a la política del General Cárdenas, ahora Secretario de la Defensa Nacional. Dicha Política era la seguida con el General de Witt (94).

La Comisión de Defensa Conjunta fue útil a México pues a través de ella se tramitaron todo lo relacionado con aspectos militares de acuerdo a préstamos y arrendamientos entre ambos estados. En general, México trató de reducir en la medida de lo posible la presencia de militares norteamericanos en México, un peligro que visualizó Lázaro Cárdenas y contra el cual luchó tenazmente. También se aprovechó la Comisión para tratar de conseguir ventajas en material, equipo y entrenamiento para las Fuerzas Armadas Mexicanas. Sin embargo, México a su vez tuvo que realizar algunas concesiones.

Entre las concesiones que México permitió a través de la comisión a los Estados Unidos, se encuentra el uso de su espacio aéreo y de algunos aeropuertos, a cambio el 27 de marzo de 1942 se firmó un acuerdo de Préstamo y Arrendamientos entre los dos países lo que permitió que México recibiera créditos para la adquisición de material de guerra.

Dos meses después, el 6 de mayo, el Presidente de los Estados Unidos, Roosevelt declaró que la defensa de México era un asunto vital para la seguridad estadounidense, y por ese motivo ordenó al General De Witt el 13 de junio, que facilitara a México las armas que solicitara hasta por un millón de dólares durante los 12 meses siguientes (95).

Como podemos ver, se tuvieron que solucionar grandes obstáculos en el Plan de Defensa dentro de la Comisión.

La política del General Cárdenas tuvo gran éxito en lo relacionado al acuerdo de defensa conjunta. Durante el año de 1942 casi no se avanzó nada dentro de la comisión hasta el mes de diciembre en que el vicealmirante Johnson propuso un nuevo plan de colaboración, no de defensa.

El Secretario de la Defensa Nacional, Lázaro Cárdenas, envió el 5 de enero de 1943, instrucciones al embajador Castillo Nájera que serían la base para la negociación del Plan de Colaboración Militar entre México y los Estados Unidos de Norteamérica; las instrucciones repetían los puntos de su política frente a De Witt, pero de una manera más amplia.

El General Cárdenas consideraba que para que México pudiera cumplir sus compromisos en la lucha contra las potencias del Eje y colaborar eficazmente con Washington, se necesitaba que se mejorara la organización, la instrucción y el armamento de las Fuerzas Armadas Mexicanas. El Secretario enfatizaba el armamento como punto del que dependía la organización y la instrucción, con esto quedaba claro que el mejoramiento del ejército y la defensa del territorio mexicano eran prioridades máximas. En aspectos externos, permitía la posibilidad de coordinar y combinar las fuerzas de ambos países en "puntos sensibles de ambos territorios en caso de urgencia" (96). Aclaraba que México ya contribuía a la seguridad de las naciones vecinas luchando contra el quintacolumnismo y cubriendo el flanco izquierdo de la Unión Americana, ambas cosas a través de medios pasivos.

Don Lázaro proponía a los Estados Unidos contribuir a la seguridad de la región incluyendo el Canal de Panamá, por medio de su fuerza aérea desde los aeródromos de Tehuantepec, Cozumel y Yucatán. Esta era una contrapropuesta mexicana al deseo de Washington de instalar escuadrillas en esos puntos. Además proponía proteger la navegación en el Caribe y el Canal de Panamá con su aviación en coordinación con la fuerza Aérea Cubana y la Fuerza Aérea de los Estados Unidos.

El General agregaba que el desarrollo de la contienda, en enero de 1942, no hacía necesaria la participación de fuerzas armadas mexicanas fuera del territorio nacional y aclaraba que debía descartarse esta posibilidad, pero que si variaba la situación, México sabría hacer honor a sus compromisos internacionales.

En las mismas instrucciones del 5 de enero de 1943, Cárdenas agregaba que en caso de que hubiera un ataque armado, una coordinación de las fuerzas armadas de los dos países sería muy positiva, pero mientras no fuera así México vigilaría y defendería su territorio con sus propias fuerzas y medios. También tocaba la creación o mejoramiento de instalaciones militares, pero se respetaría la soberanía de las bases, es decir, que si se instalaban bases en territorio mexicano serían operadas y controladas por personal mexicano. La última directiva indicaba que en caso de que fuera necesario un trabajo en territorio mexicano para la defensa conjunta, México lo realizaría con personal mexicano, y los Estados Unidos proporcionarían el material y técnicos que nuestro país solicitara.

Sobre dicho plan de defensa conjunta, Blanca Torres dice lo siguiente:

"Las discusiones sobre el plan de colaboración en el seno de la Comisión México-Norteamérica de Defensa Conjunta continuaron durante el verano y el otoño y al terminar el año se encontraban en un callejón sin salida. La cuestión crucial, que impidió la celebración del acuerdo, fue la de la persona que comandaría las tropas en el caso de una emergencia" (97).

El plan nunca se firmó por la posición firme de la delegación mexicana y solo se mantuvo el de Cárdenas - De Witt, y la posibilidad de uno más general se esfumó con el tiempo.

Fue todo un éxito la delegación mexicana en la Comisión, y sus trabajos llegaron a feliz término, como lo podemos apreciar en la siguiente cita de Jorge Lozoya:

"Una de las cuestiones más difíciles de solucionar era la permanencia en territorio mexicano de tropas norteamericanas. Entre los triunfos mayores de la comisión desde el punto de vista mexicano, está el haber logrado evitar que esto sucediese" (98).

Considero que fue positiva para nuestro país la actitud del General Lázaro Cárdenas en su actuación como Comandante del Pacífico y Secretario de la Defensa Nacional, pues sentó un precedente al impedir el ingreso de militares "extranjeros" (norteamericanos) a México, y al mismo tiempo se pudo cumplir el objetivo de modernizar al ejército y cumplir nuestros compromisos sin el menor daño o pérdida de soberanía nacional.

Esta actitud de Cárdenas es una gran experiencia que debe continuar nuestra Secretaría de la Defensa Nacional y la de Relaciones Exteriores, al grado de elevarla a un principio y doctrina.

Al término de la guerra, estos "principios Cardenistas" dieron fruto, pues México no fue ocupado por los norteamericanos como ocurrió con otros países. Nuestra soberanía nacional salió incólume de la prueba.

1.4 El fin de la guerra.

Para hacer obra firme no debemos olvidar estas lecciones de historia.

Federico González Garza

La ofensiva soviética por el este, y el desembarco aliado al norte de Francia obligaron a Alemania a combatir en dos frentes, pero los soviéticos en su incontenible avance llegaron a Berlín y Alemania se tuvo que rendir el 8 de mayo. La guerra en Europa había terminado.

Después de avances graduales el General Mac Arthur, jefe de los ejércitos aliados en el Pacífico, decidió atacar un punto estratégico del ejército japonés, y por ello, planeó la recuperación de las Islas Filipinas, ya que el logro de esta operación representaba el corte de la comunicación de Tokio con sus conquistas, y colocarse al sur del archipiélago nipón de donde podría efectuar ataques directos al mismo.

En octubre de 1944 se inició el desembarco en la isla de Leyte, la batalla que ahí tuvo lugar representó para la armada del Japón un revés del cual nunca se recuperaría el país del Sol naciente. Las tropas norteamericanas invadieron Filipinas y llegaron a Manila en febrero de 1945. En marzo se recibieron refuerzos aliados en Filipinas y en julio cesó la fuerte resistencia asiática (99).

Ante la dificultad de vencer al Japón los Estados Unidos decidieron lanzar una bomba atómica en Hiroshima donde murieron 80,000 personas, el día 6 de agosto. Dos días más tarde lanzaron otra en Nagasaki provocando la muerte de 40,000 japoneses. Ante esto Tokio se rindió el 15 de agosto. El 2 de septiembre se firmaba el armisticio a bordo del acorazado Missouri, anclado en la Bahía de Tokio (100).

Los costos de la guerra en pérdidas humanas fueron cuantiosas, en cifras aproximadas murieron alrededor de 24 millones de soldados. De civiles perecieron más de 40 millones a causa de la guerra en tierra, bombardeos, campos de exterminio, trabajos forzados, hambre, enfermedad o ejecutados (101).

Entre las principales consecuencias de la Segunda Guerra Mundial tenemos dos: la descolonización y la guerra fría. La descolonización que siguió al año de 1945 fue la continuación de un proceso iniciado al finalizar la Primera Guerra Mundial, pero que se aceleró de manera irreversible al concluir la segunda conflagración mundial. La otra consecuencia del conflicto fue la rivalidad Este-Oeste, mejor conocida como "Guerra Fría", pues quedaron frente a frente los Estados Unidos y la Unión Soviética como dos superpotencias contrarias y antagónicas (102).

El máximo conflicto en la historia de la humanidad había concluido. De él México salió airoso.

NOTAS

1. Treviño Huerta Luisa y Pedraja Daniel de la, México y España, transición y cambio, México, Ed. Joaquín Mortiz, 1983 Col. Cuadernos Joaquín Mortiz s/n p. 19.
2. Lozoya Jorge Alberto, El ejército mexicano, México COLMEX, 1984 Col. Jornadas No. 65 p. 87
3. Ibid. p.p. 87 y 88.
4. Fuentes Mares José, Biografía de una nación, de Cortés a López Portillo, México, Océano, 1982, p.p. 282 y 283.
5. Loc. cit.
6. Hermida Ruíz Angel, Cárdenas comandante del Pacífico, México, El Caballito, 1982, p. 15
7. Loc. cit.
8. Lozoya Jorge Alberto, op. cit. p. 88
9. González Luis, Los días del presidente Cárdenas, México, COLMEX, 1981 (Col. Historia de la Revolución Mexicana No. 15, p. 255
10. Ibid. p. 256
11. Loc. cit.
12. Ortiz Garza José Luis, México en guerra, México, Ed. planeta, 1989, p.p. 31-40
13. Aguilar Camín Héctor y Meyer Lorenzo, A la sombra de la Revolución mexicana, México, Ed. Cal y Arena, 1989, p.p. 193 y 194.
14. Meyer Lorenzo y Zoraida Vázquez Josefina, México frente a los Estados Unidos. Un ensayo histórico 1776 - 1988, México, F. C. E. 1989, P.P. 175 - 178
15. Meyer Lorenzo, "La encrucijada", en Historia General de México, Daniel Cosío Villegas (Coordinador), México, COLMEX, 1988, tomo II, p. 1336.
16. Alvarez José Rogelio (Director), Enciclopedia de México, México, Editora Mexicana, 1978. Vol. 6, p. 214.
17. Loc. cit.
18. Cárdenas de la Peña, Gesta en el Golfo, la Segunda Guerra Mundial y México, Ed. Primicias, 1966, p. 24.

19. González, Luis , Los Presidentes de México ante la Nación, 1821-1966, México Cámara de Diputados, 1966, tomo IV, p. 157
20. Torres Blanca, México en la Segunda Guerra Mundial 1940-1952, México COLMEX, 1988 (Col. Historia de la Revolución Mexicana No. 19), p.p. 70.
21. Ibid. p.p. 70-72.
22. González, Luis, Los Presidentes de México..., p.p. 156 y 157
23. Loc. cit.
24. Torres Blanca, op. cit., p.p. 73 y 74.
25. Ibid. p.p. 77 y 78.
26. Ibid. p.p. 73 y 75.
27. Ibid. p.p. 78 - 80.
28. Prats, Cuevas Joaquín, (Coordinador), Diccionario de historia, Madrid, E. G. Anaya, 1986, p.p. 252 y 253.
29. Loc. cit.
30. Meyer Lorenzo, "La encrucijada"..., p.p. 1336 y 1337.
31. Torres Blanca, op. cit. p. 94.
32. Gárfias, Magaña Luis "México y la Segunda Guerra Mundial", en Revista del Ejército y Fuerza Aérea Mexicanas, México, S.D.N. mayo de 1973. p. 13.
33. Moya Palencia Mario, 1942 ¡Mexicanos al grito de guerra!, México, Porrúa, p.p. 15 y 16.
34. Ortiz Garza José Luis, op. cit. p. 180.
34. Moya Palencia Mario, op. cit. p.p. 163 - 168.
36. Ibid. p.p. 172 - 173.
37. Ibid. p.p. 177 y 178.
38. El Universal, viernes 15 de mayo de 1942, p.1 e interiores.
39. Loc. cit.
40. Loc. cit.

41. Excélsior, viernes 15 de mayo de 1942, p.1 e interiores.
42. Ortiz Garza José Luis, op. cit. p.p. 152 y 153.
43. Moya Palencia Mario, op. cit. p.p. 20 y 61.
44. Torres Blanca, op. cit. p. 89.
45. Cárdenas Lázaro, Obras I, apuntes 1941-1956, Tomo II, México, UNAM, 1972, II tomos (Col. Nueva Biblioteca Mexicana No. 31., p. 83.
46. El Universal, 29 de mayo de 1942, p.1 e interiores.
47. Loc. cit.
48. Alvarez José Rogelio op. cit. vol. 6 p. 217.
49. Moya Palencia Mario, op. cit. p.p. 57.
50. Meyer Lorenzo, "La encrucijada" ..., op. cit. 1337.
51. Ortiz Garza José Luis, La guerra de las ondas, México, Ed. Planeta 1992. p. 144.
52. Ibid. p.p. 143 y 144.
53. Ibid. p.p. 146 y 147.
54. Ortiz Garza José Luis, México en guerra..., p. 188.
55. Alvarez José Rogelio, op. cit. p.p. 217 y 218.
56. Lozoya Jorge Alberto, op. cit. p.p. 79 y 80.
57. Loc. cit.
58. Loc. cit.
59. Alvarez José Rogelio, op. cit. vol. 6, p. 218.
60. Gárfias Magaña Luis "El ejército Mexicano Actual", en El Ejército Mexicano, México, S.D.N. 1979, p. 49.
61. Loc. cit.
62. Cárdenas Rodríguez Antonio, Mis dos misiones Talleres Gráficos de la Nación, Mézico, 1949, p.p. 117 119.
63. Ortiz Garza José Luis, La guerra de las ondas..., p. 141.

64. Ibid, p. 203.
65. Molina S. Miguel, "El artero ataque Nazifascista a Barcos Mexicanos", en Revista del Ejército, México, S.D.N., junio de 1942, p.p. 8 - 11.
66. Acevedo Latorre E. La aventura del mar, México, Ed. Unión Tipográfica Editorial Hispano-Americana, 1980 (Biblioteca Temática UTEHA No. 1), p. 143.
67. Ramos Solís Ofelia "Escuadrón 201, de la Fuerza Aérea Expedicionaria Mexicana", en Revista Secretaría de Marina, México, Secretaría de Marina, octubre y noviembre de 1989, p.p. 62 y 63.
68. Excelsior, 15 de mayo de 1942, p.p.1 e Interiores.
69. El Universal, 7 de julio de 1942, p. 1.
70. El Universal, 8 de julio de 1942, p.1.
71. Torres Blanca, op. cit., p.p. 136 y 137.
72. Ibid, p. 124.
73. Ibid, p. 128 - 130.
74. Cárdenas Lázaro, Obras I, apuntes 1941 - 1946, tomo II, México UNAM, 1972 II tomos (Col. Nueva Biblioteca Mexicana No. 31., p. 132.
75. Lozoya Jorge Alberto, op. cit., p.p. 81 y 82.
76. Aguilar Camín Héctor, op. cit., p. 195.
77. Lozoya Jorge Alberto, op. cit., p.p. 88 y 89.
78. Aguilar Camín Héctor, op. cit., p.p. 227 y 228.
79. Loc. cit.
80. Cárdenas Lázaro, op. cit., p. 52.
81. Meyer Lorenzo, México frente ..., p.p. 183-186.
82. Alvarez José Rogelio, op. cit., p. 219.
83. Lozoya Jorge Alberto, op. cit., p. 92.
84. Ibid, p. 89.

85. Torres Blanca, op. cit., p.p. 113 y 114.
86. Garfias Magaña Luis, "El Ejército Mexicano desde la Segunda Guerra Mundial".
87. Torres Blanca, op. cit., p.p. 115 y 116.
88. Ibid., p.p.
89. Cárdenas Lázaro, op. cit., p. 82.
90. Torres Lázaro, op. cit., 82.
91. Ibid., p.p. 133 - 135.
92. Alvarez José Rogelio, op. cit., p. 219.
93. Aguilar Camín Héctor, op. cit., p. 195.
94. Torres Blanca, op. cit., p.p. 124 y 125.
95. Ibid., p.p. 125 - 127.
96. Ibid., p.p. 137 - 138.
97. Ibid., p.p. 140 y 141.
98. Lozoya Jorge Alberto, ibid., p. 94.
99. Mayen García Jacinto, "La guerra del Pacífico" en, Revista del Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos, México, S.D.N., septiembre de 1971, p. 21.
100. Cabado Alberto y Cabaña Angel, Los días del hombre, de el siglo de Luis XIV a nuestros días, México, Rezza Editores, 1991, tomo 2, p. 98.
101. Bianco Lucien (Compilador), Asia contemporánea, México, Siglo XXI, 1987 (Col. Historia Universal Siglo XXI No. 33), p. 133.

II. EL ESCUADRON 201 DE LA FUERZA AEREA EXPEDICIONARIA MEXICANA.

2.1 Creación.

Cuando se trate de la salud de la patria, es un crimen titubear en arriesgar la vida.

Confucio.

En el año de 1943 el gran interés de la Casa Blanca hacia México comenzó a decrecer. El Gobierno Mexicano desde un principio buscó interés en obtener los mejores ventajas de su relación militar con el vecino del norte. Hasta el año de 1943 habían coincidido las necesidades de ambas naciones, pero al ser cada día más remota la posibilidad de un ataque al oeste de la Unión Americana, la Sección Norteamericana de la Comisión México-Norteamericana de Defensa Conjunta comenzó a perder interés en el fortalecimiento militar de México, quien buscaba reformar a su ejército modernizándolo y adiestrándolo, pero sin la intervención de tropas estadounidenses en territorio nacional.

El embajador de México en Washington, Francisco Castillo Najera, informó al Secretario de la Defensa Nacional, General Lázaro Cárdenas, sobre el cambio de actitud de la Sección Norteamericana y su posible causa. Así, ante esta eventualidad Don Lázaro instruyó al primero para que insistiera en la adquisición de todo lo necesario para la industria de guerra mexicana, principalmente en la obtención de material aeronáutico y fotográfico para nuestra modesta aviación militar y para levantar la carta general del país.

México compraba material de guerra gracias al Acuerdo de Préstamos y Arrendamientos al vecino del norte, pero siempre fue prudente y trató de no comprometerse en demasía con Washington.

El objetivo mexicano de modernizar el Ejército peligraba por la pérdida de interés de los Estados Unidos, pues ya la actitud defensiva de México no era necesaria. Para conseguir su meta el Gobierno Mexicano pensó en variar de postura, se pasaría de la actitud defensiva a la ofensiva abierta. Otra presión que motivó esta nueva posición del gobierno fue el deseo de los altos círculos militares de participar directamente en los frentes de combate. Al principio el Presidente Avila Camacho se mostró a la expectativa mientras el General Lázaro Cárdenas se opuso abiertamente. Una última consideración, quizá la más importante fué la necesidad de participar en el conflicto si México deseaba obtener la fuerza moral que le daría estar en la mesa de negociación en que se discutiera la paz y la posguerra (1).

Una vez decidido el gobierno al envío de tropas al frente de guerra, Lázaro Cárdenas procedió al arreglo del proyecto. Así, el 17 de septiembre de ese año de 1943, al concluir pláticas de la Comisión México-Norteamericana de Defensa Conjunta en la ciudad de México, el General Cárdenas conferenció privadamente con el vicealmirante A.W. Johnson y el Mayor George E. Hickman y ahí planteó oficialmente, la participación directa de México en el conflicto.

Cárdenas consideraba que al inicio de la conflagración nuestro país no estaría preparado para participar militarmente de manera activa, pero que gracias al equipamiento norteamericano se encontraría listo para tomar un papel más activo. Consideraba que solo la intervención en el conflicto en todos los ámbitos, incluyendo el militar, aun con el "sacrificio de sangre", estaría a la altura de las circunstancias.

Por su parte, el Presidente Manuel Avila Camacho, el 16 de noviembre en la clausura de cursos de la Escuela Superior de Guerra anunció públicamente el respaldo de su gobierno enviando tropas al frente de combate. También a los senadores, en pláticas, les afirmó que "se enviarían tropas mexicanas al frente si llegaban a pedirlo los aliados".

Es notorio como después de esta declaración del Presidente, el gobierno comenzó a realizar constantemente declaraciones de envío de tropas, con el objetivo seguramente de sondear la reacción popular y "prepararla" para la ocasión en que se realizaran dichos planes.

La reacción de las autoridades norteamericanas respecto al envío de tropas de México a la guerra no se hizo esperar, y así el 24 de septiembre el Presidente Roosevelt envió al Jefe de su Estado Mayor, General George C. Marshall quien visitó México y de seguro recibió la propuesta mexicana (2).

La autora Blanca Torres considera que la idea de enviar un escuadrón aéreo al frente del combate partió de México por ser la mejor solución. Al respecto ella da esta explicación:

"De una parte no se corría el riesgo de una reacción popular violenta y adversa, puesto que la conscripción era lo que se temía, y el escuadrón, pequeño de por sí, lo integrarían soldados profesionales. De otra, era mucho más fácil entrenar rápidamente a 300 hombres que a una división y de paso se satisfacía el deseo de dar un impulso decidido a la aviación mexicana" (3).

Sobre este mismo asunto el Comandante de la Fuerza Aérea Expedicionaria Mexicana, Cor. Antonio Cárdenas R. nos da otro punto de vista:

"... bastaría recordarles el gran radio de acción de esta fuerza armada, que combinado con su gran poder de carga prácticamente la transforma en la artillería de mayor potencia y de mayor alcance que pudiera concebirse, sin descontar, por supuesto la precisión de su tiro que en otras condiciones seguramente no podría lograrse; bástenos esto y pasemos por alto su rapidez de desplazamiento, su maniobrabilidad táctica y estratégica, su flexibilidad orgánica, su movilidad logística y muy especialmente su universalidad de empleo, que es otra de las características inapreciables de esta arma que hace resaltar su economía..." (4).

La idea de crear un escuadrón de combate mexicano comenzó a tomarse en realidad el primer semestre de 1944. En el mes de enero el Embajador estadounidense en México, George Messersmith, por medio de una carta dio a conocer la idea al Presidente Roosevelt en la Casa Blanca; el mandatario acogió con agrado el planteamiento y ordenó la realización de los arreglos necesarios para que el Escuadrón estuviera listo el 1o. de julio de ese año de 1944.

Por su parte Messersmith:

"... de regreso de Washington se entrevistó con el Presidente Avila Camacho a principios de febrero, y éste enterado de la buena disposición de Roosevelt, le dijo al embajador que tendría que realizar todavía algunas consultas. Dos semanas después se realizaron maniobras aéreas con gran aparato, y en la comida ofrecida por oficiales de la fuerza aérea mexicana al Presidente Avila Camacho afirmó éste que había llegado la hora de que México participara activamente en el conflicto, palabras que fueron recibidas con grandes muestras de júbilo por los presentes" (5).

Estos fueron los últimos contactos que tuvo el Presidente Avila Camacho con los elementos que saldrían al frente y con ello logró explorar sus reacciones. Por su parte el Ministro de Relaciones Exteriores, Ezequiel Padilla platicó con el Embajador Messersmith "para ofrecer formalmente el envío del escuadrón de combate", aunque le pidió discreción hasta ultimarse los detalles. Por su parte el Gobierno de México trató de lograr que el entrenamiento de los mexicanos fuera en territorio mexicano, pero fue imposible conseguirlo por motivos de técnica militar.

Por último, el 1o. de junio de ese año el General William E. Hall, alto jefe de la Fuerza Aérea Norteamericana platicó en una entrevista realizada en Cuernavaca, Morelos, con el Presidente Avila Camacho para ultimar detalles. Aquí el Presidente comunicó que el escuadrón mexicano estaba listo para salir a la Unión Americana. El 24 de julio, el embajador

mexicano en los Estados Unidos presentó al Departamento de Estado Norteamericano la solicitud de entrenamiento del grupo mexicano, también solicitó que el equipo y servicios y demás negociaciones fueran a cargo del Acuerdo de Préstamos y Arrendamientos (6).

Efectivamente, ya para ese mes de julio los diarios de México manejaban la noticia del posible envío de soldados mexicanos al frente de guerra. Como un ejemplo de esto tenemos al diario La Prensa, que publicó el día 8 de ese mes algunas declaraciones del Lic. Padilla, en el sentido de que México estaba listo para enviar tropas al extranjero a combatir contra los fascistas y a favor de la causa aliada. Manifestó que el ejército de México estaba bien preparado para participar en cualquier acción de guerra si lo pedían los aliados (7).

Un día después el mismo periódico publicó que México se encontraba en condiciones de enviar al teatro de la guerra hasta 4 divisiones de soldados voluntarios. Agregó entre otras cosas, que en los círculos militares la reacción era favorable para el envío de tropas y que en fecha próxima saldrían contingentes al Pacífico. Estas noticias, como se puede ver claramente, estaban destinadas a preparar a la opinión pública ante un acontecimiento de tal magnitud (8).

Nuevamente el diario La Prensa dando continuidad a la noticia que días antes manejó, publicó el día 10 de ese mes de julio, que se necesitaba un jefe de gran prestigio para comandar a las tropas mexicanas que fueran al frente de combate, y que entre los círculos militares se mencionaban los nombres del General Lázaro Cárdenas y del General Juan Felipe Rico como los más indicados. También el rotativo indicó que podrían ser 4 las divisiones que México enviaría a la guerra, haciendo un total de 40 mil efectivos la posible aportación de México a la causa aliada (9).

Efectivamente la Secretaría de la Defensa Nacional terminó de organizar y seleccionar al personal que integraría al grupo de pilotos y especialistas que iría a entrenarse a la Unión

Americana. Con ellos, más el personal seleccionado en otras dependencias de la Defensa Nacional, pasó a formar el Grupo de Perfeccionamiento de Aeronáutica, que tomó el nombre de Escuadrón 201, y que a partir del 1o. de enero de 1945 recibió la denominación oficial de Escuadrón 201 de la Fuerza Aérea Expedicionaria Mexicana.

La reunión del personal se terminó el 16 de julio, pasando revista de entrada en el campo aéreo de Balbuena, de la Ciudad de México.

Cuatro días más tarde el Presidente de la República, General Manuel Avila Camacho, acompañado por el Secretario de la Defensa Nacional, General Lázaro Cárdenas, y el Subsecretario de la misma Defensa, General Francisco L. Urquiza y el Jefe del Estado Mayor de dicha dependencia, General Cristóbal Guzmán Cárdenas, pasaron revista al personal del Grupo de Perfeccionamiento. Los aguilucho del 201 estaban listos para partir al frente de combate (10). El Presidente en el acto de Revista al Grupo de Perfeccionamiento de Aeronáutica tomó la palabra y se dirigió a los aviadores aclarándoles en pocas palabras su misión y entre otras cosas les dijo:

"... deseo agregar algunas palabras, para que lleven un claro concepto de su misión. Al llegar al lugar de su destino, serán disgregados en campos, fábricas y otros centros de perfeccionamiento, para conocer y manejar mejor el material que se les asignará, de acuerdo con los adelantos de la guerra moderna".

Más adelante el Mandatario agregó: "... y si es necesario, seguirán a Europa, llevando la representación nacional" (11).

Por fin, el día 24 de julio un tren compuesto de seis carros de primera clase estaba listo para transportar al personal del Grupo de Perfeccionamiento. En la estación de Buenavista todos los miembros del Grupo se presentaron a la hora indicada, con excepción de dos elementos, uno de los cuales se incorporó en San Luis Potosí, y un segundo que fue considerado desertor. En la terminal acompañaban a los aguilucho sus familiares, amigos,

público en general, y altos jefes de la Secretaría de la Defensa Nacional, con el General Cristobal Guzmán Cárdenas al frente.

A las 08:35 horas de ese día 24, partió el convoy siguiendo la ruta Querétaro, San Luis Potosí, Saltillo, Monterrey y Laredo. A este punto llegó a las 19:00 horas del día 25 del mismo mes. Al cruzar la frontera la unidad fue recibida en el puente internacional por los Generales Luis Alamillo Flores, Agregado Militar de México en Wáshington y Arthur R. Harris del Ejército Norteamericano. En Laredo, Texas, el personal de aguilucho abordó un ferrocarril que lo transportó a la Escuela Militar de Aviación de Randolph Field, cerca de San Antonio y dependiente del Comando Central de Entrenamiento de las Fuerzas Aéreas del Ejército de los Estados Unidos (12). De esta manera los trescientos hombres integrantes del Escuadrón 201 comenzaron un intenso entrenamiento, mismo que duraría varios meses.

Al mismo tiempo que el Grupo de Perfeccionamiento de Aeronáutica de México se entrenaba en la Unión Americana, la Casa Blanca y nuestro país comenzaron pláticas para llegar a un acuerdo o compromiso donde se utilizara dicha unidad en el frente de combate como lo deseaba México. Por ello, el 7 de diciembre de 1944, la Sección Norteamericana de la Comisión Conjunta de la Defensa México-Norteamericana envió a la Sección Mexicana un memorándum firmado por el General Guy U. Henry en el que decía:

"El Escuadrón 201 de Pelea fué enviado por el Gobierno Mexicano, en julio de 1944, a los Estados Unidos a entrenarse. El Comandante de las Fuerzas Aéreas del Ejército de los propios Estados Unidos, ha informado al suscrito, que el entrenamiento de este Escuadrón será terminado alrededor del 20 de enero de 1945. Se considera que, entonces el personal de este Escuadrón regrese a México a menos que el Gobierno Mexicano determine otra cosa en relación con este asunto ... se pide que la Sección Mexicana obtenga tan pronto como sea posible, los deseos de su Gobierno sobre el particular e informe a esta oficina" (13).

La respuesta mexicana no se haría esperar. El 20 de diciembre el General Alamillo informaba que ya se estudiaba en Washington el empleo del Escuadrón 201 como lo ordenó el Presidente de la República. El mandatario deseaba usar el 201 en los frentes de combate, pero únicamente del Pacífico, pues en Europa la enormidad de efectivos de los diversos ejércitos impedirían una buena utilización de la fuerza simbólica mexicana. En cambio, en el Pacífico la unidad de México podría colaborar en la liberación de Filipinas, país hermano y al cual nos unían lazos históricos comunes. Además, únicamente se encontraban en dicho frente efectivos de los ejércitos norteamericanos, australiano, filipino, y si se podía el de México. Con esto no se perdería la presencia del Ejército Mexicano y su colaboración sería muy valorada (14).

El 30 de diciembre, al ser bien recibidas las propuestas mexicanas en el Departamento de Guerra, el General Henry explicó por medio de una carta al General Alamillo que se determinó enviar al Escuadrón 201 al frente del Pacífico del sudeste, una vez concluido el entrenamiento de la unidad. En la misma carta el General Henry hizo incapié en las necesidades de equipar al Escuadrón, por ello sugirió tomar contacto con el Estado mayor del Aire para conseguir las adquisiciones necesarias en base a la Ley de Préstamos y Arrendamientos. También enfatizó la preparación del grupo de reemplazos de la unidad (15).

Al mismo tiempo que se realizaban las gestiones con el vecino del norte para el envío del Escuadrón 201 al Pacífico, el Presidente Avila Camacho realizaba gestiones similares con el Senado de la República. El 27 de diciembre de 1944 el Ejecutivo de la Nación solicitó a la Cámara de Senadores autorización para enviar tropas y elementos de guerra fuera de México por el tiempo que durara el conflicto. En su escrito de solicitud, Don Manuel explicaba y justificaba su petición, sin hacer mención del 201, de ésta manera:

"... el concurso de nuestros elementos armados no ha sido requerido hasta estos momentos por los Gobiernos de los países aliados a nuestra Patria, México siente el compromiso moral de coadyuvar al triunfo común, contra las dictaduras nazifascistas, con fuerzas que actúen bajo su propia Bandera y en el sitio que demanden las circunstancias"

"Por modesta que sea numéricamente, esa cooperación, su alcance simbólico será grande, porque expresará de manera solemne, y de acuerdo con las tradiciones viriles de nuestra historia de voluntad nacional de participar en el esfuerzo que es necesario desarrollar en la actualidad, para conseguir una paz cimentada en los postulados de libertad y justicia humanas..." (16).

La autorización del Senado de la República que solicita el Primer Mandatario está contemplada en la Constitución. El artículo 89 fracción VI permite al Ejecutivo disponer de las Fuerzas Armadas para la defensa exterior de la República y su seguridad interior. En lo concerniente al envío de efectivos militares al extranjero, se condiciona por el artículo 76 de la misma Carta Magna, donde se especifica que el presidente debe recibir la autorización de la Cámara de Senadores para tomar una decisión de tal magnitud. Llegó el día 29 de diciembre y la Cámara de Senadores autorizó al Poder Ejecutivo para enviar tropas al frente de guerra, pero la medida sólo era aplicable únicamente al Escuadrón 201 (17).

El diario el Excelsior publicó el último día de diciembre de 1944, la noticia de que ya está listo para la guerra el Escuadrón Aéreo 201, y que con el abanderamiento próximo de la unidad, acto que se realizará en Greenville, Texas, con el General Subsecretario de la Defensa Nacional, Francisco L. Urquiza, se dará por terminado de manera oficial el entrenamiento de nuestros aguiluchos.

Los círculos militares no quisieron hacer comentarios en relación al envío de tropas al extranjero; lo único que se mencionó es que por lo pronto sólo saldrá el Escuadrón 201.

Por su parte el Lic. Vicente Lombardo Toledano, el gran líder obrero, felicitó al Presidente Avila Camacho por su decisión de enviar tropas a la guerra. Agregó que la decisión revelaba la actitud valiente y antifascista de México y que por ello da a México "derecho a una paz justa y digna en el mundo libre y democrático de mañana".

También los diputados del Congreso de la Unión recibieron positivamente la actitud del Senado de la República, y al respecto el Diputado Lic. Serra Rojas dijo entre otras cosas:

"La política internacional de México ha sido desde el primer momento claramente definida como de elevados fines humanos y un ejemplo para los países Latinoamericanos. Es tan profunda la actual guerra que ha afectado a todos los órdenes de la vida y a todos los países del mundo. Estamos en guerra por defender la libertad de México y para el debido respeto a nuestra soberanía" (18).

Al mismo tiempo, el Departamento de Guerra de los Estados Unidos publicó un aviso donde manifestó su beneplácito por la medida adoptada por el Senado mexicano. Por otra parte, el Agregado Militar de México en Washington Luis Alamillo Flores declaró que la decisión tomada por la Cámara de Senadores es "muy saludable y constituye el paso más hábil dado hasta ahora en el mejoramiento de la amistad entre los dos países". Agregó: "Constituye la culminación de las excelentes relaciones entre Estados Unidos y México".

Explicó también el general que México es el segundo país Iberoamericano que participa en forma directa en la guerra, y refiriéndose al Escuadrón 201 mencionó que sus componentes formarán el primer contingente que se envíe a ultramar, y que en los Estados Unidos se han estado entrenando, convirtiéndose en un cuerpo mixto que se puede sostener a sí mismo. Por último, explicó que posiblemente serán enviados al frente europeo nuestros aguiluchos (19).

Es importante hacer notar que para estas fechas ya se pensaba enviar al 201 al frente de guerra del Pacífico, por ello esta declaración del General Alamillo al parecer tenía la intención de encubrir el verdadero destino de la unidad de combate mexicana por cuestiones de "seguridad".

Ya sin problemas de carácter legal en México se procedió a realizar con los Estados Unidos un acuerdo sobre la participación del Escuadrón 201. Por parte de México lo firmó el Embajador Francisco Castillo Nájera, y por los Estados Unidos el General Hos F. Handy, Subjefe del Estado Mayor Norteamericano.

Entre los acuerdos se pactó que la F.A.E.M. fuera manejada como una parte integrante del Ejército de los Estados Unidos. El Escuadrón 201 sería acompañado por un jefe cuyo grado no exceda al de Coronel con un pequeño grupo de oficiales y tropa de ayudantes. Sus obligaciones serán la supervisión, enlace y administración. El comandante táctico del Escuadrón estaría a cargo de un oficial.

Los aspectos administrativos interiores de la unidad serán manejados por un oficial mexicano sujeto a leyes, reglamentos y códigos mexicanos. En la zona donde se destine al Escuadrón 201, este acatará las reglas a las que se sujeta el ejército estadounidense en las mismas circunstancias. Se permitirán enlaces norteamericanos en la F.A.E.M. para facilitar sus operaciones. El gobierno de México se compromete a proporcionar al personal de reemplazos que se requiera. Por último las comunicaciones entre el Escuadrón 201 y la Secretaría de la Defensa Nacional se realizarán por medio del Departamento de Guerra y Marina de los Estados Unidos. Los equipos y abastecimientos que requiera la unidad serán proporcionados por la Unión Americana a cargo del Convenio de Préstamos y Arrendamientos (20).

2.2. Entrenamiento en la Unión Americana.

En todos los asuntos, antes de comenzarlos, debe realizarse una cuidadosa preparación.

Cicerón.

Habíamos mencionado que el Grupo de Perfeccionamiento de Aeronáutica, Escuadrón 201, fue recibido en la Base Aérea de Randolph Field en Texas. Era el momento de iniciar el entrenamiento.

Del día 27 al 31 de julio de 1944 fueron sometidos los integrantes de la unidad mexicana a exámenes médicos, físicos y pruebas de tiro. De estas pruebas se descalificaron a dos pilotos y seis elementos de tropa, lo anterior fue por no estar aptos para el entrenamiento previsto. El día 31 el personal de pilotos por su parte realizó otro examen de vuelo. La estancia en el vecino del norte no sería fácil. Ese último día comenzó a fraccionar y distribuir a todo el personal del grupo a diversas escuelas y bases del país norteamericano. De esta manera la unidad comenzó un entrenamiento por especialidades como armeros, mecánicos, administradores, transmisiones, etc., divididos en varios de adiestramiento, mientras los pilotos realizaron vuelos de transición en distintos aviones como el P-40 y el AT-6 (21).

Durante agosto, septiembre y parte de octubre el personal del 201 se entrenó en su especialidad y a fines de dicho mes concentró toda la unidad para comenzar a operar como un escuadrón de pelea tipo norteamericano, y se le denominó Escuadrón Aéreo de Pelea 201. Es importante aclarar que el Escuadrón Aéreo contaba con los dos escalones clásicos, el de vuelo y el terrestre, además se dividían los dos en 3 divisiones: administrativa, técnica y táctica. Durante el intenso adiestramiento los problemas meteorológicos impedían el buen funcionamiento de la unidad por la cual se pidió y se obtuvo el cambio de base. Para el día 30 de noviembre ya se encontraba el Escuadrón en la base de Major's Field, en Greenville, Texas.

En el caso del personal de vuelo es importante hacer notar la responsabilidad de los pilotos quienes estaban muy expuestos a cometer errores, los cuales si la Junta Calificadora de Accidentes consideraba normales en fase de entrenamiento no afectaba ni sancionaba al piloto, pero si se consideraba al "accidente" como voluntario o no justificado, se sancionaba al

aguilucho, inclusive se podía llegar a procesarlo. Sin embargo, no debemos perder de vista que el piloto en todo momento se jugaba la vida, un claro ejemplo son las bajas o fallecimientos que padeció el Escuadrón 201 en su fase de entrenamiento, en acción o zona de combate ya en el frente de guerra.

La unidad contaba con 18 instructores norteamericanos de vuelo, quienes a pesar de ser muy jóvenes eran veteranos de guerra, pues habían sido sacados de los frentes de combate en el Pacífico y Europa (22). Las fuentes relacionadas con el 201 explican que la relación entre los norteamericanos y los mexicanos fue de gran camaradería. La mayor parte de los jefes, oficiales y casi la mitad de la tropa hablaban inglés, aunque se disponía de intérpretes y traductores (23).

Sobre este punto Manuel Cervantes, veterano del Escuadrón 201 nos dice algo importante:

"No quiero olvidar en esta narración a algunos de nuestros instructores Norteamericanos, los cuales al final del entrenamiento, solicitaron a su Comando, en un gesto noble de compañerismo y amistad, acompañarnos al Frente del Pacífico y ellos fueron SHERIDAN KENNY JR. TTE. WILLIAM L. KESTER, TTE. JOHN HALEY, SUBTTE. PETER ECONOMY, SUBTTE. HOEARD B. RIGGS, SGTO. JOHN S. TSAGURIS, SGTO. CONRAD C. L. CUELLAR, SGTO. GRANT J. KNECHTEL, SGTO. WILLIAM E. MILLER Y SGTO. CORNELIUS, ORSATTI, éste último Director del Entrenamiento Terrestre y quien después de la Guerra se estableció en México, casándose con mexicana ..." (SIC) (24).

Al continuar el entrenamiento los aguiluchos mexicanos se adaptaron rápidamente al manejo de los aviones P-47, a pesar de ser un modelo de avión desconocido. Mientras esperaban su material de vuelo, los pilotos del 201 se dieron cuenta que seis o siete pilotos norteamericanos morían a diario en entrenamiento, por lo que adoptaron toda clase de

precauciones en relación con dichos aparatos. A pesar de los diversos obstáculos, los pilotos de México se adaptaron rápido al poderoso P-47 Thunderbolt y dominaron los más difíciles actos acrobáticos y vuelos ciegos en picada. El record de los pilotos y de esta unidad superaron al de los aviadores estadounidenses (25).

Sobre el avión P-47 Thunderbolt podemos mencionar las siguientes características:

"Se equipó al Escuadrón 201, con aviones monoplazas del tipo, P-47, con motores Pratt & Whitney de 2000 caballos de fuerza con un peso de 13,500 lbs y a una velocidad de 420 millas por hora y que podían operar a una altitud de 40,000 pies (techo) su radio de acción como bombardero era de 250 millas y operando como escolta de 350 millas. Su carga de bombas podía ser de 2 de 500 libras a dos mil libras, o una de 2000 libras a 2 de napalm y su armamento consistía en 8 ametralladoras frontales, montadas en las alas de calibre 0.50, con una cadencia de tiro de 575 disparos por minuto, teniendo su punto de concentración a 30 metros" (26).

Este avión tenía varias ventajas que lo hacían superior al resto de los aviones de pelea, pues era su estructura muy fuerte lo cual lo hacía muy apto para bombardero, y su gran potencia de fuego lo convertía en excelente para ametrallamiento a baja altura: Los aviones usados por la Fuerza Aérea Expedicionaria Mexicana en el frente de combate contaban con determinadas características que Manuel Cervantes nos menciona:

"... se recibió el material nuevo el cual tenía pintadas en las alas los triángulos tricolores de la Fuerza Aérea Mexicana, alternados abajo y arriba con la estrella de la Fuerza Aérea Norteamericana, misma que se encontraba en medio del fuselaje y a la vez, en el timón de cola se encontraban los colores de nuestra bandera en tres franjas verticales a lo largo del timón. La nariz del motor estaba pintada de blanco por lo que les llamamos nuestras "palomas" (27).

Es importante analizar al llegar a este punto varios aspectos de la vida cotidiana que vivió el personal mexicano en los Estados Unidos. Entre los aspectos por analizar tenemos las visitas que recibió, la disciplina, los pagos de sueldos, salud, los alojamientos, la vida social, etc.

Mientras realizaba su entrenamiento el Escuadrón 201, se recibieron varias visitas de militares mexicanos quienes inspeccionaban informalmente. Entre las personalidades que visitaron a la unidad destacan la del General Salinas Camiña, Director de Aeronáutica, el General Alamillo, Agregado Militar de México en Washington, el General Francisco L. Urquiza, Subsecretario de la Defensa Nacional, entre otros. Aparte hubo otras visitas de altas autoridades del Ejército Estadounidense.

Sobre el pago de emolumentos del Grupo de Perfeccionamiento y después de la Fuerza Aérea Expedicionaria Mexicana, el Gobierno de México concedió dos sueldos, uno en México con moneda nacional; el otro fue en dólares y por adelantado en los Estados Unidos y en el Lejano Oriente.

Un punto importante a considerar es la disciplina, la cual era cuidada escrupulosamente por el Comandante de la Fuerza Aérea Expedicionaria Mexicana y éste decidía si el caso requería la participación de Tribunales Militares Mexicanos exclusivamente. Así, la justicia era determinada por Cárdenas Rodríguez. Entre los problemas que tuvo el 201 en esta materia destacó un desertor en diciembre el cual, aparte del que abandonó la unidad al salir de México, fue el único. Otro problema disciplinario importante fueron los faltistas, a quienes se les impusieron correctivos disciplinarios, pero no siempre, por ello se exhortaba constantemente al personal para que no siguiera incurriendo en estas acciones. No se llegaba más lejos en virtud de que estos hombres pronto irían al frente de guerra. Es obvio que hubo otras faltas, incluso más graves, pero pudieron controlarse.

En el caso de los faltistas, su comportamiento cambió radicalmente una vez que se llevó a cabo el desplazamiento para embarcarse rumbo al frente de combate. La tripulación del tren que llevó de Texas a California a los aguiluchos mexicanos quedó sorprendida ya que por primera vez en toda la guerra no tuvo incidente alguno con el personal militar que transportaba. Al abandonar el continente americano, la Fuerza Aérea Expedicionaria Mexicana no registró ninguna falta o desertión. Inclusive el personal más faltista, durante el desplazamiento al frente de combate siempre se presentó, sin excepción alguna, en el lugar y hora indicados (28).

Sobre el estado físico y de salud de los miembros de la unidad mexicana, a pesar del crudo invierno en Texas, fue muy bueno. El médico Ricardo Blanco Cancino, con el apoyo de las distintas bases, realizó una gran labor pues el estado de salud del 201 fue excelente.

En el aspecto de alojamientos en bases militares, el personal tenía el mismo que usaban las fuerzas estadounidenses, contando con las mismas comodidades. Los jefes, oficiales y tropa estaban alojados en barracas con capacidades variables. Estas instalaciones contaban con baños adjuntos de agua caliente y sanitarios higiénicos. Contaban además con buena iluminación, alumbrado, cómodas, armarios, camas plegadizas con colchón y ropa de cama. Los jefes y oficiales podían vivir en los poblados cercanos con sus familias, siendo opcional esta alternativa, y contaban con clubes y cafeterías donde la atención era muy cortés (29).

Ampliando este punto, la vida social y el trato recibido en la Unión Americana por los militares del 201, tanto de militares, así como de civiles estadounidenses, Sandoval Castarica nos comenta:

"Desde el punto de vista social, nadie recibió sino atenciones rayanas en distinción. Los oficiales eran invitados a las tertulias que en los clubes se daban, y con ellos departía la concurrencia.

Todas las comodidades de que se disponía en esos sitios, estaban abiertas a nuestros jefes y oficiales".

Más adelante continúa y explica que:

"Tal comportamiento hacia nuestros elementos se observaba y procedía también de la población civil, que aceptaba a nuestros militares con singulares muestras de simpatía, encontradas en todos lados. La sociedad de las ciudades vecinas a las bases en las que se alojó la fuerza mexicana, es el origen de varias de las esposas de los señores Oficiales que en Estados Unidos contrajeron matrimonio, muestra inequívoca de la aceptación que ellos tenían" (30).

Durante su estancia en los Estados Unidos la unidad mexicana celebró las fiestas patrias y la Navidad. Fueron momentos difíciles al estar lejos de México. Llegó el mes de septiembre y el aniversario de la independencia de México, que los aviadores se prepararon a festejar. El Gobierno de Avila Camacho les envió un avión con antojitos como "tequila, mole, tacos, chilitos, curiosidades mexicanas, etc." para mitigar la melancolía de la distancia del suelo patrio. El 24 de diciembre fue una navidad triste. En el salón de la base se realizó un baile y se extrañó "nuestras posadas y piñatas" (31).

Continuando con la vida cotidiana de los aguiluchos, durante su fase de entrenamiento, Manuel Cervantes nos explica la rutina de los aviadores mexicanos.

"El entrenamiento era duro, levantarse a las 5 de la mañana, al baño, hacer la cama que debería quedar tan bien tendida que tenía que botar una moneda al tirarla sobre la misma, pasar lista, desayuno, clases, comida, más clases, algo de instrucción militar, estudiar, cenar, arreglar útiles y uniformes para el siguiente día. Dos veces al mes se pasaba revista al dormitorio con guante blanco por las autoridades de la base (32).

En la medida que el Escuadrón 201 avanzaba en su entrenamiento se plasmó en realidad la posibilidad de ir al teatro de la guerra. Esto se manifestó cuando el grupo de Perfeccionamiento de Aeronáutica cambió su denominación, como ya se explicó, según lo ordenó la Secretaría de la Defensa Nacional en la orden 8606 del 27 de diciembre de 1944, por la de "Escuadrón 201 de la Fuerza Aérea Expedicionaria Mexicana", a partir del 1o. de enero de 1945. La misma orden indicaba que el Coronel Antonio Cárdenas Rodríguez entregarla el mando de la unidad al Capitán P.A. Radamés Gaxiola Andrade, mientras el Mayor P.A. Rafael J. Suárez pasó a encargarse del Grupo de Reemplazos. También se creó un pequeño grupo de Comando que serviría como pequeño Estado Mayor del Comandante de la Fuerza Aérea Expedicionaria Mexicana (F.A.E.M.). Para cumplir con las nuevas disposiciones de la Secretaría de la Defensa Nacional, se hizo necesario que el Comandante Cárdenas y el Grupo de Comando tomaran un curso de mando aéreo, y asistiera a pláticas relacionadas con el futuro movimiento a ultramar que debía realizar la fuerza mexicana.

Esta creación del Mando y Grupo de Comando fue un acuerdo que se realizó con las autoridades norteamericanas. El mando debería representar a las autoridades mexicanas. El Comandante, como se mencionó ya, era el Coronel Cárdenas, y su Grupo de Comando lo integraban el Tte. Alfonso Gurza Falfán, el Mayor D.E.M. Enrique Sandoval Castarrica, y el Capitán 1o. P.A. Roberto Salido Beltrán. Más tarde se integraría el M.M.C. Ricardo Blanco Cancino, Jefe de Sanidad del Escuadrón 201, y el pagador (35).

Partiendo de la ciudad de México rumbo a Washington salió el Mando y el Grupo de Comando. El día 2 de febrero en compañía del General Alamillo fueron al Pentágono y se presentaron al General Guy V. Henry. En las pláticas estuvo presente el Coronel Arthur W. Kellond, Agente de Enlace de las Fuerzas Aéreas de los Estados Unidos, destacado en la F.A.E.M. Permanecieron unos días en la capital estadounidense y posteriormente regresaron a encontrar al 201 en Greenville, Texas, en la base de Major's Field. En Washington se logró ante las autoridades de los Estados Unidos que la F.A.E.M. constara de los siguientes componentes: Mando, Grupo de Comando, Escuadrón 201 y Grupo de Reemplazos (36).

Cabe aclarar que la composición nueva del Escuadrón 201 vino a solucionar algunas "pequeñas fricciones" existentes entre el Coronel Antonio Cárdenas y el Capitán Radamés Gaxiola, los hombres más importantes de la Fuerza Aérea Mexicana. El asunto se arregló al especificarse en la orden girada por la Defensa Nacional que ya se mencionó, las actividades de cada uno (37).

Pasando al aspecto de marcha, el General Lázaro Cárdenas, el día 12 de enero de 1945, escribió en sus apuntes personales sobre los preparativos de viaje del 201:

"Por acuerdo del C. Presidente de la República se giró hoy la orden de preparación de marcha a los frentes de guerra al Escuadrón 201 de la Fuerza Aérea Mexicana, que está por terminar su entrenamiento en Norteamérica. Será abanderado el 20 de febrero próximo" (38).

La orden a la cual hacemos referencia girada por el Estado Mayor de la Secretaría de la Defensa Nacional, dice textualmente:

"Por autorización del Senado de la República y disposición de los ciudadanos Presidente de la República y general de División Secretario de la Defensa Nacional, esa Fuerza Aérea Expedicionaria Mexicana deberá encontrarse lista para marchar al frente de guerra que se le destine, una vez que sea abanderada, en la inteligencia de que el abanderamiento deberá efectuarse aproximadamente el día 20 de febrero próximo" (39).

La orden firmada por el Jefe del Estado mayor estaba dirigida al Comandante de la F.A.E.M., quien en compañía de su pequeño Grupo de Comando estuvo en cursos del 10 al 17 de febrero, en donde los capacitaron para preparar el movimiento a ultramar, y enterarse sobre las características del teatro de la guerra al que irían los mexicanos. Esta preparación se impartió en diversas bases de la Unión americana (40).

Al tiempo que se preparaba el 201 en los Estados Unidos, en la ciudad de México se realizó la confección y adquisición de la bandera con que se dotó a nuestros aguiluchos. Era de fina tela bordada con oro y de tamaño reglamentario. El Secretario y el oficial Mayor de la Defensa Nacional, los generales Francisco L. Urquiza y Leobardo C. Rulz., acompañados de jefes y oficiales se presentaron en la calle de Cinco de Mayo en un local comercial para ver dicha bandera, supervisar su realización y posteriormente llevarla al Presidente de la República para que la entregara oficialmente a su representante el General Urquiza (41).

La ceremonia de abanderamiento se había previsto para realizarse el día 22 de febrero de 1945, pero se efectuó un día después, debido al mal estado del tiempo en esa fecha. La representación del Presidente de la República la llevaba el General Francisco L. Urquiza, Subsecretario de la Defensa Nacional. Se contó para este evento con el apoyo de las autoridades del Ejército Norteamericano de la base, así como de funcionarios del Estado de Texas. También se invitó a los familiares del personal de la F.A.E.M. El Departamento de Guerra Norteamericano envió una delegación al evento integrada por el general Barton K. Yount, Comandante General de Entrenamiento de las Fuerzas Aéreas de los Estados Unidos, y Guy V. Henry, miembro superior de la Comisión Conjunta de Defensa México-Estados Unidos, quien además representaba al General Arnold.

En este evento el General Francisco L. Urquiza tomó protesta de bandera al personal del 201 y entregó la bandera al Coronel Cárdenas, así mismo el Gobierno Norteamericano hizo entrega a nuestra unidad de un guión símbolo de nuestra unidad. Posteriormente se

dijeron unas breves palabras resaltando las del representante del Estado de Texas, y se clausuró el evento con una exhibición de los pilotos mexicanos (42).

Del día 23 de febrero hasta el 18 de marzo de 1945, las actividades de la F.A.E.M. fueron reducidas a aspectos de preparativos de viaje. Se entregó vestuario, impedimenta, equipo de vuelo entre otras cosas. Saliendo la unidad con fecha 18 de marzo rumbo a Campo Stoneman en Pittsburg, California. Sólo los pilotos fueron al mismo tiempo a la Base de Topeka, Kansas, donde recibieron instrucciones confidenciales (43).

El 21 de marzo la unidad arribó a Campo Stoneman. Aquí se recibió instrucción sobre su comportamiento en los frentes de combate. Entre la instrucción recibida se enseñó defensa personal, psicología del combatiente, formas de efectuar el embarque y desembarque. Se suministró el armamento individual y el equipo de campaña.

En este lugar se recibieron las instrucciones de la Secretaría de la Defensa Nacional a la Fuerza Aérea Expedicionaria Mexicana. Eran una guía para el Comandante Antonio Cárdenas y contenían en resumen lo siguiente: la F.A.E.M. lleva la representación del Pueblo de México en la lucha por la causa de las Naciones Unidas. Quedará encuadrada en un teatro de operaciones donde se desarrollen actividades militares y bajo las órdenes del Comandante de dicho teatro. La unidad mexicana actuará como integrante del Ejército de los Estados Unidos y estará constituida por:

- a) Un Mando
- b) Un Grupo de Comando
- c) Escuadrón 201
- d) Reemplazos

El Comandante de la F.A.E.M. es el legítimo representante del Ejército Mexicano y a él quedaron subordinados todos los integrantes de la unidad. Él resolverá todos los asuntos de carácter administrativos, de justicia militar, colaborará con las autoridades norteamericanas para mantener relaciones cordiales con los ejércitos aliados. El mando del Escuadrón (tomar en cuenta que el Escuadrón 201 es parte integrante de la Fuerza Aérea Expedicionaria Mexicana) estará ejercido por un oficial mexicano quien será responsable desde el punto de vista táctico, administrativo y técnico de la unidad.

Los demás aspectos de las instrucciones de la Secretaría de la Defensa Nacional al Comandante de la F.A.E.M. confirmaban el Convenio México-Estados Unidos sobre el uso de la unidad. Es importante resaltar que dichas INSTRUCCIONES CONFIDENCIALES QUE SERVIRAN DE GUIA AL COMANDANTE Y PERSONAL DE LA FUERZA AEREA EXPEDICIONARIA MEXICANA (F.A.E.M.) PARA EL DESEMPEÑO DE SU MISION", vienen firmadas por el General Lázaro Cárdenas (44).

Al mismo tiempo, ya en vísperas de la salida de la unidad al frente de combate el General Lázaro Cárdenas en calidad de simple ciudadano envió un mensaje al personal del Escuadrón 201. El texto del mensaje dice textualmente:

"Con motivo de la próxima salida de la Fuerza Aérea Expedicionaria a sus órdenes, para complementar la delicada misión que le ha conferido el Gobierno de la República, me dirijo a usted como a todos los integrantes del Escuadrón 201, mi saludo cordial".

"Me asiste la convicción más profunda de que las vicisitudes, fatigas y peligros a que estarán sujetos, se verán coronados indudablemente por la victoria final de las naciones unidas y en particular, de las armas nacionales que ustedes representan".

"Por lo tanto, felicito a usted y deseo haga extensiva esta felicitación a todo el personal a nuestro Ejército en la contienda actual, ya que estoy seguro sabrán hacer honor a la gloriosa tradición de nuestro pueblo".

"Me repito de usted atento amigo y compañero." Lázaro Cárdenas. Rúbrica" (45).

Así como la anterior, los aguiluchos recibieron diversas muestras de aprecio y simpatía durante su estancia en los Estados Unidos. Esta es una clara muestra de la popularidad que tenía en los primeros meses de 1945 el Escuadrón 201. Gran parte de estas muestras de simpatía provenían de altos funcionarios del Gobierno de México, gobernadores, agrupaciones, ciudadanos, etc. Destacan entre los más importantes los mensajes del Congreso de la Unión, del Presidente de la República, Don Manuel Avila Camacho, quien entre otras cosas en su mensaje de apoyo a los aviadores de México les dijo: "Espero que continúen ustedes con el mismo entusiasmo y patriotismo que cuando salieron del territorio patrio...".

Todos los mensajes eran respondidos puntualmente, pero llegó un momento en que resultaba imposible hacerlo por la gran cantidad de mensajes que llegaban, por eso en todos los diarios de México insertaban un mensaje de la F.A.E.M. firmado por el Coronel Cárdenas, donde agradecía las diversas muestras de simpatía y afecto a nombre de todos los aguiluchos. Este mensaje fue publicado el 17 de marzo de 1945, horas antes de la salida al frente de combate (46).

Es importante al llegar a este punto realizar un balance sobre el rendimiento de los aguiluchos mexicanos en el entrenamiento realizado en la Unión Americana. El diario La Prensa publicó el mes de enero de 1945, algunos comentarios del Mayor General R.B. Williams, Jefe de la Segunda Fuerza Aérea de los Estados Unidos, en ellos menciona que los aguiluchos son magníficos pilotos, pues absorben la instrucción con vehemencia y esfuerzo. Explicó que la unidad mexicana está capacitada para establecer un récord comparable con cualquier otro escuadrón de cualquier nacionalidad (47).

El Coronel Cárdenas consideró que el rendimiento de su personal durante el entrenamiento fue excelente, "casi todos aprobaron sus respectivos cursos con muy buenas calificaciones" (48).

Por su parte, Manuel Cervantes, veterano del 201, consideró el rendimiento de su unidad así:

"Ya habíamos pasado con éxito todas las pruebas, tanto el Escalón de Vuelo como el Escalón de Tierra. Habíamos calificado como una Unidad Combativa en un tiempo menor que muchos Escuadrones Norteamericanos, aún a pesar de la barrera del idioma, dicho esto por nuestros instructores y por la Comandancia de la 7/a. Ala de la 2a. Fuerza Aérea a la que pertenecíamos" (49).

Por último, el mejor balance respecto a la actuación del Escuadrón 201 en su fase de entrenamiento lo tenemos por el investigador Santiago Flores, quien menciona como fuente el Sumario Norteamericano donde se consignaron los resultados del Entrenamiento. Sobre el 201 se escribió que:

"El Escuadrón 201 finalizó todas las fases de su adiestramiento a principios de marzo de 1945, con un resultado ligeramente superior al promedio de los escuadrones de pelea de los E. U. Únicamente dos pilotos habían fallecido durante el curso... también considerados como promedio".

Así, como podemos ver el Escuadrón Mexicano superó las pruebas del adiestramiento, a pesar de la barrera del lenguaje, equipo nuevo y otros obstáculos, realizando un papel digno, el cual fue resultado del esfuerzo y entusiasmo de nuestros aviadores quienes tenían una clara conciencia de la misión que cumplían (50).

2.3 Traslado a las Filipinas.

Sólo es digno de libertad aquel que sabe conquistarla cada día.

Goethe.

Una vez terminado el entrenamiento de la Fuerza Aérea Expedicionaria Mexicana, se procedió a preparar el viaje al frente de combate. En el mes de enero de 1945, cuando aun no terminaba el entrenamiento del 201, se recibió de la Secretaría de la Defensa Nacional la orden preparatoria de marcha en oficio número 981 del Estado Mayor, con fecha 12 del mismo mes. En dicha orden se decía al Coronel Cárdenas que la unidad mexicana debería estar lista para salir del Continente con destino a un teatro de la guerra una vez que fuera abanderada.

Después del 25 de enero llegó la primera orden norteamericano de preparación de marcha. En ella se informaba que el General Arnold, Comandante de la Fuerzas Aéreas de los Estados Unidos había seleccionado a los aguiluchos mexicanos para ir a ultramar. En base a lo anterior el Coronel Cárdenas giró las instrucciones para preparar los movimientos subsecuentes de marcha con fecha 18 de febrero en Major's Field. La fuerza mexicana fue inspeccionada por los delegados estadounidenses especiales, quienes pertenecían a la Fuerza Aérea Norteamericana, y al pasar sin problemas la mencionada revista el Coronel informó a la Secretaría de la Defensa Nacional que la unidad a su mando estaba lista para partir.

Con fecha 18 de marzo de ese dramático año de 1945, a las 08:00 horas la F.A.E.M. abordó un ferrocarril que la transportó al Campo Stoneman, en Pittsburgh, California, como ya se mencionó anteriormente. Se paso censura al personal en su correspondencia para evitar "fuga de información" que pudiera afectar la "seguridad militar". El veterano Manuel Cervantes nos narra en sus memorias la salida del 201 al teatro de la guerra:

"A las 08:00 horas del día 27 de marzo, la Fuerza Aérea Expedicionaria salió del Campo Stoneman por vía fluvial, en un barco de río que nos llevó a San Francisco, California, abandonando este barco para abordarlo inmediatamente un buque transporte tipo "Liberty" como de 10,000 toneladas, de nombre "FAIR ISLE". A las 18:00 horas aproximadamente desatracó del muelle No. 6 y, enfiló hacia el Puente de San Francisco, llamado "La Puerta de Oro" y donde se encontraba un gran letrero que decía "POR AQUÍ HAN PASADO LOS SOLDADOS MAS BRAVOS DEL MUNDO" y ahí, nos hicimos a la mar hacia un destino aun desconocido para nosotros" (SIC) (52).

Algunos días después de la partida del Escuadrón 201, los diarios de la Ciudad de México publicaron el 8 de abril una declaración oficial de la Secretaría de la Defensa Nacional, donde se informó a la opinión pública que la Fuerza Aérea Expedicionaria Mexicana, primera unidad de combate de México que sale al extranjero, partió ya rumbo al frente de combate del Pacífico a unirse con las Fuerzas Aliadas en la lucha contra las potencias del Eje.

Es importante mencionar que el Comandante de la F.A.E.M. lleva cartas del Presidente de la República, Manuel Avila Camacho, dirigidas al Presidente de Filipinas y para el General Mc Arthur, Comandante en Jefe de los Ejércitos Aliados en el Pacífico, donde el Mandatario Mexicano hace votos por el triunfo de la causa de las Naciones Unidas (53).

Al tiempo que en el país se informó de la salida de los aviadorez mexicanos al frente de batalla, estos se encontraban en alta mar navegando rumbo a su destino. La vida cotidiana de los soldados mexicanos en el barco "FAIR ISLE" durante los 33 días que duró la travesía se desarrolló con normalidad. El comportamiento del personal fue bueno en general, lo cual motivó felicitaciones. El alojamiento del personal se hizo en base a aspectos de disciplina y organización. Los jefes y oficiales estaban en camarotes colectivos, mientras la tropa en el sellado de popa, con literas de tres en tres plegadizas formando largas filas. Se tenía para los primeros y segundos un área especial de reunión para las alarmas reales o simuladas. Durante la travesía se impartían pláticas y clases sobre aspectos militares del enemigo (modos de combatir, detalles de guerra, costumbres, países, etc.). También se dieron pláticas

sobre sanidad militar en campaña y la conducta a observar durante la travesía. El personal estuvo sometido a constantes simulacros de abandono de buque, o a simulacros de incendio, así como de combate.

En la lista de los aguiluchos de la F.A.E.M. que abordaron el barco que los llevó al Pacífico se contaron 290 hombres de nacionalidad mexicana, más 11 miembros del Ejército Estadounidense (instructores que pidieron permiso para acompañar a los mexicanos en su aventura por el Teatro de la Guerra), en total la unidad mexicana se componía de 301 hombres, y todos ellos demostraron una buena moral (54).

Todo el personal tenía órdenes de no separarse en ningún momento de su chaleco salvavidas, el cual se convirtió en "inseparable compañero ya que servía de asiento, de almohada, descansa brazos, salvavidas y único confidente silencioso...". Debido al intenso calor cuando se pasó el ecuador las tropas pasaban el día jugando cartas, cantando, jugando dados y platicando. La ropa se lavaba "amarrándola a una cuerda y dejándola caer para que el golpe del agua se limpiara". El barco había sido carguero siendo transformado en transporte de tropas, por lo que abajo de la cubierta estaban los dormitorios, baños, el comedor, la tienda, y en la cubierta las ametralladoras, lanzabombas y cañones para la seguridad de la embarcación. En el barco de la fuerza mexicana iban aproximadamente 3,000 hombres (55).

No faltaba entre los mexicanos la clásica guitarra que acompañaba a los muchachos aguiluchos cuando cantaban canciones para recordar el hogar, la mamá, la esposa, los hijos, el padre o la novia triste que esperaba el retorno del ser querido. Así, con canciones como "EL CANTAR DEL REGIMIENTO", "NOCHECITA", "AMOR, AMOR", "DESPEDIDA", resaltan por ejemplo la canción de "EL SOLDADO RASO" del compositor Felipe Valdés leal que dice así:

"Me voy de soldado raso voy a ingresar a las filas, con los valientes muchachos que dejan madres queridas, que dejan novias llorando, llorando su despedida".

Más adelante la canción continúa y dice:

"Mi linda Guadalupana protegerá mi bandera, y cuando me halle en campaña, muy lejos ya de mi tierra, les probaré que mi raza sabe morir donde quiera" (56).

Mientras las aguiluchos mexicanos se transportaban en barco rumbo al frente de combate del Pacífico, la situación en el frente de guerra europeo era favorable a las Naciones Unidas, pues Alemania se rindió a principios de mayo de dicho año de 1945. Por otra parte el Japón se replegaba a sus islas metropolitanas mientras el sueño de un imperio basado en conquistas se convertía en eso precisamente... sólo un sueño. Las fuerzas aliadas encabezadas por los Estados Unidos lograron la superioridad en Nueva Guinea y se logró neutralizar a las Fuerzas Armadas Japonesas en Java, el Mar del Coral, Malasia, la Polinesia y ya se atacaban las diferentes islas japonesas, incluyendo Tokio. La isla de Formosa también sufría bombardeos aéreos y se había logrado desembarcar en las islas Filipinas y tomar Manila, punto estratégico para la invasión a Okinawa.

La ruta que recorrió el barco Fair Isle se encontraba en su mayor parte en peligro de ataques aéreos por parte de la aviación japonesa, pues muchas islas del Pacífico estaban ocupadas por el Ejército Japonés. El 1o. de abril se invadió la isla japonesa de Okinawa, lo cual indicaba la proximidad del fin de la guerra ya que la conquista de Japón, era la única salida para darle fin al conflicto (57).

Habiendo salido la Fuerza Aérea Expedicionaria Mexicana, el 27 de marzo a bordo del Fair Isle del puerto de San Francisco, siguió la siguiente ruta:

"Treinta y tres días de navegación en la ruta San Francisco, aguas del Pacífico del Norte del Pacífico del Sur, del mar del Coral, Nuevo Guinea, Aguas del Este de las Islas Palau, Golfo del Leyte, Estrecho de Surigao, Mar de Mandinao, mar de Sulu,

aguas del Mar de China y Bahía de Manila finalmente. Fue un viaje largo, lento y llevado a cabo todas las precauciones propias de la guerra. Así pues, fue hasta el día 30 de abril cuando nuestra Fuerza Aérea llegó a Filipinas" (58).

De Nueva Guinea a Manila el Fair Isle quedó encuadrado en un convoy de aproximadamente 40 embarcaciones, y lo más curioso, interpretando como de buen augurio para los mexicanos, era la presencia de dos mercantes armados con los nombres "MEXICO" y el "MONTERREY" que iban al lado derecho e izquierdo respectivamente del barco del 201.

Llegó a Manila el Escuadrón 201 el 30 de abril, pero fue hasta el 1o. de mayo cuando desembarcó el personal mexicano, siendo recibido por el General Kenny y el Sr. Alfredo Carmelo, filipino que fungía como Cónsul Honorario de México, también estuvo una pequeña banda de música "que al no saber el Himno Nacional Mexicano, tocó la Marcha de Zacatecas". En el recibimiento hubo otras personalidades, así como periodistas de distintas nacionalidades. Una vez desembarcadas los 300 integrantes de la Fuerza Mexicana, fueron transportados por ferrocarril a la estación de Florida Blanca y de ahí en camiones militares se le llevó a la Base Aérea de Porac, a 80 km. de Manila. En dicha base la Fuerza Aérea Expedicionaria Mexicana quedó encuadrada en el 58 Grupo de Pelea, del 5/o. Comando de la 5/a. Fuerza Aérea Norteamericana. Por su parte el Coronel Cárdenas se entrevistó con el General Douglas Mac Arthur, Comandante de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos en el Lejano Oriente (59).

Por su parte, el General Kenny en su libro Historia Personal de la Guerra en el Pacífico, escribió sus impresiones sobre la llegada de los aguiluchos mexicanos a Manila, y entre otras cosas mencionó que: "Tanto los oficiales como la tropa daban una buena impresión y parecían ansiosos de entrar en combate con los japoneses tan pronto como fuera posible". Es importante aclarar que una de las máximas autoridades aéreas a nivel mundial en aquel año de 1945 era el General Kenny (60).

La fuerza aérea japonesa había sido erradicada del archipiélago filipino. Por otro lado la base de Porac, lugar donde estaba el Escuadrón 201, se encontraba muy protegida. Amador Sámano Piña, veterano del 201 nos dice al respecto:

"Además de la protección aérea y antiaérea, la base estaba vigilada por la infantería norteamericana y por patrullas del Ejército Filipino para evitar las infiltraciones de los elementos japoneses rezagados" (61).

La isla de Luzón, Filipinas, donde se ubica Porac, base del Escuadrón 201 se disputaba de la forma siguiente:

"... estaba ocupada por las fuerzas aliadas en su mitad Suroeste y por los japoneses en la mitad Noreste, que la línea o escalón de fuego se encontraba detenida por la resistencia enemiga a unos 350 kilómetros de nuestra base (aproximadamente a una hora de vuelo),..." (62).

Más adelante aclara que las misiones del 58/o. Grupo de Pelea tenía las "Misiones de apoyo terrestre para ablandar la resistencia presentada por el 14/o. Ejército Japonés, con efectivos de 84,000 hombres bajo las órdenes del General Yamashita". Así, las fuerzas estadounidenses fueron detenidas en las partes bajas de la sierra, en los Valles de Cagayan al norte y al sur de Manila (63).

Al mismo tiempo que los agulluchos mexicanos llegaban a Manila, Filipinas, en la Ciudad de México el día 27 de abril, "Día del Soldado", la Secretaría de la Defensa Nacional festejó a los familiares de la Fuerza Aérea Expedicionaria Mexicana otorgando "unos gallardetes con los colores patrios, los cuales con su diploma respectivo fueron entregados". Esto se realizó la noche de ese día en el Palacio de Bellas Artes (64).

Por último, el diario El Universal informó el día 10. de mayo que la Fuerza Aérea Expedicionaria Mexicana llegó el día anterior a Manila, Filipinas. Los pilotos mexicanos se encontraban ya en el frente de guerra del Pacífico (65).

2.4 Participación en el frente de combate.

Por la libertad, así como por la honra, se puede y se debe aventurar la vida.

Cervantes.

2.4.1. Entrenamiento de zona de combate.

Resumiendo la situación en Filipinas al llegar la Fuerza Aérea Expedicionaria Mexicana podemos decir que sólo los aliados dominaban una pequeña parte de Luzón, "que se reducía al Valle que se extiende desde Manila hasta Dagupan y San Fernando, en el Golfo de Lingayen, pudiéndose agregar a dicha zona la Península de Batán, el Fuerte del Corregidor y algunos otros puntos de ésta última región". Se lograron ocupar también Cebú y Davao, y algunas partes de las islas Marinduque y Panay. Algunas zonas del norte de Luzón y de Mindanao las controlaba el ejército filipino. El enemigo en Filipinas era comandado por el aguerrido General Yamashita, como ya se mencionó, y lo integraba el formidable 14o. Ejército Japonés, compuesto por 84,000 soldados (66).

Una vez que el 201 llegó a la base de Porac, dentro de los límites de la base de Clark Field, Manuel Cervantes nos cuenta lo primero que hicieron: "procedimos a levantar lo que sería nuestro Campamento, incluyendo en el centro del mismo una pequeña glorieta con una asta bandera, donde ondearía todos los días nuestro Lábaro patrio". Esto se realizó bajo un intenso calor y en medio de allmañas por la cercanía de cerros y selva (67).

Mientras los aguiluchos mexicanos terminaban de levantar su campamento, en la Ciudad de México apareció una nota periodística donde se informaba el día 8 que el 201 terminaba sus actividades relacionadas con la instalación de su base y se encontraba listo para su primera misión. El corresponsal William Wilson de la United Press explicaba que se

trabajó duramente abriendo zanjas alrededor de las tiendas, se apisonó el interior de las misas y se ultimaron detalles personales, la colocación de los retratos de la esposa, hijos, madres y novias.

Los diarios de la ciudad publicaron por esos días que los aguiluchos esperan la llegada de sus aviones y se encontraban listos para su primera misión, sin embargo, van a tener un período de entrenamiento en su zona de combate para adaptarse al terreno de operaciones y volver a volar, pues llevaban dos meses sin hacerlo (68).

Con fecha 13 de mayo los aguiluchos recibieron instrucciones de los veteranos estadounidenses para prepararlos para su bautizo de fuego sobre las Filipinas, Formosa y el Mar de China. Hablando en inglés o por medio de interpretes los veteranos pilotos norteamericanos describieron a los mexicanos la forma de operar de la artillería japonesa, y las tácticas empleadas por los aviones "ceró" con los que se puede enfrentar los mexicanos. También se instruyó al 201 sobre algunos trucos para usarse cuando tengan emergencias y no puedan llegar a sus bases o cuando vuelen sobre agua. Se informó también a los expedicionarios mexicanos sobre la isla de Formosa, objetivo favorito de los cazas de Filipinas por sus ricas industrias, aeródromos y ferrocarriles.

Es importante aclarar que los pilotos combatían directamente en acciones de guerra, mientras el personal de tierra por razones propias de su especialidad combatirían en su propia base en caso de una agresión a la misma (69).

El objetivo de este entrenamiento era que los pilotos conocieran la situación de la guerra en el Océano Pacífico, las distintas circunstancias y condiciones climatológicas y topográficas de la zona en la que iban a operar, diversos conocimientos sobre técnica y táctica en los que sería factible que la unidad participara; procedimientos diversos del Servicio de Rescate Aéreo Marítimo, así como áreas de aterrizaje forzoso, entre otras cosas. Por último, el Escuadrón participó encuadrado en vuelos con unidades norteamericanas en

prácticas diversas sobre la zona de combate y sus mejores rutas. Esta fase del entrenamiento culminó el 3 de junio y a partir del día siguiente la unidad entraba en plena acción en la II Guerra Mundial (70).

La Historia Oficial de la Fuerza Aérea Expedicionaria Mexicana nos habla del tipo de misiones del 201 una vez que terminó el entrenamiento en zona de combate:

"Las operaciones del Escuadrón... se concebían según las necesidades de apoyo a tropas de tierra y de hostigamiento al enemigo en sus retaguardias e islas más o menos alejadas. Nuestro material caza-bombardero P-47 era, por su blindaje y potencia de fuego, el más apropiado para estas operaciones y en particular para el ataque a convoyes, tropa y para lo que pudiera llamarse "ablandamiento" de las posiciones adversas que iban a ser atacadas" (71).

Como podemos ver, para las misiones del Escuadrón 201 se usó el avión caza-bombardero tipo P-47, el cual tenía las características siguientes: era un avión monoplaza, de un sólo motor tipo pratt and whitner de 2,000 caballos de fuerza. El peso de la máquina era de 13,500 libras (6210 kgs) y llegaba a alcanzar una velocidad de 420 millas por hora (675.78 km/hr.) y una altitud de 40,000 pies (12000 metros), su radio de acción era de 250 millas (402.25 km) como bombardero y 350 millas (563.15 km) como escolta. Su capacidad de cargamento de bombas era de dos de 500 libras (230 kg) cada una, o 2 de 1,000 libras (460 kg) cada una o una de 2000 libras (920 kg), o 2 de nopalim bombas incendiarias. Además este avión contaba con 8 ametralladoras frontales calibre 0.50, con una cadencia de tiro de 576 disparos por minuto, y un punto de concentración del fuego de 30 metros.

Sandoval Castarrica nos dice que el avión P-47 era quizá el más resistente a las balas y al fuego antiaéreo de los aviones usados como bombarderos. Era excelente para misiones de bombardeo y ametrallamiento a instalaciones y concentraciones de tropas. Sus limitantes consistían en que no podían volar a menos de 25,000 pies (8,000 metros) pues perdían

capacidad de maniobra. Por último, podemos decir que este avión sacrificaba seguridad por aumentar su altitud, siendo muy delicado su mantenimiento, por eso se ha dicho la frase siguiente "el P-47 es la bendición del piloto y la pesadilla del mecánico" (72).

Un peligro al que tenían que enfrentarse los aviadores mexicanos al atacar posiciones enemigas era la artillería antiaérea. En este punto podemos decir que:

"Este elemento se encontraba en todas partes y en cualquier posición adversa que fuera atacada por nuestros aviones, el fuego antiaéreo casi siempre se dejaba sentir, por fortuna con poco éxito, pues las máquinas mexicanas sólo en algunas ocasiones fueron tocadas sin ser ninguna abatida".

A pesar de no ser una actitud muy importante si era muy peligrosa para los aviadores aliados y mexicanos. Los japoneses usaban en su artillería antiaérea material automático y artillería pesada (73).

Por otro lado, al momento de entrar el Escuadrón 201 en acción la aviación japonesa no daba muestras de gran actividad, ya que la superioridad de la acción de la aviación aliada se logró paulatinamente, y para mayo de 1945 era el predominio absoluto por parte de las fuerzas estadounidenses, pues los desastres sufridos por el Ejército Japonés en Leyte, Saipan, Nueva Guinea, Rabaul, y Clark Field, mermaron a su aviación.

La misma situación tenía la marina japonesa, la cual se encontraba muy disminuida después de las batallas del Mar de Coral y Midway, y las acciones de las Islas de Santa Cruz Bismark y sobre todo la batalla del mar de Filipinas, donde sufrió su peor derrota. Así, el Japón concentraba su marina y aviación en su metrópoli para defender su territorio, y por ello se notaba la superioridad aérea de los aliados en Filipinas, y por esa misma razón, las tropas japonesas en Luzón se encontraban prácticamente aisladas.

Una vez que los agulluchos mexicanos conocieron el terreno y el cielo en que iban a operar, así como los peligros y enemigos a los que iban a enfrentar terminaron su entrenamiento en el frente de combate la primera semana de junio, en la cual realizaron vuelos en formaciones norteamericanas y se cumplieron tres misiones de combate. El entrenamiento terminó el tres de junio.

2.4.2 Misiones de combate.

Entre el 4 y el 7 de junio el 201 comenzó a operar en misiones de combate operando los aviadores mexicanos en formaciones norteamericanas del 58 Grupo de Pelea, o en formaciones propias llevando líder estadounidense (75). Al momento de realizar cada misión de combate se trató de contar con "la más amplia información que oportunamente fue proporcionada por los servicios de inteligencia correspondiente". En las misiones, sobre todo en las primeras, acompañó a los pilotos mexicanos un piloto estadounidense conocedor de la zona, pero en las misiones posteriores sólo se contó con la información proporcionada por la Sección Segunda de la F.A.E.M. y los destacamentos de enlace y apoyo, los cuales también indicaban el resultado de las mismas (76).

Después de la primera semana de actividad del Escuadrón 201 el Mayor Harry N. Oden Subcomandante del Grupo Quincuagésimo Octavo de Cazas del Quinto Comando de Aviones de Combate, habló a los corresponsales de guerra explicando que las operaciones realizadas por el 201 se habían distinguido por su precisión en sus ataques y el valioso apoyo prestado a las tropas de tierra. Comentó que la primera misión independiente realizada por la unidad mexicana desde el día 7 de junio fue todo un éxito. Explicó que la primera misión consistió en un ataque contra una concentración de tropas japonesas a unos dos kilómetros de la costa sureste de Luzón en la zona de Isanda, en donde las fuerzas mexicanas volaron en apoyo de tropas americanas bombardeando y ametrallando las posiciones japonesas, en las que las fuerzas asiáticas abrieron fuego con sus piezas de artillería o sus ametralladoras desde sus escondites o cuevas en que se refugiaron rápidamente, por ello la inmediata acción

y precisión del operativo es fundamental para tener éxito. Regresaron los aguiluchos "sin novedad", es decir, con saldo positivo y sin problemas (77).

Es importante decir que las misiones encomendadas al Escuadrón 201 fueron de gran importancia, de las que solo se asignan a unidades de mucha capacidad, lo cual demuestra la confianza y habilidad reconocida a la unidad expedicionaria mexicana. Además en Washington se reconoció la estupenda labor realizada por los pilotos mexicanos al dar protección y apoyo al Primer Cuerpo de Ejército Norteamericano en el norte de las Filipinas, sobre el Valle de Cagayán. Los aviadores mexicanos tenían que conocer las tareas militares de tierra, ya que si no tuvieran los conocimientos de las líneas, formaciones y tácticas del personal terrestre al que protegen y apoyan podrían cometer el error de "bombardear" y "ametrallar" a las mismas tropas que debían proteger.

Las unidades norteamericanas que protegía el Escuadrón 201 estaban formadas por tropas de mexicanos o por gente de origen mexicano, como era la División de Caballería del Mayor General Swift, la cual estuvo asentada en el paso, y ahora estaban en Filipinas (78).

Durante el mes de junio algunas misiones de la Fuerza Aérea Expedicionaria Mexicana destacaron, como fue el caso de la realizada el 14 cuando seis Thunderbolts del 201 bombardearon y ametrallaron la zona de la presa Marikina, al oriente de Manila. Fueron guiados por un pelotón del Grupo 58 del Comando de Cazas de la 5/o. Fuerza Aérea. Los aguiluchos soltaron doce bombas de 460 kilogramos, logrando hacer blanco con once de ellas, y de inmediato ametrallando rudamente las posiciones japonesas regresando a salvo los pilotos (79).

Respecto a la misión del 16 de junio se enviaron once aviones P-47 que bombardearon y ametrallaron una concentración de tropas japonesas. Ante el fuego antiaéreo resultaron averiados dos aviones. El resultado de la misión fue calificado como "muy bueno".

Se usaron 22 bombas de 1000 libras y se gastaron 13,520 cartuchos 0.50. El 18 de junio el Escuadrón 201 realizó un bombardeo y ametrallamiento de tropas al este del río Lenatín, recibiendo un fuego antiaéreo ligero. Se lanzaron 16 bombas de 1,000 libras y se consumieron 4,360 cartuchos calibre 0.50. La misión fue calificada como de excelentes resultados.

El 25 de junio el 201 efectuó un bombardeo y ametrallamiento de concentraciones de tropas enemigas cercanas al río Agos. Se lanzaron 24 bombas de 1,000 libras y consumieron 9.200 cartuchos calibre 0.50. El enlace Curless 2 calificó la misión como "muy buena" (80).

El día 28 la Fuerza Aérea Expedicionaria Mexicana envió 24 aviones P-47 en dos grupos de doce aviones en la zona de infante en el Oriente de Luzón. Los aguiluchos, comandados en la mañana por el Capitán Pablo Rivas y por la tarde por el Capitán Radamés Gaxiola Andrade, Comandante del Escuadrón 201, arrojaron veintitrés toneladas de explosivos en la zona de objetivos. El Capitán Pablo Rivas consideró la misión de la mañana como "maravillosamente precisa". El capitán Radamés Gaxiola consideró que la misión vespertina fue de completo éxito y dijo del raid que fue "especialmente de suerte" para el Escuadrón (81).

Las actividades que desarrolló el 201 en las misiones durante su estancia en Filipinas, especialmente durante junio fueron las siguientes:

"... acciones de bombardeo y ametrallamiento de posiciones enemigas, en las regiones oriental de Manila y del Río Cagayán (Luzón). Estas operaciones fueron exclusivamente de apoyo a tropas terrestres y durante ellas no se registró la presencia de aviación enemiga, eventualmente algunas máquinas regresaron a su base con impactos de armas ligeras enemigas" (82).

Durante el mismo mes de junio la Fuerza Aérea Expedicionaria Mexicana aumentó los contactos con el Gobierno de Filipinas, llegando las relaciones a ser excelentes por el buen trato y cortesía, así como por las múltiples atenciones dadas a los aguiluchos por el Gobierno civil filipino, durante su recepción en Manila. Su estancia en ese país, y su retorno a México hicieron que se fortalecieran las relaciones entre ambos países pues se reconocía la aportación mexicana en favor de las Naciones Unidas y la liberación de ese país hermano.

Así, el 2 de junio el Comandante de la F.A.E.M. Antonio Cárdenas Rodríguez, en su calidad de Representante del Ejército Mexicano fue recibido por el Sr. Sergio Osmeña, Presidente de Filipinas. En dicha entrevista el Coronel Cárdenas entregó una carta del Presidente Manuel Avila Camacho a su homólogo filipino, en la que recordaba las relaciones culturales entre México y Filipinas, así como le reiteraba los buenos deseos de nuestro país por la causa de la liberación de las Filipinas y por último, le enviaba deseos de prosperidad a su pueblo. El Presidente Osmeña prometió contestar pronto al Presidente Avila Camacho.

Con fecha 16 de junio, el Presidente filipino Sergio Osmeña, contestó al Presidente de México la carta recibida. En su respuesta el mandatario filipino recordó y enfatizó los lazos históricos que comparten México y las Filipinas. Resaltó la labor que realizó la F.A.E.M. como un símbolo de la amistad renovada de ambos pueblos que luchan por la misma causa, y terminaba su mensaje reiterando la simpatía del pueblo filipino por el de México (83).

Pasó el mes de junio y a principios de julio en la ciudad de México circuló el rumor de que eran varios los pilotos mexicanos muertos en la guerra, lo cual motivaba inquietud en los familiares de nuestros aviadores y en el pueblo que seguía de cerca al Escuadrón 201. Por lo anterior, el Comandante de la Quinta Fuerza Aérea de los Estados Unidos con Cuartel General en Filipinas, envió a la Secretaría de la Defensa Nacional un comunicado, que fue publicado en diversos diarios del país el 4 de julio, donde se desmintieron tales rumores y se aclaraba que hasta la primera semana de julio fueron dos los aguiluchos caídos, el

subteniente P.A. Fausto Vega Santander y el Teniente P.A. José Espinosa Fuentes, quienes murieron en el cumplimiento de su deber (84).

También esa semana el Coronel Antonio Cárdenas explicó que estaban por llegar al Escuadrón 201 35 aviones P-47 Thunderbolts nuevos. Informó que las máquinas usadas por los mexicanos en mayo, junio y los inicios de julio habían sido prestadas por la Fuerza Aérea Estadounidense (85).

Continuó la F.A.E.M. realizando misiones diversas en julio, y a mediados del mes el corresponsal Rodolfo Nazareno publicó una nota en El Nacional, donde explicaba que el 201 tiene un sólo doctor y que este se queja porque no tiene nada que hacer. El médico de la unidad Ricardo Blanco Cancino comentó que los pilotos son "excepcionalmente saludables". Su principal preocupación consiste en orientar al personal para que conserve su salud, y verificar el cumplimiento de sus indicaciones (86).

En esos días difíciles de julio el Escuadrón participó en varios raids realizados en la isla de Formosa, la cual estaba en poder de los japoneses. Sobre este asunto Francisco L. Urquiza nos dice que: "El grupo de combate mexicano ayudó eficazmente en la limpia de unidades japonesas que continuaban resistiendo en las junglas de Luzón y participó en operaciones de ametrallamiento y de bombardeo sobre la Isla de Formosa". La colaboración de los mexicanos con la aviación estadounidense fue significativa y muy bien vista por el mando norteamericano (87).

Al tiempo que los pilotos se enfrentaban en el aire a sus diversas misiones, el personal de tierra estuvo al pendiente de cualquier eventualidad, y en este sentido Manuel Cervantes nos platica algunas emergencias que enfrentaron los muchachos en tierra:

"Fue durante una incursión que hicieron algunos compañeros a la selva para traer madera que los sorprendieron japoneses e hirieron a uno de los nuestros en un brazo. En otra ocasión una de nuestras patrullas... tuvo un rápido enfrentamiento con algunos japoneses, tal vez rezagados habiendo herido a uno y capturando a otro, los cuales fueron llevados al campamento y ello fue motivo de algarabía, siendo más tarde entregados a las autoridades del Comando Americano. No faltó tampoco las veces que sonó la sirena de alarma anunciando un posible ataque aéreo, que afortunadamente nunca llegó, pues las baterías anti-aéreas diseminadas alrededor de esta enorme Base se encargaron de ello, sin embargo dos ocasiones fuimos levantados durante la noche por el silbato de alarma y todos nos dedicamos a buscar supuestos saboteadores que se habían infiltrado en la línea de aviones, sin resultado alguno".

Estos posibles saboteadores y japoneses que rondaban provenían de las montañas cercanas, donde los japoneses tenían sus cuarteles y hospitales, estaban en túneles donde ocultaban sus tropas, armamento y pertrechos, y para sacarlos de sus escondites o destruirlos se usaban lanzallamas o las bombas de napalm (88).

Otro suceso importante por aquellos días fue el rescate del subteniente Guillermo García Ramos, realizado por el mayor Larry D. Dennis, piloto de la Fuerza Aérea Norteamericana. El suceso aconteció de la siguiente manera, según Manuel Cervantes:

"... nuestro compañero regresando de una misión ya de noche, tuvo que lanzarse en paracaidas, cayendo al mar y cerca de una isla ocupada por japoneses. al día siguiente en su lancha vio pasar un avión al que con su espejo le hizo señales. Apparently no lo vieron, sin embargo, más tarde llegó un avión anfíbio "Catalina" en el que iba el Mayor Dennis, quien por pura corazonada al ver las señales de espejo pensó podía ser camarada y exponiendo su avión y tripulación ya que sabían, era zona ocupada por el enemigo, amarizó cerca de la lancha de García Ramos y lo rescató".

Tiempo después se localizó al Mayor Dennis y el Gobierno de México lo invitó a México y lo condecoró con la Medalla "Servicio en el Lejano Oriente". También se le obsequiaron las Alas de la Fuerza Aérea Expedicionaria Mexicana (89).

Mientras se continuaban las misiones, el 30 de julio de 1945, la Fuerza Aérea Expedicionaria Mexicana dependiendo del Quinto Comando de Pelea cambió de base, de Porac a Clark Field. En agosto pasó a depender del Centro de Entrenamiento de Reemplazos de Combate. Con fecha 11 del mismo mes pasó nuevamente a depender de otra unidad, al 360 Grupo de Servicios Aéreos de las Fuerzas Aéreas del lejano Oriente. Ya para los últimos días de septiembre pasó a depender del 13o. Comando de Bombardeo de la 13a. Fuerza Aérea (90).

Ya para fines de julio y ante los movimientos de base la efectividad del Escuadrón 201 cambió. A mediados de junio se rindió la Isla de Okinawa y se comenzó a vislumbrar gran actividad en las islas metropolitanas del Japón, lo cual significaba movimiento para las fuerzas estadounidenses. Sobre esos días se recibió la primera orden de preparativos de marcha, sin embargo, las próximas órdenes y las subsiguientes no se recibieron. Para el día 24 el Tte. Coronel Arthur W. Kellond, Comandante del Grupo de Enlace del Ejército Norteamericano asignado al Escuadrón 201, con el visto bueno del Coronel Cárdenas, manifestaba al Comandante General del Quinto Comando de Pelea que fuera diferido el movimiento a Okinawa para más tarde, en virtud de que "...se han presentado algunos cambios en la efectividad de combate del Escuadrón."

Posiblemente el comunicado del oficial norteamericano de enlace y del Coronel Cárdenas se explican por el oficio No. 369, del 24 de julio de 1945, remitido por el Comandante del Escuadrón 201, Capitán Gaxiola Andrade, dirigido a la Comandancia de la F. A. E. M., en donde informaba entre otras cosas que debido a las pérdidas de los pilotos que ocupaban puestos de mando en los escalones de aire, sufridas hasta esos momentos las escuadrillas se han debilitado y al resto de los pilotos les falta experiencia para guiar formaciones aéreas en el combate.

Por ese motivo el Capitán Gaxiola solicitó que el movimiento a Okinawa fuera diferido mientras preparaba otros pilotos para puestos de mando en el aire y preparar a los reemplazos. El movimiento a Okinawa nunca se realizó (91).

Llegó el mes de agosto y los aguilucho mexicanos continuaban sus raids sobre la isla de Formosa esperando que llegaran los reemplazos que necesitaba la unidad, pues todavía se pensaba que para derrotar al Japón se necesitarían varios meses de lucha, pero un suceso insólito modificó el curso de los acontecimientos, los Estados Unidos por medio de su Fuerza Aérea lanzaron la primera bomba atómica sobre Hiroshima el 6 de agosto y el día 9 otra sobre Nagasaki. Ante estos bombardeos y el "peligro de exterminio" Tokio decidió rendirse sin condiciones a las fuerzas aliadas (92).

Todavía el día 8 de agosto seis aviones del Escuadrón 201 bombardearon varios blancos primarios en Karenko, Formosa, y para el día 26 de dicho mes todos los pilotos y aviones mexicanos disponibles participaron en una misión de escolta a un convoy en el mar de Filipinas. De las 06:00 horas hasta las 18:00 horas, se realizó esta misión debido al temor del mando norteamericano de que hubiera un ataque suicida de aviones japoneses con base en Formosa (93).

A mediados de dicho mes, mientras el Escuadrón 201 continuaba operando en Filipinas, la Secretaría de la Defensa Nacional comunicó que no se habían girado las órdenes para que regrese la F.A.E.M. a México, en virtud de que aún no terminaba la misión encomendada a dicha unidad. Si se concertara la rendición incondicional de Japón, y el Alto Mando del Ejército Mexicano considerase el término de la guerra entonces se dará la orden a los aguilucho de regresar al país. Mientras no se diera a conocer oficialmente lo anterior, el Escuadrón 201 seguiría en el frente de combate.

En cuanto se supo en la ciudad de México de manera oficial la noticia de que el Japón se rindió lo cual significaba el fin de la guerra, el Presidente de la República, Manuel Avila Camacho envió una felicitación al Escuadrón 201 de la Fuerza Aérea Expedicionaria Mexicana, por "haber unido el nombre de México a la gran victoria de la libertad". Continuaba el mensaje de Don Manuel que decía:

"En mi calidad de Presidente de la República y Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, envío a vosotros, nuestra sincera expresión de gratitud a nombre del gobierno y el pueblo mexicano, quienes han visto como escribisteis gloriosas páginas con vuestro heroísmo y vuestra sangre en los cielos del Pacífico" (94).

A pesar de haber terminado oficialmente la guerra, durante agosto la F.A.E.M. tuvo listos para cualquier misión o eventualidad 13 de los 16 aviones con que contaba. Durante septiembre los aguiluchos realizaban entrenamientos y estaban "listos" para cualquier emergencia, pues existía el riesgo de que los japoneses no pudieran controlar a todas sus fuerzas y que hubiera que "someter" a los rebeldes (95).

En esos días, el 10. de septiembre de ese año de 1945, el Presidente Avila Camacho leyó su Informe Presidencial al Congreso de la Unión, y en el ramo Defensa Nacional hizo alusión a la Fuerza Aérea Expedicionaria Mexicana diciendo "que se encuentra actualmente en el Teatro de Operaciones del Pacífico, en donde actuó satisfactoriamente" (96).

Por otra parte, la Secretaría de la Defensa Nacional refiriéndose a la actuación de la unidad mexicana en el Pacífico consideró que "el Escuadrón 201 esta tomando parte activa, brillantemente, en las operaciones militares que se desarrollan en el Pacífico, habiéndose tenido que lamentar la pérdida de algunos Oficiales Pilotos Aviadores" (97).

Ya en septiembre, el deseo de regresar a tierra mexicana era claro en los miembros del Escuadrón 201 y ante el cada vez más próximo regreso, entre los aguiluchos surgió la idea de perpetuar los nombres de los mexicanos caídos en Filipinas, por lo que se pensó en realizar un monumento, el cual fue costeado por gente del 201. Entre los mismos aguiluchos hubo varios proyectos artísticos para el mencionado monumento, hasta que se escogió el que pareció el mejor. La sociedad "Amigos Filipinos de América Latina" y el Sr. Alfredo Carmelo, Cónsul Honorario de México en Manila, hicieron suya la idea y colaboraron con gran entusiasmo en la realización del proyecto. El monumento fue inaugurado en un acto cívico efectuado en 25 de septiembre. La obra se encuentra en el Paseo Bonifacio, frente a los muros de la antigua ciudad fortificada de Manila, cerca de la estatua de Miguel López de Legaspi (98).

En resumen, podemos decir que el Escuadrón 201 de la Fuerza Aérea Expedicionaria Mexicana participó en la guerra del mes de mayo a septiembre de 1945 y que las misiones que le encomendaron fueron básicamente dos: "1o. Aislamiento del campo de batalla dentro del cual se desarrollaron operaciones de carácter táctico y estratégico, y 2o. Apoyo a las tropas de superficie que operaban, tanto hacia la región oriental de Manila como sobre la cuenca del río Cagayán, en la parte norte de Luzón". Además hubo otras misiones, de las que el Coronel Cárdenas nos dice que:

"...hubieron de cubrirse misiones específicas de bombardeo con objeto de cortar sus corrientes de abastecimientos mediante la destrucción de centros de fábricas ubicadas en Formosa, misiones de bombardeo y ametrallamiento sobre posiciones y concentraciones enemigas en los sectores operativos de Luzón, misiones de alerta aérea sobre determinados puntos vulnerables de la zona de operaciones, y misiones de reconocimiento de largo alcance y transporte de materiales aéreos de Nueva Guinea a Luzón".

En diversas ocasiones el Mando Norteamericano dio a la F.A.E.M. a escoger sus objetivos, inclinándose ésta por las concentraciones enemigas de tropas y abastecimientos e

industrias (99). Sobre las características de las misiones realizadas por el Escuadrón 201 podemos decir que hay ciertas constantes en ellas siendo las más importantes las que se mencionan:

- a) En todas las misiones por lo regular se toparon los aguiluchos con fuego antiaéreo, el cual provenía de armas ligera, así como de morteros y cañones.
- b) Por lo regular, siempre o casi siempre las misiones del 201 fueron catalogadas como "buenas" o "muy buenas". Excepto una muy lamentable (100).

El coronel Cárdenas explica que un peligro al que siempre estuvieron expuestos los pilotos de la F.A.E.M. fue el fuego antiaéreo japonés, pero los japoneses no supieron sacar provecho de ésta arma por falta de "sistemas modernos", aunque la calidad de su armamento era de primera, pues contaban con distintos tipos de ametralladoras, cañones ligeros y cañones semipesados antiaéreos (101).

Es importante mencionar que al estar la Fuerza Aérea Expedicionaria Mexicana alrededor de seis meses en el frente de combate, fue debilitada sensiblemente por perder a cinco de sus mejores pilotos, algunos de los cuales eran mandos de escuadrillas en el aire, por lo cual posiblemente no se trasladó al Escuadrón 201 a Okinawa. En este sentido es importante analizar los datos proporcionados por Francisco L. Urquiza a continuación:

"Según las estadísticas minuciosamente llevadas por el Estado Mayor del Ejército Norteamericano, un Escuadrón Aéreo de pelea como el nuestro estando en campaña, perdía totalmente sus efectivos en diez meses. Es decir, se calculaba en diez meses de campaña efectiva para considerar a todo el personal merecedor a un descanso. Dentro de ese cálculo entraban las bajas por fallecimiento, por extravío, por prisioneros, heridos o enfermos" (102).

Como podemos ver era necesario el pronto envío de reemplazos al Escuadrón 201, pero el precipitado fin de guerra motivó que ya no fuera necesario reforzar la unidad, permaneciendo ésta en la situación que se encontraba hasta su regreso a México.

Para concluir el aspecto relacionado con la participación directa del Escuadrón 201 en el frente de guerra, el Coronel Cárdenas Comandante de la F.A.E.M. y toda una autoridad en aeronáutica de la época, nos explica que su unidad desde mayo hasta septiembre voló más de dos mil horas en vuelos de "misiones de combate" y "zona de combate", lo cual corresponde un 80% a las misiones. Se realizaron más de 90 misiones de guerra con 800 salidas ofensivas, realizadas al oriente y norte de Luzón, hacia Formosa, Nueva Guinea y mares circunvecinos. Los objetivos eran concentraciones de tropas enemigas, y posiciones o puntos vitales, en los cuales se arrojaron "mil bombas de 1,000 libras cada una "para todo propósito" y se dispararon más de 160,000 cartuchos calibre 0.50".

Para una idea más amplia el Comandante Cárdenas da las siguientes cifras exactas de la actuación del 201, así lo vemos a continuación:

"Misiones ejecutadas de guerra	96
Salidas ofensivas	785
Salidas defensivas	6
Horas voladas en misiones de combate	1966.15
Horas voladas en zona de combate	591.00
Total de horas voladas	2557.15
Bombas de 1,000 libras lanzadas	957
Cartuchos calibre 0.50 consumidos	166,992(103).

2.4.3 Vida cotidiana y diversos aspectos.

La estancia del Escuadrón 201 en el frente de combate no fue fácil, tuvieron que adaptarse los 300 hombres de la F.A.E.M. a diversas circunstancias propias de las Islas Filipinas y de la guerra.

Para comenzar su estancia en Filipinas se procedió primero a levantar en la Base de Porac, en Luzón, el Campamento del Escuadrón 201, y para ello nos lo describe Manuel Cervantes de la siguiente forma:

"Levantamos también las tiendas que serían nuestro comedor, la oficina de Operaciones, las de Mantenimiento, Abastecimiento, Enfermería, y por supuesto la Comandancia de nuestro Escuadrón... le dimos un toque agradable sembrando algunas plantas y flores en las afueras de las tiendas y en los pasillos que quedaban entre las tiendas, les pusimos letreros con nombres de calles como "16 de septiembre", "Madero", "Bolivar", etc., o algún otro que decía "Al Zócalo 10,000 km"... teníamos que hacer viajes a la selva y cortar bambú y madera para construir nuestras letrinas, baños y con los cascos de acero formar unos muy útiles lavamanos".

Para mejorar su campamento los aguiluchos del 201 intercambiaban algunas prendas de vestir que ya no les servían por un mueble pequeño que necesitaban, y se distraían en su tiempo libre jugando ping-pong, voley-ball, baraja, tocaban guitarra, cantaban, leían, etc (104).

La alimentación de los integrantes de la unidad mexicana consistía en:

"... huevos revueltos hechos con huevo en polvo, leche en polvo y puré de papas en polvo y nuestro desayuno consistía en mantequilla, cereal, pan tostado, huevo deshidratado, café, leche, azúcar y jugo de tomate, la comida consistía de carne de res cocida o guisada, vegetales, cebollas, queso, manzanas condimentadas, patata en puré, té, pan, mantequilla y para la

cena: carne cocida, vegetales, papas fritas, pan, cocoa y pastel de manzana..." (105).

En el aspecto de vida cotidiana el compañerismo o el espíritu de cuerpo fue muy importante lo cual facilitó las actividades del Escuadrón, y en este sentido el médico del 201, Ricardo Blanco Cancino nos dice que observó un gran esfuerzo en los muchachos de la F.A.E.M. por compenetrarse pero que no se alcanzó una plenitud, posiblemente por falta de tiempo.

Por otro lado, la posible desventaja en que se podía encontrar el soldado mexicano con el estadounidense en los frentes de guerra motivaron que el Gobierno Mexicano pensara en proteger al personal del 201, por ello tomó las medias de igualar o colocar en situación similar a nuestros aguiluchos con las tropas norteamericanas en el aspecto de emolumentos, raciones, vestuario, inclusive se les aseguró en su vida (106).

Llegados a este punto, recordamos que el Comandante de la Fuerza Aérea Expedicionaria Mexicana era el encargado de vigilar la disciplina de toda la unidad y de impartir justicia; en este aspecto la disciplina del Escuadrón 201 no fue satisfactoria, pues se cometían faltas que eran sancionadas con correctivos, pero que no lograban el objetivo de disciplinar a los 300 aguiluchos ya que se continuaba con la mala conducta, causada esta por el alcohol y la falta de preparación militar propia de unidades de reciente formación con personal civil. Así, por cuestiones de justicia militar se procesó y se envió de regreso a México a varios elementos. En conclusión, el Comandante Cárdenas en relación al Código de Justicia Militar consideró que "... se encontró que el Código de que se trata era totalmente inadecuado para los delitos cometidos en campaña..." (107).

El aspecto de salud de los aguiluchos del Escuadrón 201, estuvo a cargo del médico Ricardo Blanco Cancino, quien cuidó al personal con periódicas inmunizaciones contra enfermedades transmisibles, dio pláticas sobre higiene a todo el personal y la forma de

prevenir enfermedades, supervisó la construcción y la higiene de los baños, cocina, comedor, así como la calidad de los alimentos y su preparación. También canalizó al personal enfermo que requería ser hospitalizado en los centros de salud adecuados. En general, la labor realizada por el médico Ricardo Blanco fue excelente. Es importante mencionar que el doctor publicó sus observaciones del personal mexicano en la guerra en la Revista Boletín de Sanidad Militar en 1947, la cual se puede consultar en la Biblioteca del Hospital Central Militar de la Ciudad de México (108).

Al tiempo que se cuidaba el aspecto médico, también se cuidaba en todas las unidades estadounidenses la correspondencia individual que estaba sujeta a censura militar y el Escuadrón 201 no era la excepción. La censura la realizaban las autoridades norteamericanas, pero al mismo tiempo se ordenó que la F.A.E.M. con personal propio realizara una censura más. Esto motivo molestias en el personal pues el censor de los aguilucho sería un compañero que se enteraría de las intimidades de los demás. Hubo protestas, pero la disciplina se impuso y la censura continuó hasta el retorno a México. Se concedió a los oficiales autocensurarse, mientras a la tropa se le examinaba minuciosamente, sin embargo, se observaron indiscreciones lo cual revelaba la falta de costumbre a estas limitaciones propias de guerra (109).

Dentro de los aspectos cotidianos es importante analizar las comunicaciones de la unidad mexicana con México, pues ésta fue muy deficiente. La comunicación entre el 201 y la Secretaría de la Defensa Nacional se realizaban a través del Departamento de Guerra Norteamericano y para ese efecto el contacto con la dependencia estadounidense era el Agregado Militar en Washington. El mecanismo de comunicación apegado al acuerdo realizado entre ambas naciones motivó que los aguilucho recibieran esporádicas comunicaciones y órdenes durante su permanencia en el frente del Pacífico. Lo anterior motivó que el Escuadrón 201 quedara prácticamente aislado, por lo que la Comandancia de la unidad aérea mexicana se desarrolló con autonomía para poder resolver los problemas que enfrentaba en Filipinas.

Las causas que motivaron estos retrasos en los órdenes y los informes eran a que el Departamento de Guerra Norteamericano examinaba la comunicación y por ir en español se tardaba más; además ésta se realizaba por correo ordinario y no siempre por aéreo. Por último, el A.P.O. (Oficina Postal del Ejército) daba un número a cada unidad y así poder transmitir comunicados, órdenes, etc. a través del A.P.O., pero en el caso de la F.A.E.M. se le cambió el número tres ocasiones, lo cual motivó que la Secretaría de la Defensa Nacional tardara en recibirlos retrasándose más la correspondencia, tampoco llegaban por radio o telegrafo las comunicaciones, incrementándose el sentimiento de aislamiento de la fuerza mexicana.

Las consecuencias de la incomunicación existente entre la F.A.E.M. y la Defensa Nacional motivó que la comandancia de la unidad mexicana actuara con autonomía por falta de órdenes y comunicados. Por su parte, la Secretaría se sintió "olvidada" por el Escuadrón 201, pues se enteraba más rápido la prensa diaria de México que la propia institución de lo que sucedía a los aguiluchos, gracias a la gran actividad de los corresponsales de guerra. Lo anterior dio como resultado una rivalidad entre las dependencias autorizadas para dar información sobre el 201 y la prensa. La vencedora fue indiscutiblemente la prensa pues "... contaba con corresponsales autorizados en Porac y Clark Field, que tomaban noticias en el propio lugar de los hechos, las sometían a la censura y los enviaban por sus propios sistemas de comunicación..."

La Defensa Nacional trató de hacer gestiones para controlar la información que se enviaba a México para ser ella la primera en estar informada, pero esto no se pudo, en virtud de que los corresponsales pasaban censura en Manila, Filipinas, en el Cuartel General de Mc Arthur. A pesar de los esfuerzos de la Defensa, la prensa siguió informando primero.

La F.A.E.M. enterada de los problemas de comunicación se abstuvo de tener contacto directo con México y siguió enviando sus comunicados por medio del Departamento de

Guerra Norteamericano, con el objeto de no violar los acuerdos entre México y Estados Unidos y al mismo tiempo trató de controlar a los corresponsales pero no lo consiguió (110).

Entre estos problemas llegó agosto y el fin de la guerra, lo cual permitió al personal visitar la ciudad de Manila en la que observaron una:

"Ciudad que debió ser muy hermosa, sólo se veían ruinas, edificios caídos, gente con el miedo y el coraje en el semblante, con hambre, con tristeza. También gente española, culta, que en otro tiempo tuvieron dinero, buena posición, ahora esperaban la limosna del cigarrillo, del chocolate, de las galletas al igual que miles de filipinos" (111).

El mando del Escuadrón 201 permitía en algunas ocasiones al personal salir franco a visitar algún pueblo cercano a la base, entre estos destacaban el de San Fernando y el Angeles, donde podían realizar una que otra compra y distraerse un rato. Sin embargo, se recomendaba al personal que tuviera cuidado con el Whisky "Panequi" el cual estaba elaborado con madera y producía ceguera. También prevenía sobre soldados de piel oscura del Ejército Norteamericano pues constantemente "armaban pleito" (112).

2.4.4 Bajas.

A partir de la salida de la Fuerza Expedicionaria Mexicana del territorio nacional durante la fase de entrenamiento y su estancia en el frente de combate, la unidad tuvo que cuidarse del fantasma de la muerte que rondaba a los pilotos. El Escuadrón 201 tuvo varias bajas (dejar de pertenecer a un cuerpo un individuo, por muerte, desertión, cambio, etc.), ocasionadas por causas secundarias como enfermedad o mala conducta, pero aparte de las bajas anteriores, murieron siete pilotos de la F.A.E.M. en el cumplimiento de su misión. El

Coronel Cárdenas, Comandante de la F.A.E.M., respecto a los siete aguiluchos que fallecieron escribió: "La cifra anotada representa más de un veinte por ciento del personal de pilotos en campaña y ello evidencia que no fueron escasos los riesgos corridos" (113).

Los dos primeros pilotos que causaron baja del Escuadrón 201 por muerte durante la fase de entrenamiento fueron el Subteniente P.A. Crisóforo Salido Grijalva y el Teniente P.A. Javier Martínez Valle. Ya en las islas Filipinas, en pleno teatro de la guerra, fallecieron en zona de combate el Subteniente P.A. Fausto Vega Santander, el Teniente P.A. José Espinosa Fuentes, el Subteniente P.A. Mario López Portillo, el Teniente P.A. Héctor Espinosa Galván, y el Capitán P.A. Pablo Luis Rivas Martínez. Al mismo tiempo que estos valientes aviadores morían en Filipinas, el Grupo de Reemplazos en su entrenamiento realizado en los Estados Unidos sufrió dos bajas, fallecieron el Subteniente P.A. Hugo González y González y el Teniente P.A. Roberto Gómez Moreno. Así, estos son los nuevos pilotos mexicanos pertenecientes a la Fuerza Aérea Expedicionaria Mexicana que murieron en el cumplimiento de su deber (113).

Caso especial es el del Sargento Francisco Rodríguez Castañeda quien adquirió en Filipinas una tuberculosis pulmonar que a la postre motivó su muerte, por lo cual este elemento falleció también en cumplimiento de su deber (114).

2.5 Reemplazos.

La fortaleza de un ejército estriba en la disciplina rigurosa y en la obediencia inflexible a sus oficiales.

Tucidides.

Los gobiernos de México y Washington pensando la manera de mantener operativamente al Escuadrón 201 de la Fuerza Aérea Expedicionaria Mexicana, consideraron la creación de un grupo de mexicanos que se entrenarían en los Estados Unidos, con el fin de prepararse para reemplazar a los aguiluchos que ya estaban en el frente de combate. Así en enero de 1945 ya se contaba con un plan de reemplazos. Su objetivo era preparar al personal que sustituiría a las bajas o al personal que mostrara desgaste en la unidad mexicana (115).

Los acuerdos entre el Departamento de Guerra Norteamericano y la Secretaría de la Defensa Nacional permitieron organizar y entrenar a pilotos mexicanos reemplazos en la Unión Americana. Para formar este grupo se crearon dos agrupamientos, uno de perfeccionamiento y otro de formación. El primero era de oficiales que de preferencia tuvieran conocimiento del inglés y hubieran terminado un curso de formación en los Estados Unidos. Se presentaron en la base de Foster Field, de Victoria, Texas. Del segundo grupo, el de formación, serían cadetes con el conocimiento del idioma inglés.

Hubo reemplazos de otras especialidades como de administración, mecánica de aviación, mecánica de radio, armeros, etc. preparándose también en distintas bases y escuelas militares de la Unión Americana.

Al salir la F.A.E.M. hacia el frente de guerra se hizo imposible controlar a los grupos de reemplazos que dependían de ella, y para ese objeto pasó el mando de dichos elementos al

Agregado Militar de México en Washington, mientras se nombraba a un jefe como encargado de dicho Grupo (116).

Al tiempo que los reemplazos se entrenaban en los Estados Unidos, el Coronel Cárdenas esperaba en el Pacífico que llegaran sustitutos de pilotos al teatro de la guerra para fortalecer al 201, en cuanto terminaran su adiestramiento. El primer grupo de reemplazos formado por 15 pilotos se esperaba en Filipinas en el transcurso de julio, sin embargo, nunca llegaron (117). En este sentido Blanca Torres explica que posiblemente el plan de reemplazos no llegó lejos por el fin de la guerra, y ese motivo impidió el traslado de hombres de refresco a la unidad mexicana.

A pesar del fin del conflicto, el personal de reemplazos continuaba su entrenamiento al norte del río Bravo, pero por medio de la orden del 3 de octubre de 1945, en oficio 21310 del Estado Mayor de la Defensa Nacional, se ordenó al Agregado Militar en Washington que hiciera las gestiones para que regresaran a México todos los grupos del personal en adiestramiento en la Unión Americana. Sin embargo, se trató de sacar el mayor provecho de esta situación y algunos elementos mexicanos todavía realizaban su entrenamiento a principios del año de 1946 (118).

Era tan significativa la misión del personal de reemplazos que cuando se necesitó la presencia de los primeros pilotos sustitutos o de refuerzo en el frente filipino en julio, en vísperas del desplazamiento del Escuadrón 201 a Okinawa, los pilotos nunca llegaron por circunstancias desconocidas, lo cual hace pensar que ya no se giraron las órdenes del envío de este personal; por este motivo se suspendió el traslado de la unidad aérea mexicana a Okinawa, pues era obvio que la unidad estaba incompleta en sus cuadros de pilotos (119).

2.6 Retorno y desintegración de la unidad.

Una victoria vale por dos, cuando el que triunfa vuelve con toda su gente.

Shakespeare.

El día dos de septiembre, seis años después de que Alemania invadió Polonia, el Japón se rindió oficialmente a las Naciones Unidas. A bordo del Missouri de la Marina Norteamericana, fondeado en la Bahía de Tokio, se rindió el Imperio Japonés. El acontecimiento duró unos minutos y fue así:

"El Ministro de Relaciones Shigemitsu firmó en representación del gobierno japonés y el General Umezu, representando al Cuartel General Imperial. Después firmaba el General Mc Arthur por los aliados y en seguida, los representantes de las demás naciones. Ese mismo día, el Presidente Truman proclamaba el dos de Septiembre como el día de la victoria sobre el Japón" (120).

Oficialmente la campaña de las Filipinas terminó a las 12:00 horas del día 3 de septiembre.

Por otro lado la Fuerza Aérea Expedicionaria Mexicana celebró la victoria sobre el Japón al conocerse el día 15 de agosto la noticia de la rendición incondicional de Tokio. El personal fue felicitado por sus compañeros de arma de otras naciones por su brillante participación en el combate (121).

El General Lázaro Cárdenas al enterarse del fin de la guerra, escribió en sus apuntes personales del 14 de agosto lo siguiente:

"Las naciones aliadas anunciaron hoy, haber aceptado el Japón las condiciones de rendición incondicional que le fueron impuestas".

"Con esto termina hoy la guerra".

"Sabrán los hombres responsables de los países vencedores organizar la paz" (122).

Esta última pregunta que se hace Cárdenas quedó flotando en el aire y es la duda que tiene a fines de la contienda mundial toda la humanidad.

Terminada la guerra una de las felicitaciones recibidas por el Escuadrón 201 fue la enviada por el Presidente de la República, el cual con fecha 18 de agosto de 1945 en el comunicado No. 03884 decía al Comandante de la F.A.E.M., Antonio Cárdenas entre otras cosas: "La Fuerza Aérea Expedicionaria Mexicana ha unido el nombre de México, para siempre a la gran victoria de la libertad...". Otra felicitación fue la del Secretario de la Defensa Nacional, General Lázaro Cárdenas, quien cablegrafía el día 28 del mismo día mes: "Ocasión Día de la Victoria envío a usted oficiales y tropa a sus órdenes calurosa felicitación por brillante actuación cumplimiento de su deber" (123).

Pasaron las semanas y con fecha 30 de septiembre el Escuadrón 201 recibió órdenes para su movimiento a ultramar, el retorno a México se acercaba. La idea era devolver el equipo ahí mismo en Filipinas y al regresar a Estados Unidos reequipar la unidad. Sus aviones fueron regresados, diecisiete P-47 se devolvieron al 45/o. Grupo de Servicio Aéreo el día 12 de octubre. Había además 4 todavía en Blak y uno en Zaboanga, Mindanao, éste último dañado. Los vehículos en su totalidad, incluso los pesados se entregaron al 57/o. Grupo. Fue intensa la labor de entregar equipo y preparar el viaje de retorno a la República Mexicana.

En el mes de octubre, el día 17, la F.A.E.M. comenzó a trasladar sus equipos de Clark Field a Manila y los concentró para ser embarcados. Se informó a la Secretaría de la Defensa Nacional que se partiría el 23 de octubre de Manila con destino a San Francisco, California, llevando consigo 272 hombres en total. Antes de salir con destino a América el Comandante Cárdenas, en compañía del Teniente Castro Almanza y el Teniente García Ramos se entrevistó con el General. Mc. Arthur para presentarle sus respetos y agradecerle la atención prestada a la unidad mexicana (124).

El día 23 la F.A.E.M. abordó el Sea Marlin, el cual desatracó con destino a San Francisco de la Bahía de Manila a las 18:00 horas. Durante el trayecto rumbo a América los jefes y oficiales fueron alojados en camarotes colectivos de 24 pasajeros, la tropa en sollados de proa, pero en camas literas. Fuera del frío, de la rutina en la comida (víveres conservados, deshidratados y enlatados), así como la incomodidad de viajar entre 2100 pasajeros, el viaje fue bueno. El día 13 de noviembre por la mañana el buque llegó al Puerto de San Pedro, California, donde fue recibido por autoridades militares de México y Estados Unidos.

En San Pedro, California, fue recibido el Escuadrón 201 ese día 13 de noviembre, después de 7,000 millas aproximadamente y 23 días de navegación sin escalas de recorrido, por autoridades militares mexicanas y norteamericanas, destacando entre las primeras el General Guzmán Cárdenas, nuevo Agregado Militar de México en Washington, y entre las segundas el General Courtland D. Parker, Comandante de la Defensa del Area del Puerto y el Almirante I.C. Johnson. También estuvo presente el Cónsul de México en los Angeles, Señor Aguilar, una Comisión de la Cámara de Diputados y representantes de la Colonia Mexicana. Fue una impresionante bienvenida por parte del público, que en número de 30,000 gentes vitorearon a los aguilluchos del 201.

A las 17:00 horas la fuerza mexicana abordó un tren pullman de nueve carros. El rumbo era a Laredo, Texas. En dicho recorrido los aviadores tuvieron muchas muestras de simpatía de mexicanos y norteamericanos, quienes los ovacionaron en su trayecto por la

Unión Americana. El día 16 de noviembre, a las 10:00 horas el tren llegó a Laredo, Texas, y de inmediato se procedió a su abandono, la fuerza desfiló por la ciudad hasta llegar al puente internacional, donde fue despedida por las autoridades norteamericanas y recibida por las mexicanas.

Los aguiluchos fueron recibidos pasadas las 10:00 horas de ese día 16 por autoridades mexicanas, tanto civiles como militares. Destacó la presencia del nuevo Secretario de la Defensa Nacional, General Francisco L. Urquiza. En la plaza principal de Nuevo Laredo, Tamaulipas, se realizó un acto cívico. Después de esto el Escuadrón abordó un tren especial. "Así, ese día 16 de noviembre de 1945, retornaba al país después de un año tres meses veintitrés días de ausencia, la primera fuerza organizada mexicana que saliera de nuestras fronteras a hacer la guerra en territorio extranjero".

Las muestras que recibió el 201 estaban llenas de entusiasmo y patriotismo. Todo el recorrido fue así hasta llegar a Lechería, donde pernoctó el convoy, pues debía llegar a Buenavista a las 10:00 horas del día 18 de noviembre. La noche antes de llegar a México, la víspera de ese día 18, los aviadores del 201 no durmieron pues la emoción de estar cerca del hogar los invadió (125).

Sobre la entrada al territorio mexicano La Prensa manifestó que fue grandioso y emocionante. En relación con la recepción que se brindó al 201 a su llegada a Nuevo Laredo, Tamaulipas. Miles de personas gritaban con delirio ¡Viva México! ¡Vivan nuestros aguiluchos!... (126).

El diario Excelsior publicó sobre el regreso del Escuadrón que "269 rostros cetrinos" llenos de emoción por pisar suelo mexicano después de más de un año de ausencia llegaron por fin a la República Mexicana, y que son esperados el día 18 en el Desfile Deportivo del aniversario de la Revolución Mexicana (127).

El mismo periódico publicó una noticia obtenida dentro del tren especial del Escuadrón 201. Se refería a una declaración hecha por el general Urquiza en el sentido de que el Escuadrón 201 y el personal del mismo subsistiría como unidad de la Fuerza Aérea Mexicana, pero su personal será redistribuido y su excedente se destinará a otros servicios y unidades, tomando en cuenta su experiencia en combate, para dedicarlos a labores de instrucción. Así mismo, declaró el General Urquiza que de los 31 elementos faltantes algunos se quedaron en Filipinas o Estados Unidos por enfermedad (128).

En la víspera de la llegada del Escuadrón 201 a México, Salvador Novo escribía el día 17 de noviembre entre muchas cosas:

"No se lee ni se escucha otra cosa que la llegada del Escuadrón 201. Truman devuelve a los servidores mexicanos con una carta de recomendación, que ya les había extendido Mac Arthur. Como en Aída, retornan vencedores, y mañana les harán encabezar el desfile de la revolución, el Presidente les abrazará, les sentará a su vera, les condecorará" (129).

El día 18 de noviembre de ese año el tren de los aguiluchos entró al estación de Buenavista a las 10:00 horas exactas. De ahí en un convoy de vehículos militares, se trasladó al personal a las calles de Palma y Madero para continuar el recorrido a pie. Todo el recorrido desde Lechería fue entre gritos, aplausos, ovaciones, etc. y la ciudad capital era todo alegría. En el Zócalo el Presidente de la República, Manuel Avila Camacho, recibió al Escuadrón 201, entregando su Bandera al Cuerpo de Defensores de la República. Se continuó con el Desfile Deportivo del día de la Revolución. Al término del mismo los aguiluchos fueron a sus casas con sus familias. Era inarrable la emoción que embargaba a México en ese momento (130).

Al llegar al Zócalo la unidad mexicana, la ceremonia de bienvenida sucedió de la siguiente forma, en palabras de Manuel Cervantes:

"Al desembocar en la Plaza de Constitución, empezaron a repicar las campanas de la Catedral, los claxons de los coches empezaron a sonar, los silbatos de las locomotoras llegaron a nuestros oídos, pero esto no era, sólo en la Ciudad de México, sino al mismo tiempo en todos los Estados ya que la República se encontraba unida al estar encadenados sus Estaciones de Radio con Radio Gobernación que se encontraba narrando nuestra llegada en la voz del gran locutor Sordo Noriega.

"Quedamos formados en filas frente al Palacio Nacional, donde se encontraba la tribuna del Sr. Presidente y nuestros familiares. Himnos, aplausos, flores dejadas por niñas de una Escuela a nuestros pies. Después presentando armas, hicimos los últimos honores a nuestra Bandera, la misma que llevó un mensaje de Libertad al Pueblo Filipino y que desfiló con nosotros en calles polvorientas y ruinas de la Ciudad de Manila cuando develamos el Monumento a nuestros compañeros caídos. Ahora entregado por nuestro Comandante al Sr. Presidente, quien a su vez hacía entrega de la misma al CUERPO DE DEFENSORES DE LA REPUBLICA, para que más tarde fuera depositada en su nicho final, en el salón de Banderas Históricas en el Castillo de Chapultepec" (131).

Al día siguiente, lunes 19 de noviembre el cronista Salvador Novo escribió "La actualidad del 201 está en su apogeo. Para toda la semana se encuentran programados, comprometidos a presentarse en teatros, cabarets, homenajes" (132).

Una vez terminada la guerra y con el Escuadrón 201 en México la unidad volvía a ser una más de nuestra aviación militar y dejaba de ser expedicionaria. Todo su material de vuelo y de transporte fue entregado a México aquí en América, a cambio del que entregó la F.A.E.M. a los Estados Unidos en Filipinas. Por su parte la Dirección de Aeronáutica almacenó en sus depósitos el material y equipo individual, así como el armamento (133).

Es importante resaltar que el pueblo se identificó en ese noviembre con los aguiluchos mexicanos, fue una euforia colectiva que dominó al país, esto se explica según José Luis Ortiz así:

"Para el pueblo, en el "Escuadrón 201" tomaron cuerpo las innumerables escenas gráficas, acústicas o cinematográficas que hasta entonces su fantasía había encarnado, mediante préstamo étnico, en los norteamericanos, ingleses, alemanes y japoneses. Los mitos y leyendas sobre los pilotos mexicanos proliferaron. Qué sorprendían por su destreza; que nadie tan valiente como ellos, que eran los más "machos" y sumamente temidos por los japoneses... Por eso, cuando a mediados de noviembre de 1945 retomaron a México, haciendo un recorrido triunfal de varios días desde la línea fronteriza hasta la capital, el pueblo se les entregó sin reservas" (134).

Esto es seguramente el origen de muchos mitos relacionados con el Escuadrón 201, los cuales al paso del tiempo serían deformados y degenerando en críticas y sátiras de gente desinformada que desconoce completamente la realidad del 201.

Al tiempo que era objeto de homenajes diversos, la Fuerza Aérea Expedicionaria Mexicana cesó en virtud de la orden No. 24854 de fecha 22 de noviembre de 1945 la cual dice textualmente:

"Por disposición del C. Presidente de la República y en virtud de haber terminado las causas que motivaron su creación, con fecha primero de diciembre próximo CESA la Fuerza Aérea Expedicionaria Mexicana, continuando en servicio a disposición de la Dirección de Aeronáutica el Escuadrón Aéreo "201", con la organización que le fije la planilla correspondiente, debiendo el personal que consta en la relación adjunta, quedar a disposición de sus respectivas dependencias para que se les dé nuevo destino" (135).

Fue así como desapareció El Escuadrón 201 de la Fuerza Aérea Expedicionaria Mexicana, conservándose el Escuadrón 201 como unidad de la Fuerza Aérea Mexicana; y al personal excedente de la planilla orgánica se le dio nuevo destino. Terminaba la época de la Segunda Guerra Mundial para México y comenzaba una nueva etapa en la vida de nuestro país, en la que se abría paso a los gobiernos civilistas.

2.7 El Escuadrón 201 después de la guerra.

No hay nada más satisfactorio en el curso de la vida de un hombre probo que el haber cumplido bien con el propio deber.

Juan Baptiste Colbert

Por las órdenes de desintegración de la F.A.E.M. el personal que la formó pasó a depender de las direcciones de las armas y servicios a que pertenecía, y sólo un puñado del personal original que la formó se quedó en el Escuadrón. Gran número de pilotos y mecánicos abandonaron el Ejército y fueron a trabajar a compañías aéreas privadas, y la Secretaría de la Defensa Nacional dio su baja al personal que lo solicitó "como una compensación especial a sus meritorios servicios de guerra". Los elementos de armeros de la F.A.E.M. regresaron a la Dirección de Materiales de Guerra, pues la Dirección de Aeronáutica no quiso o no pudo nivelar los sueldos que ganaba el personal en aquella factoría (136).

Al desintegrarse la unidad el espíritu de cuerpo o compañerismo que caracterizó a su personal "desapareció y la dispersión ocurrió". Los aguiluchos, como explica el médico del 201, Ricardo Blanco Cancino, no escaparon al individualismo propio del carácter del mexicano y cada uno proyectó sus propios caminos (137).

Como respuesta a lo anterior, y haciendo eco a las palabras del Presidente Avila Camacho de que los sobrevivientes de la F.A.E.M. tenían que cuidar el honor del Escuadrón 201 y de los aguiluchos caídos fuera de las fronteras de México, en 1952 fue creada la Asociación Mexicana de Veteranos de la II Guerra Mundial, cuyos objetivos prioritarios fueron cuidar y preservar el buen nombre del Escuadrón 201 y honrar la memoria de los aguiluchos caídos en el frente del combate. Cabe aclarar que dicha asociación fue formada principalmente con miembros de la desaparecida Fuerza Aérea Expedicionaria Mexicana.

Hasta la fecha la Asociación de Veteranos se encuentra muy activa y busca crear un museo relativo al Escuadrón 201. Les deseamos éxito en su propósito.

2.8 Recompensas y reconocimientos.

De entre las deudas, la más sagrada es la del reconocimiento.

Franklin

El Escuadrón 201 por su participación en el teatro de la guerra recibió diversas recompensas y reconocimientos como gratitud del pueblo mexicano, filipino y estadounidense a la excelente labor desempeñada. Mencionaremos los que consideramos los más significativos.

Estando la unidad mexicana en los que habían sido frentes de combate, una vez terminada la guerra recibió dos homenajes, uno fue la Condecoración de la Liberación de las Filipinas y otro el Monumento develado en Manila. La primera se impuso al personal de la F.A.E.M. el 17 de septiembre de 1945, en una ceremonia efectuada en la Base de Clark Field, donde el Sr. Mayor General Basilio J. Valdés, Jefe del Ejército Filipino, en representación de su Gobierno condecoró a los aguiluchos mexicanos (139). Respecto al monumento levantado al 201 en Manila, este fue realizado y dedicado por los aguiluchos a sus compañeros caídos en el frente de combate. Dicha obra fue develada el 25 de septiembre de ese año de 1945. La inscripción dice así:

"Los miembros de la Fuerza Aérea Expedicionaria Mexicana Escuadrón de Pelea 201, erigieron este monumento a sus hermanos caídos en el cumplimiento de su deber.

"Capitán P.A. Pablo Rivas Martínez

Teniente P.A. José Espinosa Fuentes

Teniente P.A. Héctor Espinosa Galván

Subteniente P.A. Mario López Portillo

Subteniente P.A. Fausto Vega Santander

"Manila, Filipinas, septiembre de 1945" (140).

Ya estando la unidad aérea en territorio mexicano, un día después de su regreso a la Ciudad de México, el 19 de noviembre, el Congreso sesionó en honor del Escuadrón 201, con la asistencia del Secretario de la Defensa Nacional, General Francisco L. Urquiza, y otras autoridades y jefes militares. El Senador y General Gabriel Leyva Velázquez habló en nombre del Senado y pidió en su discurso que se guardara un minuto de silencio por los caídos y que se grabara en Letras de Oro el nombre del Escuadrón 201. También habló en representación de la Cámara de Diputados el Lic. Manuel Moreno Sánchez (141). Sin embargo, no se inscribió el nombre del 201 en el recinto, pues aparecen 57 inscripciones en total y ninguna hace alusión a los aviadores mexicanos (142).

Ese mismo día 12 también hubo otros eventos, entre ellos destacan uno en los Estudios Cinematográficos "CLASA" y el otro fue en el Cinema Chapultepec, donde se exhibió la película "Escuadrón 201" con el argumento inspirado en la aventura de los aguilucho mexicanos. Eran las 20:00 horas, cuando comenzó la exhibición de la película (143). Podríamos decir que la película como se dice popularmente en nuestro país es un "churruto mexicano", pero contiene varios puntos muy interesantes por analizar, por ello es recomendada para cualquier persona que desee acercarse al estudio del Escuadrón 201.

Por otra parte el Gobierno reconociendo los grandes servicios prestados por los aguilucho los recompensó de la forma siguiente:

"El Presidente de la República acordó el ascenso al grado inmediato a todos los componentes de la Fuerza Aérea Expedicionaria, les impuso la condecoración "Servicio en el Lejano Oriente", creada especialmente para ellos y les concedió un permiso amplio, con goce de los haberes extraordinarios que percibieron en el extranjero" (144).

Fue el Presidente Avila Camacho quien por decreto número 1668 de fecha 30 de octubre de 1945 creó la condecoración (145).

Días después de la llegada del 201 a México siguió la unidad recibiendo homenajes, pero el más importante por su significado fue la Inauguración de la Escuela "Escuadrón 201", ubicada en Tepoztlán, Edo. de Morelos. La inauguración fue muy importante por la presencia del Presidente Avila Camacho, el General Lázaro Cárdenas, y otras autoridades. El origen de la escuela fue así:

"El plantel lleva ese nombre y fue abierto tan solemnemente por el hecho de que el Sargento Angel Bocanegra del Castillo, del Escuadrón, cuando el Señor Presidente despidió a la Fuerza en Balbuena, al partir ésta hacia los Estados Unidos en julio de 1944, preguntó si alguien tenía alguna petición que hacer. Entonces el Sargento Bocanegra se le acercó y pidió "una escuela para su pueblo. El había nacido en Tepoztlán" (146).

Después de tres años del regreso del Escuadrón a México y de finalizada la guerra, todo el personal que integró la F.A.E.M. recibió varias condecoraciones extranjeras por su participación en la Liberación de Filipinas durante el conflicto. El gobierno estadounidense como reconocimiento justo al valor, lealtad y espíritu de sacrificio de los miembros del 201 les entregó las medallas siguientes: del Aire (únicamente a pilotos), de la Victoria Final, de la Liberación de Filipinas, de la Defensa de América, del Teatro del Pacífico y la de Buena Conducta, ésta última para el personal de tropa.

Años más tarde, el Gobierno de Filipinas otorgó en 1953 a los integrantes del 201 la más alta condecoración otorgada por esa nación: la "Citación Presidencia". El encargado de condecorar a los aguilucho fue el Secretario de la Defensa Nacional de Filipinas, el Sr. Oscar Castello. Para este año muchos de los aguilucho ya se encontraban en la vida civil (147).

Al mismo tiempo que se entregaban estas condecoraciones al 201, a fines del período presidencial del General Avila Camacho, en 1947, algunos elementos de la F.A.E.M. solicitaron al Regente de la Ciudad de México un pedazo de tierra donde poder construir una

pequeña casita, cabe aclarar que los aguiluchos lo hicieron no para cobrar sus servicios a la Patria, sino como un derecho de todo mexicano a una casa digna. La respuesta del Regente fue positiva y se asignó a los sobrevivientes de la Fuerza Aérea Expedicionaria una franja de tierra ubicada en el sur del canal que hoy forma el Boulevard Río Churubusco con límite a la Av. Ermita y a poca distancia del Canal de la Viga. En dichos límites se establecería la futura colonia Escuadrón 201. El predio se entregó simbólicamente con un ágape.

Al buscar los aguiluchos un financiamiento bancario para urbanizar, un grupo de paracaidistas se posesionó del predio, y cuando los aguiluchos solicitaron apoyo a las autoridades el jefe de colonias les contestó: "pues sáquenlos ustedes, ¿acaso no son militares?", y los miembros del Escuadrón contestaron con dignidad y sencillez: "Señor, el ejército nos dio armas y nos enseñó a manejarlas para garantizar las instituciones del país, no para voltearlas en contra del pueblo de México que también está necesitado de un sitio para vivir..." Los aguiluchos perdieron su tierra, pero el nombre de la colonia se conserva hasta la fecha (148).

Tiempo después del incidente del predio, el día 1º de febrero de 1949 el Presidente de la República Lic. Miguel Alemán firmó el Decreto de creación de la Legión de Honor Mexicana. Se buscaba con ello reconocer y enaltecer a los mexicanos que defendieron la independencia y soberanía nacional, así como a los que ayudaron a formar el actual orden constitucional. Este decreto por medio de su artículo 5º fracción V, reconoce a los miembros de la F.A.E.M. como defensores de la República, y por tanto, pueden ingresar al Cuadro de Honor de dicha Legión, además de recibir el diploma y Condecoración correspondiente (149).

Después de estos eventos aislados, el Escuadrón 201 fue cubierto por el olvido, hasta 1980 en que el Profesor Carlos Hank González acordó con el Presidente de la República la creación del Monumento al Escuadrón 201 en cualquier parte o colonia del Distrito Federal, excepto en Chapultepec. La Asociación de Veteranos de la Segunda Guerra Mundial optó por la Colonia Escuadrón 201. Actualmente el monumento, sencillo pero de gran significado, sirve

para actos cívicos de la Asociación y es un justo homenaje a los aguiluchos. Es importante mencionar también que la Fuerza Aérea Expedicionaria Mexicana cuenta ya con un monumento en el Bosque de Chapultepec, en un costado del Castillo y otros en distintas instalaciones del Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos (150).

En la misma colonia Escuadrón 201, en el año de 1988 como un justo homenaje a los aguiluchos, el nombre de algunos de los integrantes se impuso a las calles de los caldos en combate, y agregándose el nombre del sargento Francisco Rodríguez Castañeda, los caídos en el entrenamiento, además del Comandante de la F.A.E.M. y el Comandante del Escuadrón 201 (151).

La Secretaría de la Defensa Nacional, también preocupada por el bienestar del personal gracias a la Ley del Instituto de Seguridad Social de las Fuerzas Armadas Mexicanas, y no olvidándose del personal integrante del 201 lo protege a través del artículo 31 de dicha ley el cual dice así: "Tienen derecho al haber de retiro íntegro calculado en la firma establecida en el artículo 29 de ésta ley...", agrega más adelante en la fracción VII del mismo artículo lo siguiente:

"VII. El personal que constituyó orgánicamente la Fuerza Aérea Expedicionaria Mexicana que participó en la Segunda Guerra Mundial, formando parte de unidades que combatieron en el Lejano Oriente, en el periodo comprendido entre el dieciséis de julio de mil novecientos cuarenta y cuatro al primero de diciembre de mil novecientos cuarenta y cinco, siempre que figure en la relación..." (152).

Por último, el más reciente reconocimiento hecho al grupo de aviadores mexicanos es la estación del sistema de Transporte Colectivo "Metro" llamada "Escuadrón 201", en la línea 8 recientemente inaugurada en julio del año pasado, justamente en el mes que se cumple el 50 aniversario de la salida de los aguiluchos al extranjero. Con esta estación las actuales

generaciones se preguntarán ¿qué es el Escuadrón 2017, al cual una nube de olvido cubra densamente desde hace 5 décadas...

2.9 Balance.

Yo no merezco más de la mitad del mérito por las batallas que he ganado. Por regla general, son los soldados los que ganan las batallas y los generales los que se llevan la fama.

Napoleón.

Es necesario a esta altura de nuestra investigación realizar un pequeño balance sobre los factores y personalidades más importantes relacionados con el 201 y el desempeño militar de la unidad mexicana, lo cual traería consecuencias negativas o positivas según hubiera sido su participación en el conflicto mundial. Sobre la visión de los mandos estadounidenses respecto a la F.A.E.M. el General Francisco L. Urquiza, Subsecretario de la Defensa durante la II Guerra Mundial, explicó que en informes de los Estados Unidos se elogió la labor del Escuadrón 201, ya que su alta capacidad y gran desempeño motivó que el Alto Mando del Ejército Norteamericano les confiara misiones importantes, algunas muy arriesgadas, motivándose los aviadores del 201 y convirtiéndose en excelentes pilotos reconocidos por sus compañeros de armas (153).

Respecto a la labor del personal de pilotos de caza y del personal de tierra, sólo los primeros entraron en combate de manera directa, ya sea en acciones de bombardeo y ametrallamiento, en patrullamiento y protección de convoyes navales o aéreos, en misiones especiales, etc. "El Piloto de Caza esta reconocido como uno de los más activos en la guerra". El resto del personal del 201 tenía misiones específicas como prestar mantenimiento a los aviones y colaborar en los servicios de apoyo, así como defender de agresiones enemigas la base aérea. Así, podemos decir que los miembros de la Fuerza Aérea Expedicionaria Mexicana realizaron una labor muy importante, cada quien cumpliendo el papel o especialidad asignada, pues del buen trabajo de cada individuo y su relación con el resto del equipo dependía el éxito de la unidad y la vida de sus compañeros (154).

Sobre el Presidente de la República, General Manuel Avila Camacho, responsable directo del envío de tropas al frente de combate, se le consideró en su tiempo como el Presidente Caballero. Su posición en la guerra la podemos definir de manera general así:

"... Manuel Avila Camacho, Presidente de Paz en tiempos de guerra. Y dicese Presidente de Paz, porque en medio de la contienda su espíritu se dirige más a reunir a los mexicanos dispersos en un haz común en beneficio de la economía y la educación que a fomentar el patriotismo desenfrenado... No busca el pleito, sino la alianza; no exige el comportamiento altivo y ostentoso, sino el trazo sereno, justo, digno, no se mide con omnipotencia en las facultades extraordinarias que el Congreso le concede debido a la conflagración, ni se aprovecha de tal tesitura, sino que acuerda, define, ordena con mesura" (155).

Precisamente el carácter mesurado de Don Manuel, sin perder de vista el momento lleno de nacionalismo que vivía, permitieron una de las felicitaciones más calurosas que recibió la fuerza mexicana. Dicho mensaje explica que el Escuadrón 201 unió el nombre de nuestro país a la victoria de las Naciones Unidas (156).

Otro aspecto importante de la labor desempeñada por la F.A.E.M. se refiere a las relaciones entre el pueblo filipino y el pueblo mexicano que salieron del conflicto mundial fortalecidas y robustecidas en un ambiente de paz, respeto y armonía. La carta del Presidente de Filipinas, Sr. Sergio Osmeña, en respuesta a la felicitación de Don Manuel Avila Camacho por el fin de la guerra es muy clara al decir entre otras cosas:

"La acción de los aviadores mexicanos al luchar tan heroicamente al lado de las fuerzas aliadas, cimentará y robustecerá la fraternidad y la comunidad espiritual entre nuestros dos pueblos. Mi pueblo se asocia a mí en los votos más fervientes por la prosperidad y el engrandecimiento de esa valerosa República, y por la salud y bienestar personales de Vuestra Excelencia" (157).

Otra opinión importante sobre la participación militar de México en la guerra la dio el General Douglas Mc Arthur, Comandante en Jefe de los Ejércitos de las Naciones Unidas en el Pacífico, el cual en un mensaje enviado el 19 de agosto de ese año de 1945 al Presidente de México dice refiriéndose al Escuadrón 201 lo que a continuación se cita:

"La Fuerza Aérea Mexicana, la cual ha sido un señalado honor para mí incluir en este Comando, se ha conducido admirablemente y sostenido en todo las orgullosas tradiciones de las fuerzas combatientes de su gran país. Sus Comandantes demostraron ser verdaderos camaradas de armas" (158).

Respecto al balance de los resultados obtenidos por la Fuerza Aérea Expedicionaria Mexicana, su Comandante Antonio Cárdenas explica que no tuvo los documentos que permitieran evaluar, en forma aproximada los efectos de la acción de la aviación mexicana, según los cuales a juzgar por los informes de la Inteligencia Norteamericana y Servicios de Control fue considerable, y que posiblemente están en los Archivos de la Quinta Fuerza Aérea de los Estados Unidos. Para evaluar la participación de la unidad mexicana Antonio Cárdenas ha recurrido a las palabras del General Henry H. Arnold, Comandante de las Fuerzas Aéreas de los Estados Unidos, posiblemente la máxima autoridad Aérea en el Mundo (159), durante aquella época al Escuadrón 201 el General Arnold de visita en México habló sobre la y dijo:

"En estos momentos estoy pensando especialmente en su Escuadrón Aéreo 201, que luchó junto con nuestras fuerzas armadas en las Filipinas. Su tarea no fue fácil; al contrario, resultó sumamente difícil porque había muchos obstáculos que vencer, diferencias en el idioma, diferencias en el equipo, diferencias en la táctica de operaciones, diferencias en los sistemas de entrenamiento. Sin embargo, a pesar de los problemas con que tuvieron que enfrentarse, sus aviadores vinieron a nuestro país y pasaron por todas las etapas del adiestramiento: escuelas de Radar, de Mecánica, de Vuelo y de Técnica; aprendían el buen manejo del avión que debían emplear, es decir el P-47".

Más adelante continuó:

"Lograron todo esto en forma digna del mayor encomio, y cuando finalmente aterrizaron en las Filipinas, después de un período mínimo de orientación y de entrenamiento, pudieron participar de manera prominente en la campaña de Luzón, cooperando con las tropas de tierra contra los japoneses en el Valle de Cagayán. Emplearon sus ametralladoras, sus bombas de fragmentación y de fuego, contra columnas enemigas de soldados en marcha, contra la artillería, contra tanques y camiones, y debemos reconocerles el mérito de haber puesto completamente fuera de combate a unos treinta mil japoneses. Más tarde hicieron siete vuelos sobre Formosa prestando así valiosísimo concurso durante esas operaciones, que precedieron a nuestro avance sobre las Islas Ryukyu al Sur del Japón".

Concluyó diciendo:

"En los Estados Unidos nos enorgullecemos de haber tenido la oportunidad de cooperar con sus hombres, y nos sentimos altamente satisfechos de aclamar a su grupo, el cual, mediante sus hechos en esta guerra, merecerá ser recordado en la historia junto con otras unidades famosas de las fuerzas armadas mexicanas. Advierto con gran placer que el General Mc Arthur ha recomendado al Coronel Cárdenas Rodríguez y al Capitán Radamés Gaxiola para la Legión de Honor" (160).

En su Informe Presidencial del 1º de septiembre de 1946, Don Manuel Avila Camacho reafirma el juicio de su gobierno respecto al 201 y mencionó que: "Se reintegro a territorio Nacional la Fuerza Aérea Expedicionaria Mexicana, después de cumplir airosa y satisfactoriamente su cometido". Más adelante agregó:

"Pero aun se fue más lejos en el deseo de contribuir a la causa de las democracias. Se constituyó la Fuerza Aérea Expedicionaria Mexicana la que, en el Teatro de Operaciones del Pacífico, supo hacer honor a nuestra tradiciones guerreras y llevar victorioso el Pabellón de la patria allende las fronteras".
"La nación entera respaldo a dicha fuerza..." (161).

Para redondear el balance respecto a la acción militar del Escuadrón 201, podemos decir que en términos generales la unidad mexicana actuó dignamente en la Unión Americana durante su fase de entrenamiento, y de manera excelente en el frente de guerra en la lucha por la liberación de Filipinas y en los combates contra el imperialismo japonés. Todo lo anterior traería repercusiones positivas a México.

NOTAS

1. Torres Blanca, México en la segunda guerra mundial 1940-1952, México, COLMEX, 1988 (Colección Historia de la Revolución Mexicana No. 19), p.p. 142 y 144.
2. Ibid. p.p. 144 y 145.
3. Ibid. p. 146.
4. Cárdenas, Rodríguez Antonio, Mis dos misiones, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1946, p. 122
5. Torres, Blanca, op. cit. p. 147.
6. Ibid. p.p. 147 y 148.
7. La Prensa, sábado 8 de julio de 1944, p. 1.
8. La Prensa, domingo 9 de julio de 1944, p. 1.
9. La Prensa, lunes 10 de julio de 1944, p. 1.
10. Sandoval, Castarrica Enrique, Historia Oficial de la Fuerza Aérea Expedicionaria Mexicana, México, S.D.N. 1949, p.p. 23 a 28
11. Ibid. p.p. 28 y 30.
12. Cárdenas, op. cit. p.p. 127 y 128.
13. Sandoval, op. cit. p. 147.
14. Ibid. p.p. 147 y 149.
15. Loc. cit.
16. Urquiza, Francisco, Tres de Diana, México, S.D.N., 1990, p.p. 256 - 258.
17. Loc. cit.
18. Excelsior, 31 de diciembre de 1944, p.p. 1 y 8.
19. Loc. cit.
20. Urquiza Francisco, op. cit. p.p. 275 - 278.
21. Cárdenas, op. cit. p.p. 129 - 131.

22. Ibid., p.p. 131 - 136
23. Loc. cit.
24. Cervantes, Ramos Manuel, Apuntes personales, (obra inédita), p. 19
25. El Nacional, 18 de agosto de 1944.
26. Cervantes, op. cit. p.p. 6 y 7
27. Loc. cit.
28. Sandoval, op. cit. p.p. 171 - 175.
29. Ibid. p.p. 175 y 176.
30. Ibid. p.p. 176 y 177.
31. Cervantes, op. cit. p.p. 2 y 3.
32. Loc. cit.
33. Sandoval, op. cit. p. 119.
34. Cárdenas, op. cit. p.p. 139 - 150.
35. Sandoval, op. cit. p.p. 119 - 121.
36. Loc. cit.
37. Flores, Santiago "Unirse a los Aliados: La Fuerza Aérea Expedicionaria Mexicana", en Revista del Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos, México, S.D.N., junio de 1993. p.p.18y 19.
38. Cárdenas, Lázaro, Obras I - Apuntes 1941 - 1956, Tomo II, México, UNAM 1972, II tomos (Colección Nueva Biblioteca Mexicana No. 31), p. 142.
39. Cárdenas, Rodríguez Antonio, op. cit. p. 150.
40. Sandoval, op. cit. p. 122.
41. La Prensa, 23 de enero de 1945, p. 2.
42. Cárdenas, Rodríguez Antonio, op. cit. p.p. 151 a 157.
43. Castro, Almanza Amadeo, Informe de las actividades del Escuadrón 201 desarrolladas durante el período comprendido entre el 16 de julio de 1944, al 28 de febrero de 1946. México, S.D.N., 12 de marzo de 1946, (INEDITO).

44. Sandoval, op. cit. p.p. 161 a 166.
45. Ibid. p. 199.
46. Ibid. p.p. 194 a 201.
47. La Prensa, 5 de enero de 1945, p.p. 3 y 18.
48. Cárdenas, Rodríguez Antonio, op. cit. p. 138
49. Cervantes, op. cit. p. 3.
50. Flores, Santiago, op. cit. p. 20
51. Sandoval, op. cit. p.p. 181-193.
52. Cervantes, op. cit. p.p. 4 y 5.
53. El Nacional, 8 de abril de 1945, p.p. 1 y 4.
54. Sandoval, op. cit. p.p. 214 a 225.
55. Cervantes, op. cit. p. 5.
56. Velez, Gilberto Corridos Mexicanos. México, Editores Unidos Mexicanos, 1982, p. 132.
57. Sandoval, op. cit. p.p. 233 - 239.
58. Urquiza, Francisco, op. cit. p.p. 285 y 286.
59. Cervantes, op. cit. p.p. 5 y 6.
60. Flores, Santiago, op. cit. p. 21.
61. Sámano, Piña Amador, "Bautizo de fuego en el 201, Escuadrón Aéreo", en Revista del Ejército, México, S. D. N., marzo de 1954, p.p. 20 a 22.
62. Loc. cit.
63. Loc. cit.
64. Revista del Ejército, México, S.D.N., noviembre de 1945.
65. El Universal, 1o. de mayo de 1945, p.1.
66. Cárdenas, Rodríguez Antonio, op. cit. p.p. 176 y 177.

67. Cervantes, op. cit. p. 6.
68. El Nacional, 8 de mayo de 1945, p.p. 1 y 5.
69. El Nacional, 13 de mayo de 1945, p.p. 1 y 4.
70. Cárdenas, Rodríguez Antonio, op. cit. p. 178.
71. Sandoval, op. cit. p. 379
72. Ibid. p.p. 369 y 370.
73. Ibid. p. 350.
74. Cárdenas, Rodríguez Antonio, op. cit. p. 177.
75. Sandoval, op. cit. p. 264
76. Cárdenas, Rodríguez Antonio, op. cit. p. 178.
77. El Nacional, 13 de junio de 1945, p. 1 y 6.
78. Loc. cit.
79. El Nacional, 15 de junio de 1945.
80. Cárdenas, Rodríguez Antonio, op. cit. p.p. 180 a 182.
81. El Nacional 29 de junio de 1945, p. 1 y 5.
82. Sandoval, op. cit. p. 82
83. Ibid. p.p. 443 - 445
84. El Nacional, 4 de julio de 1945, p. 1.
85. El Nacional, 5 de julio de 1945. p. 1 y 2.
86. El Nacional, 14 de julio de 1945, p. 1 y 3, 2ª secc.
87. Urquiza, op. cit. p.
88. Cervantes, op. cit. p.p. 8 y 9
89. Sandoval, op. cit. p. 415.
90. Ibid. p. 398.
91. Ibid. p. 395-398.

92. Alvarez, José Rogelio (Director) Enciclopedia de México, México, Editora Mexicana, 1978, Vol. 6, p.p. 221 y 222.
93. Flores, Santiago "Unirse a los aliados: La Fuerza Aérea Expedicionaria Mexicana, en Revista del Ejército y Fuerza Aérea Mexicanas, México, S.D.N., agosto de 1993. p. 4
94. El Nacional, 25 de agosto de 1945, p. 1 y 5.
95. Flores, op. cit. p. 5
96. González, González Luis, Los Presidentes de México ante la Nación, 1821 1966, México, Cámara de Diputados, 1966, Tomo IV (1936 a 1966), p. 305
97. Memoria de la Secretaría de la Defensa Nacional, México S.D.N., 1946 (Del 1o. septiembre de 1945 al 31 de agosto de 1946), p.
98. Sandoval, op. cit. p.p. 448 - 455.
99. Cárdenas, Rodríguez Antonio, op. cit. p.p. 178 y 179.
100. Ibid. p. 182.
101. Ibid. p.p. 182 y 183.
102. Urquiza, op. cit. p. 285.
103. Cárdenas, Rodríguez Antonio, op. cit. p.p. 183 - 185.
104. Cervantes, op. cit. p. 8.
105. Ibid. p. 6.
106. Blanco, Cancino Ricardo, "En recuerdo del 201", en Revista del Ejército y Fuerza Aérea Mexicanas, México, S.D.N., noviembre - diciembre de 1973. p. 16.
107. Sandoval, op. cit. p.p. 485-489.
108. Ibid. p.p. 480 - 484.
109. Ibid. p.p. 471 - 172.
110. Ibid. p.p. 462 - 468.
111. Cervantes, op. cit. p. 9.
112. Loc. cit.
113. Cárdenas, Rodríguez Antonio, op. cit. p.p. 184 y 185.

114. Cuellar, Ponce de León Alfonso, Cambia la nomenclatura en las calles de la colonia Escuadrón 201, México, Cía. Editorial y Distribuidora, 1988, p. 19
115. Sandoval Castarrica Enrique, Historia Oficial de la Fuerza Aérea Expedicionaria Mexicana, México, S.D.N., 1949, p.p. 419 - 431
116. Cárdenas, Rodríguez Antonio, Mis dos misiones, México, Talleres Gráficos de la Nación 1946, p. 186.
117. El Nacional, 5 de julio de 1945, p.p. 1 y 2, 2ª secc.
118. Sandoval, op. cit., p. 439.
119. Ibid., p.p. 432 y 439.
120. Ibid., p.p. 399 y 402.
121. El Nacional, 15 de agosto de 1945, p. 1.
122. Cárdenas, Lázaro Obras I.- Apuntes 1941 - 1956, Tomo II, México, UNAM, II Tomos, (Colección Nueva Biblioteca Mexicana No. 31), p. 183.
123. Sandoval, op. cit., p.p. 402 y 403.
124. Flores, Santiago, op. cit., p. 5 y 6.
125. Sandoval, op. cit., p.p. 500 - 514.
126. La Prensa, 17 de noviembre de 1945, p. 1 e interiores.
127. Excelsior, 17 de noviembre de 1945, p. 1 e interiores.
128. Loc. cit.
129. Novo Salvador, La vida en México en el período presidencial de Manuel Avila Camacho, México. Empresas Editoriales, 1965. p. 529.
130. Sandoval, op. cit., p.p. 525 - 528.
131. Cervantes, Ramos Manuel, Apuntes personales. (obra inédita), p. 14
132. NOVO Salvador, op. cit., p.p. 529 y 530.
133. Sandoval, op. cit., p. 542

134. Ortiz, Garza José Luis, La guerra de las ondas, México, Editorial Planeta, 1992, p. 209.
135. Cárdenas, op. cit. p. 226.
136. Loc. cit.
137. Blanco, Cancino Ricardo, op. cit. p. 16.
138. Cuellar, op. cit. p.p. 4 y 5.
139. Sandoval, op. cit. p.p. 446 y 447.
140. Flores, op. cit. p. 5
141. Sandoval, op. cit. p.p. 535 y 536.
142. Alvarado, Hernández Rodolfo y Bonilla, Luna Juan, Las inscripciones con letras de oro en la Cámara de Diputados, México, LI Legislatura, Cámara de Diputados, 1981.
143. Sandoval, op. cit. p.p. 536 y 537.
144. Urquizo, p. 328.
145. Martínez, Caraza Leopoldo, Heráldica Militar Mexicana, México, S.D.N. 1980, p.p. 108 y 109.
146. Sandoval, op. cit. p. 539.
147. Valencia, Alfonso, "Condecoración al Escuadrón 201", en Revista del Ejército, México, S.D.N., noviembre de 1953, p.p. 24 y 25.
148. Cuellar, op. cit. p.p. 3 y 4.
149. DECRETO QUE CREA LA LEGION DE HONOR MEXICANA, Folleto editado por la Legión de Honor Mexicana, (S.P.I.).
150. Cuellar, op. cit. p. 5.
151. Loc. cit.
152. Ley del Instituto de Seguridad Social de las Fuerzas Armadas Mexicanas, México, S.D.N., 1992 (Colección de Legislación Militar)
153. Urquizo, Francisco, Tres de Diana, México, S.D.N., 1990, p. 298.
154. Ibid. p. 295.

155. Cárdenas, de la Peña Enrique, Gesta en el Golfo: La Segunda Guerra Mundial y México, México, Editorial, Prímicias, 1966 p. 149.
156. Cervantes, op. cit., p. 15
157. Urquiza, op. cit. p. 310.
158. ibid. p.p. 308 a 321.
159. Cárdenas, Rodríguez Antonio, op. cit. p.p. 183 y 184.
160. Urquiza, op. cit. p.p. 315 y 316.
161. González, González Luis, Los Presidentes de México ante la Nación 1921 - 1966, México, Cámara de Diputados, 1966, Tomo IV, (1936 a 1966), p.p. 330 y 331.

III. CONSECUENCIAS DE LA PARTICIPACION DEL ESCUADRON 201 .

3.1 México y el final del conflicto.

Las causas nobles se imponen siempre sobre la inmoralidad de los hombres.

Lázaro Cárdenas.

Cuando se inició el año de 1945 el triunfo de la causa aliada era evidente en los distintos campos de batalla, y el fin de la guerra se aproximaba.

En este año México se preparó para la paz. Se promulgó el convenio celebrado en Washington para el pago de las indemnizaciones correspondientes a las compañías petroleras. El 21 de febrero se inauguró la Conferencia de Chapultepec en la ciudad de México y días después se abanderó la Fuerza Aérea Expedicionaria Mexicana por el Subsecretario s la Defensa Nacional en Greenville, Texas. En marzo se inició la Campaña Nacional de Alfabetización. En abril México envió a su representante a la Conferencia de San Francisco. Durante mayo, cuando se dio la rendición de Alemania, el Gobierno de México tomó posesión del edificio de la ex-legación alemana, con muebles, archivos, etc. El mismo mes, el 31 se liberó a 193 ciudadanos alemanes que México había concentrado en Perote, Veracruz (1).

El 7 de mayo de 1945, a las 14:09 horas el Conde Ludwing Schering Von Krosigh, nuevo Ministro de Relaciones de Alemania, anunció el 7 de mayo, que el Alto Mando Alemán se había rendido incondicionalmente a los aliados, y que se impondrían condicione severas al pueblo alemán. En su mensaje transmitido por radio, el ministro manifestó que seguir la guerra era algo insensato pues se derramaría sangre innecesariamente, por ello pedía a la nación alemana valor para soportar el peso de la derrota, cumplir las obligaciones que impondrían

los aliados y esforzarse en lograr un lugar honorable entre las naciones europeas, libres de odio y rencor (2).

El día 4 de junio semanas después de la rendición alemana, en México el Lic. Miguel Alemán, Secretario de Gobernación, renunció a su puesto para dedicarse a su campaña presidencial como candidato del partido oficial. Al mes siguiente el Lic. Ezequiel Padilla, Secretario de Relaciones Exteriores realizó la misma acción. Comenzaba en México la lucha electoral. Ese mes de julio se puso en libertad a 116 italianos en San Antonio, Irapuato, Guanajuato.

En agosto México se conmueve ante el estallido de las bombas atómicas, pero el día 15 celebró de manera entusiasta el día de la victoria y el fin de la guerra. Ese día la plaza de la constitución palpitó en favor de la paz, y se desbordó la alegría en torno al Presidente Manuel Avila Camacho, quien acompañado de los representantes del Poder Legislativo y Judicial, así como por su gabinete estuvo presente en el balcón central del Palacio Nacional. Francisco L. Urquiza nos dice, entre otras cosas:

"Más de 60,000 personas de todas las clases sociales concurrieron al magno acto celebrado la mañana del 15 de agosto en la Plaza de la Constitución, durante el cual el Presidente Avila Camacho dirigió trascendental mensaje al pueblo mexicano".

"Veinte mil niños de las escuelas metropolitanas, estudiantes del Politécnico, de las secundarias y de las Escuelas y Facultades Universitarias, formaron apretados núcleos frente al Palacio Nacional, al lado del trabajador, del soldado, del campesino, del burócrata y demás elementos representativos de nuestro pueblo" (3).

Para el día 28 del mismo mes, el General Lázaro Cárdenas, Secretario de la Defensa Nacional, presentó la renuncia a su cargo en virtud de considerar sus servicios como innecesarios con el triunfo obtenido.

El primero de septiembre el Presidente Manuel Avila Camacho dio lectura a su informe de gobierno. Ese mismo día entregó al Congreso de la Unión el siguiente documento:

"El Gobierno de la República se complace en anunciar a la Nación que el día de hoy han concluido totalmente las hostilidades en el estado de guerra en que, a partir del 22 de mayo de 1942, se encontraba con Alemania, Italia y Japón" (4).

El mismo día Don Manuel dio a conocer el nombramiento del General Francisco L. Urquiza como Ministro de la Secretaría de la Defensa Nacional y del General Castillo Najera como Ministro de Relaciones Exteriores.

En los primeros días de octubre quedaron restablecidas las garantías constitucionales, después de 3 años y 4 meses de suspensión; aquí es importante señalar la prudencia con que se desenvolvió el Ejecutivo durante ese largo período, pues cuidó mucho que no se abusara de una medida tan peligrosa. Por su parte el Senado de la República aprobó la Carta de las Naciones Unidas, así como el Estatuto Internacional de Justicia, más los acuerdos provisionales de los gobiernos participantes en la Conferencia de San Francisco (5).

Al llegar aquí es importante hacer un paréntesis curioso, pues el Congreso de la Unión omitió en 1945 derogar el decreto de guerra de fecha 1º de junio de 1942, y así desde el punto de vista legal nuestro país continuó en calidad de beligerante, hasta el decreto de cesación firmado el 5 de julio de 1951 y publicado el 7 del mismo mes en el diario oficial (6).

3.2 Consecuencias de la participación en la guerra de la Fuerza Aérea Expedicionaria Mexicana, Escuadrón 201.

Las locuras humanas obstaculizan, pero no detienen ni menos matan el espíritu que anima a los pueblos en su afán por elevarse.

Lázaro Cárdenas.

La actitud de México en la década de los años 30 hasta el segundo conflicto mundial fue de franca oposición al fascismo, y su repudio al uso de la fuerza lo que llevó a México a aceptar el reto de la guerra, así lo vemos a continuación:

"La participación activa en la Segunda Guerra Mundial, que México aceptó sin reservas, se debió a que como entonces se dijo, a ella "nos llevaba toda la línea de nuestra historia". Aunque parezca paradójico, fue precisamente nuestro absoluto repudio del uso de la fuerza en las relaciones internacionales el que nos llevó a alinearnos al lado de las naciones que luchaban por los principios incorporados en la Carta del Atlántico" (7).

Podemos observar que fue la tradición de nuestra política exterior la misma que se aplicó en tiempos de la Segunda Guerra Mundial, se protestó contra la invasión a China y a Etiopía, se apoyó a nuestra amiga la España republicana, se alzó la voz, contra la anexión de Austria y la ocupación de Checoslovaquia; se reprochó enérgicamente la violencia usada contra Holanda, Bélgica, Luxemburgo, Noruega, Grecia, Yugoslavia y la Unión Soviética.

Esta actitud de respeto a la soberanía de otros estados muestra el respeto de los mexicanos por la soberanía nacional de su país. Lázaro Cárdenas se distinguió en este sentido al oponerse a ceder parte de ella.

Cárdenas refiriéndose a la actitud del Gobierno y del Ejército en relación con su política de no permitir la entrada de tropas norteamericanas a México, y de defender nuestra integridad territorial y soberanía nacional únicamente con tropas mexicanas, en sus apuntes del día 27 de agosto de 1945, escribía lo siguiente:

"En varias ocasiones el comando norteamericano, con pretextos de colaborar en la vigilancia y defensa de las costas mexicanas, solicitó pasar contingentes militares de su Ejército a territorio nacional. Así como ocupar diferentes puntos de Baja California, Istmo de Tehuantepec, y del Territorio de Quintana Roo, solicitudes que siempre le fueron negadas, manifestándoseles que el gobierno y Ejército mexicanos atendían debidamente la vigilancia y protección de su litoral y se contaba con personal suficiente para servir las instalaciones que fuese preciso establecer" (8).

Una consecuencia de la política anterior es que los campos aéreos, estaciones de radar y otros servicios fueron operados por personal mexicano. Respecto a la posibilidad de tropas norteamericanas en México, se sabe la actitud resuelta del Gobierno de México de mantener la defensa del territorio nacional únicamente con tropas mexicanas y por tanto, la negativa de autorizar tropas estadounidenses en nuestro país. El tiempo dio la razón al Presidente Manuel Avila Camacho y a Lázaro Cárdenas, que fue el más firme en esta posición. En tal sentido apuntó en sus escritos el día antes mencionado lo que a continuación se cita entre otras cosas:

"Puntos estratégicos de varios países de América: Cuba, Guatemala, Panamá, Brasil y otros, fueron ocupados por contingentes del Ejército Norteamericano" (9).

El interés norteamericano de introducir tropas a México se debió a un posible ataque del Japón contra la Unión Americana, el cual afortunadamente no se verificó.

La participación militar de México buscó inicialmente salvaguardar el territorio y la soberanía e independencia del país, a través de una intensa actividad defensiva de nuestras fuerzas armadas. En este sentido podemos decir que la participación militar mexicana en el conflicto internacional permitió a nuestro país el derecho a figurar entre los vencedores, así lo manifiesta Don Manuel Avila Camacho en su informe del 1º de septiembre de 1945 al manifestar:

"En la guerra contra las potencias del Eje, nuestra participación se intensificó cada día, tanto en lo militar, como en lo político y lo económico. Según lo informé oportunamente, un escuadrón de la Fuerza Aérea Expedicionaria Mexicana, el 201, combatió bajo nuestra bandera en el Pacífico. El número de los mexicanos, que sirvieron en el Ejército de los Estados Unidos puede calcularse de quince mil quinientos treinta. Las bajas hasta el 30 de junio de 1945, ascendían a mil cuatrocientos noventa y dos, entre muertos, heridos, prisioneros y desaparecidos. También en los ejércitos de Francia y Gran Bretaña prestaron servicios voluntarios mexicanos" (10).

Es notorio que si en algún rubro el pueblo de México prestó toda su cooperación a la causa de los aliados y combatió las ambiciones del fascismo y el totalitarismo fue en el ámbito militar, lo que daría a México gran personalidad en el exterior en el momento de organizar la paz y es que mientras combatían los soldados mexicanos, los diplomáticos de nuestro país libaban en los foros internacionales otras "batallas".

Específicamente el Escuadrón 201 de la Fuerza Aérea Expedicionaria Mexicana costó a México tres millones de dólares aproximadamente, y a cambio se obtuvo 48 grupos de tripulantes y asistentes de tierra entrenados en el manejo de los modernos aviones P-47 (11).

Durante el tiempo en que México participó en el conflicto mundial el Escuadrón 201 tuvo gran importancia. En el aspecto internacional su participación en el frente de combate y

sus "agulluchos caídos" reforzaron el lugar de México en el ámbito de las negociaciones de la posguerra, pues se reafirmó el apoyo incondicional mexicano a las Naciones Unidas. En el ámbito interno, el 201 era el máximo representante del México valiente, cuidadoso de su soberanía y moderno en lo militar. Además era la respuesta mexicana a las agresiones sufridas en mayo de 1942 (12).

En este punto es necesario realizar una reflexión importante, pues con el Escuadrón 201 de la Fuerza Aérea Expedicionaria Mexicana, se creó un precedente, de que al ser la primera y única unidad mexicana de combate que sale al extranjero en representación de México, en lo futuro podría servir de antecedente, como pudo haber sucedido en la Guerra del Pérsico en 1991. Así lo vemos cuando "Carlos Salinas de Gortari declaró que México aceptaría participar en el bloqueo si las Naciones Unidas solicitaban su presencia militar, en cumplimiento de los acuerdos internacionales establecidos" (13). Afortunadamente para México el Presidente nunca decidió el envío de tropas y la creciente oposición a la iniciativa presidencial en los distintos sectores de la sociedad mexicana impidieron que el asunto progresara y se le dio por concluido.

Lo anterior es un peligro del cual debemos estar conscientes, pues si a México se le pide ayuda de carácter militar, ya sea por la Organización de Naciones Unidas, por la Organización de Estados Americanos o cualquier otro organismo internacional o país, México debe de continuar con su tradición histórica y no dejarse llevar por espejismos, pues está expuesto a "invitaciones" como en la Guerra de Corea o en la Crisis Centroamericana; primero debe solucionar sus diversos problemas internos en materia de seguridad nacional y posteriormente pensar en un posible envío de fuerzas mexicanas al extranjero. En caso de hacerlo, México debe actuar acorde con los principios de libertad y justicia que mueven su política internacional, de respeto a la autodeterminación de los pueblos, y a la no intervención.

Por otra parte, el Escuadrón 201 reforzó la posición de México en el ámbito internacional, lo cual fortaleció la posición y la personalidad moral de los diplomáticos

mexicanos en el extranjero. Una de las contribuciones del 201 fue fortalecer los lazos y vínculos de amistad entre México y Filipinas, lo cual fue un objetivo de la Fuerza Aérea Expedicionaria Mexicana al participar en la liberación del archipiélago filipino, junto con los 15 mil soldados mexicanos que participaron dentro del ejército norteamericano en aquel frente del Pacífico. Con esta aportación mexicana las relaciones entre los dos estados se fortalecieron grandemente, hasta el punto de que posteriormente el Presidente Adolfo López Mateos visitara aquel país hermano.

Continuando con la actitud de México en aquella época, la postura de México era, sin duda, de repudio contra el fascismo y al mismo tiempo de respeto a la libertad, independencia y soberanía del resto de las naciones. Por ello apoyó a las Naciones Aliadas para que al llegar la paz se realizara lo necesario para crear un organismo internacional capaz de resolver de manera pacífica y justa las diferencias entre los diversos estados.

México, como lo podemos ver en la siguiente cita, mostró interés por prepararse durante la guerra para la paz:

"Son múltiples los ejemplos que pudieron aducirse, para ilustrar la perseverante labor de México en la preparación de la posguerra. Entre ellos se destacan sin duda los relacionados con la Conferencia Interamericana sobre Problemas de la Guerra y la Paz, celebrada en el histórico Castillo de Chapultepec, y con la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Organización Internacional que tuvo lugar en San Francisco" (14).

En la Conferencia de Chapultepec, celebrada en el Castillo de Chapultepec de la Ciudad de México, en febrero y marzo de 1945, el Gobierno mexicano logró que se adoptaran varios puntos y resoluciones importantes. Entre las tres que se mencionan a continuación se ilustra el tipo de proyectos logrados por México que adoptó e hizo suyos dicha conferencia internacional:

1) La "Declaración de México" título que fue reconocido por las naciones reunidas y que integra una serie de principios esenciales normativos entre los Estados, como son la igualdad jurídica de los Estados, la colaboración económica entre las naciones americanas, y el Derecho Internacional como norma de conducta para todos los Estados, entre otros.

2) "Reorganización, Consolidación y Fortalecimiento del Sistema Interamericano"; este punto se refiere a varios aspectos esenciales que darían la pauta para la elaboración de la "Carta de la Organización de los Estados Americanos".

3) "Sobre Establecimiento de una Organización Internacional General". Esta resolución originalmente auspiciada por México, habla por sí misma.

Cuatro meses antes de la Conferencia de Chapultepec, México, en octubre de 1944, envió a través de su cancillería a las potencias aliadas en Guerra (China, Unión Soviética, Gran Bretaña y Estados Unidos), un estudio amplio y bien documentado con 28 sugerencias para mejorar el proyecto cuyo nombre era "Propuestas de Dumbarton Oaks", discutido por dichas naciones; con la finalidad de mejorarlo y ponerlo más acorde con los anhelos de igualdad y solidaridad que se reiteraron durante la guerra (16).

En la apertura de la Conferencia de Chapultepec con 19 países del hemisferio occidental como asistentes, el Presidente Manuel Avila Camacho refiriéndose a las agresiones de los países del Eje, explicó que es la misma moral la que llevó a los pueblos a luchar contra la injusticia, pero se pregunta el Mandatario ¿qué pueden ofrecer las naciones débiles militarmente, con incipiente industria y una economía maltrecha, para contribuir con la causa de las Naciones Unidas?. El se contesta y menciona lo que a continuación citamos:

"... Aunque no hubiéramos añadido a esa donación la más alta de todas, la más austera: el tributo de nuestros productos, tan útil

para los arsenales en la campaña; aunque no hubiese corrido aun, como ya ha corrido, la sangre de muchos de nuestros hombres, el concurso moral que invoco honraria a la América entera en el instante de la victoria" (17).

Todo lo anterior muestra que la participación de México en las pláticas de paz fue intensa. Esta participación llegó a su clímax con la fundación de la Organización de Naciones Unidas.

El Presidente Manuel Avila Camacho en su informe del 1º de septiembre de 1945, sobre la aportación mexicana en el ámbito internacional menciona al respecto:

"El hecho culminante de este año fue la Conferencia sobre Organización Internacional, que se efectuó en la Ciudad de San Francisco California. La participación de México puede apreciarse por el hecho de que obtuvo satisfacción, total o parcial, en veinte de las veintiocho enmiendas formuladas por nuestra delegación". "Los principios democráticos que inspiraron la lucha contra las dictaduras totalitarias han quedado consignadas en la Carta suscrita en San Francisco. El Gobierno considera que esa carta constituye un noble augurio de paz y seguridad constructivas" (18).

Con la creación de la Organización de las Naciones Unidas y el regreso del Escuadrón 201 de la Fuerza Aérea Expedicionaria Mexicana al territorio nacional, terminó la etapa de la Segunda Guerra Mundial para nuestro país.

La investigadora Blanca Torres coincide con Lázaro Cárdenas, a quien cita, al afirmar que la colaboración militar y la participación directa de México en la contienda mundial con el Escuadrón 201 aportó a México a nivel nacional e internacional "respetabilidad y ejemplo de patriotismo y dignidad".

Cárdenas tenía razón, México tuvo derecho a participar en el Desfile de la Victoria realizado el 6 de junio de 1946 en las calles de Londres, Inglaterra. En dicho evento 33 elementos de las Fuerzas Armadas Mexicanas marcharon paseando la Bandera Mexicana que portó el Escuadrón 201 de la Fuerza Expedicionaria Mexicana en el frente de combate filipino (20).

México participó activamente y con dignidad en la Segunda Guerra Mundial. Ahora ya con la paz tenía que afrontar nuevos retos y esforzarse por salir airoso. En esta nueva etapa la diplomacia mexicana tendría gran actividad mientras el Ejército Mexicano adoptaría un papel cada vez más profesional, callado y discreto en la vida del país.

NOTAS

01. Cárdenas, de la Peña Enrique, Gesta en el Golfo, la Segunda Guerra Mundial y México, México, Ed. Primicias, 1966, p.p. 145 y 146.
02. Urquizaro, Francisco L. 3 de Diana, México, S.D.N., 1990, p.p. 292 y 293.
03. Ibid., p.p. 305 y 306.
04. Cárdenas, Op. cit. p.p. 146 y 148.
05. Loc. cit.
06. Ibid., p.p. 148 y 149.
07. MARIN Bosch Miguel, Alfonso García Robles. México Nobel de la Paz, México, S.E.P./S.R.E., 1984, p. 31.
08. Cárdenas, Op. cit. p.p. 185 y 188.
09. Loc. cit.
10. González, González Luis, Los Presidentes de México ante la Nación - 1821 - 1966, México, Cámara de Diputados 1966, tomo IV, p.p. 306 y 307.
11. Torres Blanca, México en la Segunda Guerra Mundial 1940-1953, México, COLMEX, 1988 (Col. Historia de la Revolución Mexicana No. 19), p.p. 148 y 149.
12. Ortiz Garza José Luis, La guerra de las ondas, México, Ed. Planeta, 1992, p. 209.
13. Montero Pablo, 1990: El Ajedrez del Golfo, México, Ed. Al Gurbal, 1990, p. 115
14. Marín Bosch Miguel, Op. cit., 32.
15. Ibid., p.p. 32 y 33.
16. Ibid., p. 34.
17. Cárdenas, de la Peña Enrique, Op. cit. p. 144.
18. González, González Luis, op. cit. p. 307.
19. Torres Blanca, Op. cit., p. 149.
20. "Desfile de la Victoria", en Revista del Ejército, México, S.D.N., julio de 1946, p.p. 20 y 21.

CONCLUSIONES

Para concluir, podemos decir que México participó activamente en el máximo conflicto de la historia de la humanidad, y afortunadamente supo desenvolverse en él con gran habilidad, de modo que sin poner en peligro su integridad territorial y su soberanía nacional logró salir airoso y fortalecido de la guerra. Para conseguir este objetivo hay que considerar varios factores destacando la intensa labor del Presidente Manuel Avila Camacho y sus importantes colaboradores como el General Lázaro Cárdenas y el Lic. Miguel Alemán principalmente; así como el gran esfuerzo realizado en el Sector Económico, el Sector Defensa, la intensa actividad y brillante participación de la Diplomacia Mexicana y en el frente de guerra por medio de la representación del Escuadrón 201.

Respecto a la actitud del Presidente Manuel Avila Camacho consideró que fue una actitud muy valiente el solicitar el Estado de Guerra en contra del Eje al conocerse la noticia del hundimiento del barco tanque mexicano "Potrero del Llano", víctima de un supuesto submarino fascista, lo interesante es que Don Manuel nunca tuvo la certeza de la verdadera nacionalidad del submarino agresor (se dijo en ese tiempo como rumor que pudo ser un submarino estadounidense), y a pesar de dicha duda el país fue a la guerra. Al mismo tiempo México respondió a la agresión con un mensaje al Eje Berlín-Roma-Tokio donde solicitó satisfacciones, pero en realidad envió un "ultimatum", que fue contestado por medio de otros hundimientos motivados por submarinos nazis. Afortunadamente el tiempo dió la razón al mandatario mexicano en la II Guerra Mundial.

Así el gobierno aprovechó el pretexto del hundimiento para ir definitivamente a la guerra reafirmando su antifascismo y luchando por una causa noble ... la libertad. Cuando el futuro de la humanidad estaba en juego México no podía permanecer al margen y el país tomó el camino de su tradición, la lucha contra el fascismo.

Don Manuel dirigió los destinos de México sereno y con habilidad, aprovechó la ocasión para industrializar el país y erradicar la fuerza militar del Partido Oficial, así como abrió la etapa de los mandatarios civilistas, a pesar de ser Avila Camacho un militar. También es importante mencionar que contó con importantes colaboradores como Eduardo Suárez, Ezequiel Padilla, Heriberto Jara y Jaime Torres Bodet. Destacan por supuesto el joven Licenciado Miguel Alemán y el expresidente General Lázaro Cárdenas.

El Lic. Alemán, Secretario de Gobernación, colaboró grandemente en mantener la paz en el país y apoyó la unidad nacional al "nulificar el espionaje nazifascista", colaboró en la reorientación de la opinión pública a favor de los Estados Unidos y fue prudente y nacionalista al mismo tiempo frente a ellos. Lo anterior motivó que fuera elegido candidato a la Presidencia de la República por el partido en el poder (1).

Respecto al General Cárdenas, este ocupó durante un tiempo la Comandancia del Pacífico, y cuando el país entró de lleno al conflicto pasó a ser Secretario de la Defensa Nacional. En estos dos cargos pugnó para que la ayuda que prestara México a la causa aliada y contra los fascistas no fuera más allá de lo indispensable. Durante el conflicto la Unión Americana presionó a México para establecer bases navales y aéreas en territorio nacional, así como deseaban el libre paso de tropas por nuestro país. Estas pretensiones estadounidenses motivaron controversias entre los dos estados. La situación se resolvió de la siguiente manera:

"El papel de Cárdenas, primero como Comandante y después como Secretario de Defensa, fue fundamental en las negociaciones donde fueron rechazadas las presiones de los Departamentos de Estado y Defensa americanos para obtener una respuesta positiva a las peticiones mencionadas" (2).

El acendrado nacionalismo de Don Lázaro fue una garantía de que no se pondría en peligro el territorio y soberanía de la nación, y su antifascismo era la prueba del espíritu amplio de colaboración de México en la lucha contra el Eje y a favor de las Naciones Unidas.

Pasando al aspecto económico, el gobierno modificó su política fiscal, abandonó el discurso socialista propio del Cardenismo y apoyó las obras de infraestructura para facilitar la actividad de la iniciativa privada. Los empresarios mexicanos respondieron con cautela, pero ante el cambio gubernamental y la política de unidad nacional apoyaron el nuevo modelo económico. La guerra benefició a los capitalistas que crecieron mientras las demandas populares y el poder adquisitivo del pueblo se controló, se estancó y en algunos casos disminuyó. La situación económica de México al fin del conflicto se puede resumir así:

"En conclusión, si la incipiente clase empresarial pudo beneficiarse espectacularmente con la segunda guerra mundial a través de un aumento en la demanda global, ello se debió en buena parte a las medidas económicas que el Estado tomó a su favor. A partir de esta fecha y a pesar de ciertas crisis de confianza, la élite política, y la económica fueron convergiendo cada vez más en un proyecto común de desarrollo" (3).

Como resultado de esta política, después de la guerra México entró a un período de crecimiento conocido como el desarrollo estabilizador.

Pasando al ámbito del Sector Defensa y Ejército la Casa Blanca presionó a México para preparar acciones que tendieron a la defensa de nuestro territorio de un posible ataque fascista. Los dos gobiernos coincidieron en que el ejército mexicano no se encontraba a la altura de la guerra moderna y era necesario actualizarlo en adiestramiento, organización y equipo bélico y pagar adiestramiento de soldados de México en los Estados Unidos. Las diferencias en la cooperación militar surgieron cuando los Estados Unidos quisieron instalar bases aéreas y navales en territorio mexicano y pidieron el libre paso de tropas por nuestro

país, México rechazó tales peticiones por medio de Lázaro Cárdenas, pero continuó su espíritu de cooperación (4).

Efectivamente, nuestro país colaboró militarmente con el vecino del norte permitiendo que más de 15,000 mexicanos causaran alta en su ejército. Produjo explosivos, cartuchos para armas portátiles. Vigiló con sus propios elementos y medio de guerra sus fronteras y costas, permitiendo de esta manera que la Unión Americana dispusiera de la totalidad de sus fuerzas para su propia defensa y el combate en los diferentes teatros de la guerra. Por último, envió a una unidad mexicana al frente de combate.

El ejército además se transformó en una amplia modernización: se implantó y se puso en vigor el Servicio Militar Nacional, obligatorio para los jóvenes de 18 años. Se construyeron cuarteles militares y bases que se caracterizaron por su amplitud e higiene. Se modificó el Servicio de Intendencia y llegó a ser eficaz como servicio de alimentos, vestuario y equipo. Se compró material de guerra como vehículos, morteros, tanques, ametralladoras antiaéreas, cañones, incluso aviones para la Fuerza Aérea Mexicana. Se puso en marcha el nuevo Hospital Central Militar y se crearon unidades y divisiones nuevas del ejército. Por último, se alejó a los militares como sector de la política y se dio paso al civilismo (5).

Sobre los mexicanos que se alistaron en el Ejército de los Estados Unidos por los acuerdos entre ambas naciones combatieron en los frentes de combate 15,000 aproximadamente, destacando en acciones el Sargento José Mendoza López, durante el desembarco de Normandía y el Sargento Guy Gabaldón en el frente del Pacífico (6).

También participó en la guerra en representación de México y con bandera mexicana como unidad operativa del Ejército Norteamericano, el Escuadrón 201 de la Fuerza Aérea Expedicionaria Mexicana. Esos 300 aguilucho lucharon "por los derechos universales de paz y tranquilidad" (7). Convencidos los aviadores de la importante labor por delante, durante los

más de 15 meses que estuvieron fuera del territorio nacional entrenándose y combatiendo dieron lo mejor de sí, y lograron un gran papel muy digno para orgullo de México, y en palabras de un piloto del mismo Escuadrón 201: "Como se ve, no fuimos héroes, como tampoco turistas. Pura y simplemente fuimos combatientes mexicanos que cumplimos con nuestro deber ..." La última aclaración de que no fueron "turistas" es muy importante, pues existen muchos "mitos" en torno al 201, como se mencionó en la introducción, que demeritan la verdadera actuación de México en la guerra y la importante labor del Escuadrón en la contienda (8).

Respecto a la experiencia adquirida por los aviadores del 201, el Comandante de la F.A.E.M. opina que con ella se podría haber formado una unidad aérea más avanzada que con la que se contaba en México a finales de los 40; sin que eso aumentara o requiriera de mayores gastos como para afectar nuestra economía, pues se tenían todos los elementos para obtener más aprendizajes. Así, aclara el Coronel Cárdenas que no se aprovechó la experiencia del personal del Escuadrón adquirida en el frente de combate (9).

En las consecuencias de la participación de la Fuerza Aérea Expedicionaria Mexicana, debemos recordar que la publicidad y propaganda gubernamental explicaba que ningún mexicano residente en nuestro país iría a los frentes de combate, pero las negociaciones y acuerdos contraídos con Washington y la presión de las pláticas de la posguerra motivaron que México enviara tropas a participar directamente en el conflicto, por ello el seleccionado fue un escuadrón aéreo. "El Escuadrón 201 fue la respuesta perfecta". Era un grupo reducido de soldados (300), lo cual evitaba la conscripción masiva, tan temida en México, fácil de entrenar y con los adelantos de la guerra moderna, la aeronáutica, lo cual daba una nueva imagen del soldado mexicano, ahora científico, y con una preparación de gran habilidad, valentía, etc. Sobre las consecuencias de la participación del Escuadrón 201, José Luis Ortiz Garza nos dice:

"Con esta colaboración, calificada como simbólica por Estados Unidos, México justificaba plenamente su derecho a figurar entre

los victoriosos y a participar, por ende en las conferencias internacionales de la posguerra, abriéndose un nuevo capítulo en la política exterior mexicana. En lo interno, México había sorteado numerosas dificultades, se había consolidado la unidad nacional, se contaba con nuevos héroes producto de una lucha de alcance internacional, etcetera" (10).

Después de la guerra, el Ejército Mexicano se ha mantenido alejado de la política, caso raro a nivel mundial, pues las fuerzas armadas de cualquier país son consideradas por lo regular como uno de los mejores grupos de presión para la política interna y externa. En el caso de nuestro país el Instituto Armado no interviene en la política como grupo militante, y en lo internacional tampoco, por lo cual la diplomacia se maneja libre de presiones internas provenientes de los militares.

Cabe aclarar que las Fuerzas Armadas Mexicanas mantienen relaciones muy estrechas con otros ejércitos del mundo, especialmente con los Estados Unidos, lo anterior es debido a la cercanía geográfica, pero México se sigue manteniendo independiente en este rubro, pues es muy tajante en su oposición a las iniciativas de Wáshington de crear una Fuerza Interamericana de paz y se ha negado rotundamente a participar en diversas actividades militares de carácter internacional. Como ya se mencionó anteriormente, los militares al no tener muy claro su papel dentro del partido oficial una vez que salieron de la política pudieron dedicarse más a cumplir las misiones encomendadas por la Constitución y defender al país durante la guerra (11).

Es importante para terminar el punto del Sector Defensa explicar que la II Guerra Mundial dejó una población incolumne y sobre todo leal. Por el lado de la opinión pública, esta había cambiado, pues 5 o 6 años después de la expropiación petrolera, el espíritu antinorteamericano existente en México había cambiado radicalmente, por los efectos de la gran propaganda estadounidense, existiendo después del conflicto ahora un espíritu de franca cooperación, pero desde un punto de vista muy respetuoso (12).

Mencionábamos que la diplomacia mexicana se caracteriza por carecer de presiones del sector militar, e inclusive se complementó con la intensa labor del Ejército Mexicano, pues capitalizó los triunfos militares convirtiéndolos en triunfos diplomáticos. La Cancillería Mexicana tuvo intensa labor en este tiempo y contribuyó grandemente para la creación de la Organización de Naciones Unidas y la Organización de Estados Americanos, y esto lo logró nuestro país gracias al respeto que ganó en la guerra. En el Gobierno de Cárdenas y de Avila Camacho la actitud fue claramente antifascista, de No Intervención y respeto a la Autodeterminación de los Pueblos, por ello se llegó incluso a la guerra y se enviaron tropas al extranjero, para demostrar que México sabe defender la paz recurriendo si es necesario a las armas.

Un gran triunfo de los diplomáticos mexicanos es mantener a México lejos del ambiente militarista y bipolar de la posguerra. Ante el peligro de un tercer conflicto mundial nuclear los Estados Unidos consideraban que su área militar mínima de Seguridad Nacional estaba comprendida del Polo Norte, el Estrecho de Bering, las Islas Hawaii, el Canal de Panamá, las Islas del Caribe y Groelandia, por ello México estaba totalmente en el área de influencia de seguridad para la Unión Americana; la Casa Blanca cuenta con bases militares en Alaska, Hawaii, Canal de Panamá, el Caribe, Texas y California, y a pesar de ese cerco militar y que México está bajo un puente atómico nuestra diplomacia habilmente supo mantener al país al margen. Efectivamente, en palabras del diplomático Jorge Lozoya podríamos resumir lo exitosa y a la vez riesgosa situación de la política militar y diplomática de México:

"Semejante situación representa un peligro formidable para la política militar del gobierno mexicano. Solo un conocimiento preciso y realista de la situación, aunado a una tradición histórica enemiga de actitudes militaristas, ha podido impedir que México se convirtiese en zona de ocupación norteamericana, o en un Estado que con un enorme gasto militar pretendiese disimular la realidad de su dependencia" (13).

Con lo anterior, terminó la etapa de la II Guerra Mundial para nuestro país, el saldo fue favorable pues México salió airoso y fortalecido en una etapa en que el mundo se debatía en la anarquía. A nivel internacional se reconoció la contribución de México para alcanzar la victoria en este conflicto, y en el ámbito militar fue uno de los rubros donde más destacó la República Mexicana. Así lo reconocieron los países aliados y las Naciones Unidas, ya que nuestra nación por medio de sus Fuerzas Armadas, especialmente a través del Escuadrón 201 de la Fuerza Aérea Expedicionaria Mexicana, defendió la libertad, la democracia y la paz en el mundo. El nombre de México y del Escuadrón de Pelea 201 fue reconocido más allá de las fronteras nacionales (14).

Por último, como ya se mencionó, es importante hacer un paréntesis y manifestar que la participación de nuestros aguilluchos del 201 en la guerra, primera y única unidad militar mexicana que sale a combatir al extranjero, sentó un precedente que no debe repetirse, a pesar de haber sido excelente su desempeño y muchos los beneficios traídos al país. México primero debe solucionar sus múltiples problemas internos que enfrenta y en caso de presentarse un momento propicio para enviar tropas al extranjero nuevamente, los motivos para hacerlo tienen que ser acordes a los principios de libertad y de justicia de su tradición histórica y a los de su política exterior pacifista de No Intervención y de respeto a la Autodeterminación de los Pueblos.

Para concluir este trabajo de investigación, cito las palabras del Sr. Cornelius Orsatti del Ejército Norteamericano, Director de Enlace para el Escuadrón Aéreo 201, y que por ser dichas por un "extranjero" que colaboró directamente con los aguilluchos mexicanos adquieren más valor al referirse a la única unidad mexicana que sale de nuestras fronteras a combatir en representación de la República Mexicana:

"... en verdad fue para mantener la independencia y la paz por lo que el Escuadrón luchó; y yo sólo puedo repetir que el 201 es un ejemplo de amor a la libertad para la niñez, un símbolo de patriotismo para la juventud y un orgullo eterno para el pueblo de México..."

NOTAS.

1. Moya, Palencia Mario, "México a 50 años de la guerra", en Excelsior, 9 de mayo de 1992.
2. Piñero, José Luis, Ejército y sociedad en México. Pasado y presente, México, U.A.P./U.A.M. - Azc., 1985.
3. Cosío, Villegas Daniel (Coordinador) Historia General de México, México, COLMEX, 1976, Tomo II, p.p. 1278 y 1279.
4. Piñero, op. cit. p. 62.
5. Alvarez, José Rogelio (Director), Enciclopedia de México, México, Editora Mexicana, 1978, Vol. 6, p.p. 222 y 223.
6. Moya, palencia Mario, op. cit.
7. Blanco, Cancino Ricardo, "En recuerdo del 201" en Revista del Ejército y Fuerza Aérea Mexicanas, noviembre - diciembre de 1973. p. 16
8. Amador, Sámano Piña, "Bautizo de Fuego en el 201, Escuadrón Aéreo", en Revista del Ejército, México, S.D.N., marzo de 1954, p. 22.
9. Cárdenas, Rodríguez Antonio, Mis dos misiones, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1949, p. 227.
10. Ortiz, Garza José Luis, México en Guerra, México, Editorial Planeta, 1989, p. 189.
11. Treviño, Huerta Luisa y Pedraja, Daniel de la, México y España. Transición y Cambio, México, Ed. Joaquín Mortiz, 1983 (Colección Cuadernos Joaquín Mortiz s/n, p.p. 16 y 17.
12. Ortiz, op. cit. p.p. 199 y 200.
13. Lozoya, Jorge Alberto, El Ejército Mexicano, México, COLMEX, 1984 (Colección Jornadas No. 65), p.p. 99 y 100.
14. Torres, Blanca, México en la Segunda Guerra Mundial, México COLMEX, 1979 (Colección de Historia de la Revolución Mexicana No. 19), p. 50

OBRAS CONSULTADAS

1. AGUILAR, Camín Héctor, Meyer Lorenzo, A la sombra de la Revolución Mexicana, México, Ed. Cal y Arena, 1989.
2. AGUILAR, Ocegura Francisco Javier, El papel de los militares en la etapa cardenista, México, S.E., 1973.
3. AGUSTIN, José, Tragicomedia mexicana 1, México, Planeta, 1993.
4. ALAMILLO Flores Luis, Memorias del Gral. Luis Alamillo Flores, México, Extemporaneos (Colección ediciones especiales, 1976).
5. ALVARO Hernández Rodolfo y Bonilla Luna Juan, Las inscripciones con letras de oro en la Cámara de Diputados, México, Camara de Diputados. (Legislatura LI), 1981.
6. ALVAREZ José Rogelio (Director) Enciclopedia de México, México, Editora Mexicana, 1978. Volúmen 6.
7. ALVAREZ del Real María Eloisa (Directora), Fechas que han hecho historia, México, Editorial Mundomex, 1988.
8. AMADOR Armando, México en la contienda mundial, México, España con Henra, 1943.
9. AMADOR Sámano Pina, "Bautizo de Fuego en el 201 Escuadrón Aéreo" en Revista del Ejército, México, S.D.N., marzo de 1954.
10. AVILA Camacho Manuel, Defensa Continental, México, La Impresora/Sría. de Gobernación, 1941.
11. AVILA Camacho Manuel, Los probleemas de la guerra y la preparación de la paz; Uno América libre, fuerte y culta. inestable promesa para el mundo. México, secretaria de Gobernación, 1945.
12. AVILA, Camacho Manuel, México en Estado de Guerra, México, Serie problemas nacionales e internacionales, 1942, México (Colección Denegre 2987). 1a. serie.
13. AVILA, Camacho Manuel, México y la guerra en el Pacífico, México, Sría. de Relaciones Exteriores, Departamento de Información para el extranjero, 1941.
14. ARCHIVO General de la Nación, Guía General, México, A.G.N. 1990.
15. BENITEZ, Fernando, Lázaro Cárdenas y la Revolución Mexicana III, El Cardenismo, México, F.C.E./CREA, 1977 3 tomos.

16. BENZ, Wolfgang y GRAML Hermann, El siglo XX, III Problemas mundiales entre los dos bloques de poder, México, Siglo XXI (Colección Historia Universal Siglo XXI #36).
17. BLANCO, Lucien (Coordinador), Asia contemporánea, México, S.D.N., Siglo XXI (Colección Historia Universal Siglo XXI #33)
18. BLANCO, Cancino Ricardo, "En recuerdo del 201" en Revista del Ejército y Fuerza Aérea Mexicanas, México, S. D. N., noviembre-diciembre de 1973.
19. BLANCO, Cancino Ricardo, "Informe de las actividades desarrolladas por el Servicio Médico de la F.A.E.M. (Fuerza Aérea Expedicionaria Mexicana), durante el período del 27 de marzo al 18 de noviembre de 1945", en Boletín de Sanidad Militar, México, S.D.N., 1948 y 1949.
20. BONILLA, Juan de Dios, Historia marítima de México, México, Ed. Litorales, 1963.
21. CABADO Alberto y CABAÑA Angel, Los días del hombre. De el siglo XIV a nuestros días, México, Rezza Editores, 1991, tomo 2.
22. CARDENAS, de la Peña Enrique, Gesta en el Golfo, la Segunda Guerra Mundial y México, Ed. Primicias, 1966.
23. CARDENAS, Lázaro, Obras I, Apuntes 1941-1956, Tomo II, México, UNAM, 1972, 2 Tomos (Colección Nueva Biblioteca Mexicana #31).
24. CARDENAS, Rodríguez Antonio, Mis dos misiones, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1949.
25. CASASOLA, Gustavo, Anales gráficos de la historia militar de México, México, S.D.N. 1991.
26. CASTRO, Almanza Amadeo, Informe de las actividades del Escuadrón 201 desarrolladas durante el período entre el 16 de julio de 1944, al 28 de febrero de 1946, México, S. D. N. 12 de marzo de 1946. INEDITO.
27. CERVANTES, Ramos manuel, Apuntes personales, (obra inédita).
28. CORREA, Eduardo, El balance del avila Camachismo, México, S.E.P., 1946.
29. COSIO, Villegas Daniel (Coordinador), Historia general de México Tomo II, México, COLMEX, 1976, 2 tomos.
30. COTA Soto Guillermo, Historia militar de México, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1947.
31. CUELLAR, Ponce de León Alfonso, Cambia la nomenclatura en las calles de la colonia "Escuadrón 201", México, Asociación Mexicana de Veteranos de la Segunda Guerra Mundial, 1989.

32. CUELLAR, Ponce de León Alfonso, ¿Qué fue y qué es el Escuadrón 201?, México, Asociación Mexicana De Veteranos de la Segunda Guerra Mundial, 1989.
33. DURAN, Pombo Jaime, Desarrollo histórico de la Segunda Guerra Mundial, Colombia, Ed. Kelly, 1977 (Colección bolsillos de la academia de historia 28).
34. ELIOT Morison Samuel, Et. al., Breve historia de los Estados Unidos, México, F.C.E., 1987.
35. FLORES, Santiago, "Unirse a los aliados. La Fuerza Aérea Expedicionaria Mexicana", en Revista del Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos, México, S.D.N., junio de 1993.
36. FUENTES, Mares José, Biografía de una nación, de Cortés a López Portillo, México, Océano, 1983.
37. FUENTES, Gloria, El ejército mexicano, México Grijalbo, 1983.
38. GARCIA, Borja Hiram, Estado y ejército, México, 1959 (Tesis de Lic. en Derecho, Facultad de Derecho, UNAM).
39. GARFIAS, Magaña Luis "México y la Segunda Guerra Mundial en Revista del Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos, México, S.D.N., mayo de 1973.
40. GARIBAY, K. Angel (Director), Diccionario Porrúa, Historia, Biografía y Geografía de México, México, Porrúa, 1986. 3 Tomos.
41. GOMEZ, Arnau Remedios, México y la organización norteamericana de la defensa hemisférica en los años de la Segunda Guerra Mundial 1938-1945, México, COLMEX, Centro de Estudios Internacionales, 1979.
42. GONZALEZ, Luis, Los días del presidente Cárdenas, México, COLMEX, 1981 (Colección Historia de la Revolución Mexicana (#15).
43. GONZALEZ, Luis, Los Presidentes de México ante la nación 1821-1966, México, Cámara de Diputados, 1966, 4 tomos.
44. GUTIERREZ S. José Luis, Historia del Servicio de Sanidad Militar en México, tomo III; México, S.D.N., 1987 (Biblioteca del Oficial Mexicano), 3 tomos.
45. HERMIDA, Ruíz Angel J., Cárdenas, Comandante del Pacífico, México, El Caballito, 1982.
46. IENAGA, Saburo, La guerra del Pacífico: la Segunda Guerra Mundial y los japoneses, 1931-1945, Trad. Jaime Vázquez, México, Diana, 1982.
47. LAVALLE Argudín Mario, La armada en el México independiente México, INEHRM/Secretaría de Marina, 1985.
48. LEON Toral, Jesús de, Et.al. El Ejército Mexicano, México, S.D.N., 1975.

49. LOPEZ Hernández Eugenio Agustín, "El Escuadrón 201, Antecedentes de su formación", en Revista del Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos, México, S.D.N., abril de 1977.
50. LOYOLA, Díaz Rafael, "Manuel Avila Camacho: un nuevo estilo en el ejercicio del poder", en Estadísticas, caciques y caudillos, Carlos Martínez Assad (coordinador), México, Instituto de Investigaciones Sociales (U.N.A.M.), 1988.
51. LOZOYA, Jorge Alberto, El Ejército Mexicano, México, COLMEX, 1984 (Colección Jornadas #65).
52. MARIN Bosch Miguel, Alfonso García Robles, México, Nobel de la Paz, México, SEP/SRE, 1984.
53. MARTINEZ, Caraza Leopoldo, Heráldica militar Mexicana, México, S.D.N., 1980.
54. MARTINEZ, Caraza Leopoldo, Léxico histórico militar, México, S.D.N., 1993.
55. MAYEN, García Jacinto, "La guerra del Pacífico" en Revista del Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos, México, S.D.N., septiembre de 1971.
56. MEDINA, Luis, Del Cardenismo al avilacamachismo, México, COLMEX, 1981 (Colección Historia de la Revolución Mexicana #18).
57. MEYER Lorenzo y ZORAIDA Vázquez Josefina, México frente a los Estados Unidos. Un ensayo histórico 1776-1988, México, F.C.E. 1989.
58. MONTERO, Pablo, 1990, el ajedrez del Golfo, México, Ed. Al Gurbal, 1990.
59. MOYA Palencia Mario, 1942: Mexicanos al grito de guerra, México, Ed. Porrúa, 1992.
60. NOVO, Salvador, La vida en México en el periodo presidencial de Manuel Avila Camacho, México, Empresas Editoriales, 1965.
61. ORTIZ, Garza José Luis, México en guerra, México, Ed. Planeta, 1989.
62. ORTIZ, Garza José Luis, La guerra de las ondas, México, Ed. Planeta, 1992.
63. PEÑAFIEL, Alfonso, "México en la guerra y ante la paz próxima", en Revista El Soldado, México, S.D.N., enero de 1944.
64. PEREZ, Gallardo Reynaldo, Sangre mexicana en el Pacífico, México, S.P.I., 1945.
65. PRATS, Cuevas Joaquín (coordinador), Diccionario de historia, Madrid, Ed. G. Anaya, 1986.
66. QUIRARTE, Martín, Visión panorámica de la historia de México, México, Porrúa, 1991.

67. RAMOS, Solís Ofelia, "Escuadrón 201 de la Fuerza Aérea Expedicionaria Mexicana", en Revista Secretaría de Marina, México, octubre-noviembre de 1989.
68. REVISTA del Ejército, México, S.D.N., noviembre de 1945.
69. ROMERO, Flores Jesús, Banderas históricas mexicanas, México, Costa-Amic Editores, 1994.
70. SALAZAR, Rovirosa Alfonso, Historia de la aviación mundial y mexicana, desde sus inicios hasta 1970. México, Ediciones Económicas, 1970.
71. SANDOVAL, Castarrica Enrique, Historia Oficial de la Fuerza Aérea Expedicionaria Mexicana, México, S.D.N. 1946.
72. SECRETARIA de la Defensa Nacional, Acuerdos decretos y reglamentos de 1946. México, S.D.N., 1946.
73. SECRETARIA de la Defensa Nacional Memorias de la S.D.N. (septiembre de 1942-agosto de 1943), México, S.D.N., 1943.
74. SECRETARIA de la Defensa Nacional. Memorias de la S.D.N. (septiembre de 1944-agosto de 1945), México, S.D.N., 1945.
75. SECRETARIA de Educación Pública, México en Estado de Guerra, México, SEP, 1942.
76. SECRETARIA de Gobernación, Catálogo de la Colección de Banderas I.N.A.H., México, Secretaría de Gobernación, 1990.
77. SECRETARIA de Marina, Memoria de la Secretaría de Marina correspondiente a las actividades desarrolladas por sus diversos servicios durante el año de 1942, bajo la dirección del titular C. General de División Heriberto Jara. México, talleres Gráficos de la Nación, 1942.
78. TARACENA, Alfonso, La vida en México bajo Avila Camacho, México, Ed. Jus, 1976.
79. THOMPSON, David, Historia mundial de 1914 a 1968, México, F.C.E., 1991 (Colección breviaros #142).
80. TIEMPO de guerra, historia ilustrada de la Segunda Guerra Mundial, México, Reader's Digest, 1992.
81. TORRES, Ramírez Blanca, México en la Segunda guerra Mundial 1940-1952, México, COLMEX, 1979 (Colección Historia de la Revolución Mexicana #19).
82. TREVIÑO Huerta Luisa y PEDRAJA Daniel de la, México y España. Transición y cambio, México, Joaquín Mortiz, 1983.
83. VELEZ, Gilberto, Corridos mexicanos, México, Editores Unidos, Mexicanos, 1982.

84. VILLELA, Gómez José, Breve historia de la aviación en México, México, Complejo Editorial Mexicano, 1971.
85. ZORRILLA, Luis G., Historia de las relaciones entre México y los Estados Unidos de América, 1800-1958; México, Porrúa. 1966.

PERIODICOS Y REVISTAS

1. El Popular, diario, 1942.
2. Excelsior, diario, México, 1942-1945.
3. El Universal, diario, México, 1942-1945.
4. El Nacional, diario, México, 1942-1945.
5. La Prensa, diario, México, 1942-1945.
6. Revista del Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos, mensual, México, S.D.N. 1942-1994.
7. Revista del Soldado, mensual, México, S.D.N. 1942.
8. Boletín de Sanidad Militar, mensual, México, S.D.N. 1946-1994.

OTRAS FUENTES

FLORES y Escalante, Jesús, "Y... nació el cancionero de la Segunda Guerra Mundial", en La II Guerra Mundial. Su música, México, Asociación Mexicana de Estudios Fonográficos, 1989 (Disco).

ENTREVISTAS

Pláticas informales en 1992 con los siguientes veteranos del Escuadrón 201:

- Alfonso Cuellar Ponce de León.
- Manuel Cervantes.
- Genaro Romero Parra.
- Jaime Cenizo Rojas.
- Ricardo Blanco Cancino.

ARCHIVOS.

- Archivo General de la Nación.
- Archivo Histórico Militar de México de la Secretaría de la Defensa Nacional.
- Archivo de la Asociación Mexicana de Veteranos de la Segunda Guerra Mundial A.C.

ANEXO DOCUMENTAL

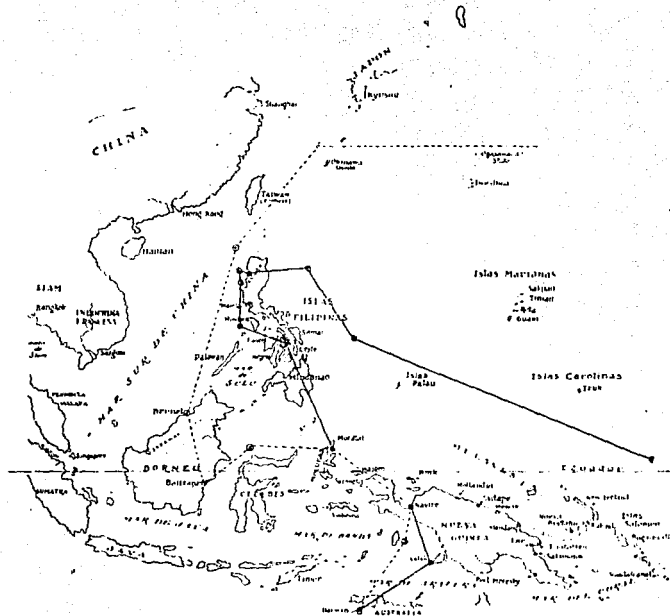
FALLA DE ORIGEN

302 *Historia Oficial de la Fuerza Aérea Expedicionaria Mexicana*

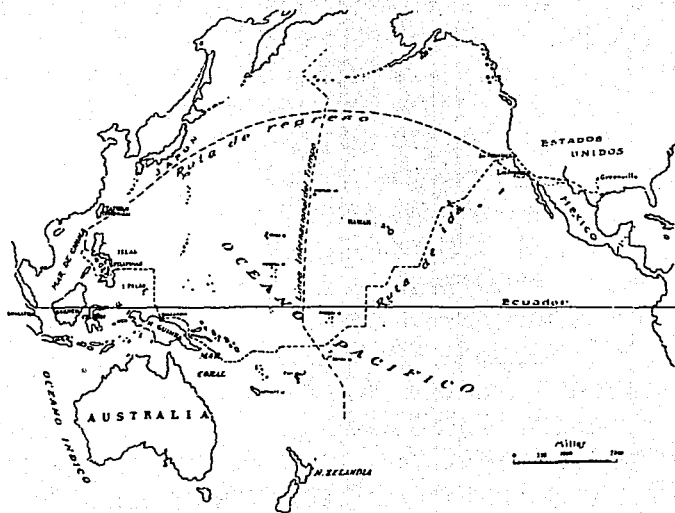


Base de Operaciones del Escuadrón 201.

FALLA DE ORIGEN



El Teatro de Operaciones del Pacifico.



Las rutas del Escuadrón 201.